

Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.



No te pongas bravo, poeta... Roque Dalton: el intelectual y la revolución en
América Latina en 1960 y 1970

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

Maestra en Historia Internacional

PRESENTA

Wendolin López Arriaga

Asesor de tesis: Dr. Luis Barrón Córdova

Mayo 2014

El hombre sigue siendo, para bien y para mal, el punto de referencia de la historia. Es claro que si el hombre no conoce las leyes de la historia termina por ser su víctima. Pero, conociéndolas, ya no teme a la historia: la hace.

Roque Dalton

Para visitar a los muertos, el historiador necesita algo más que una metodología, algo que sea como un salto de fe o como una suspensión de la descreencia. Por escépticos que podamos ser sobre la vida futura, ante las vidas que ya han sido no podemos sentir sino humildad.

Robert Darnton

A Susana, David y Jesús, los seres que guían mi vida.

A esos que se resisten a dejar de soñar.

Agradecimientos

Quiero darle gracias a mi familia por su apoyo incondicional durante los últimos casi siete años de mi vida que le he dedicado a la Historia; sé que no ha sido la profesión que cualquier padre hubiera deseado para sus hijos, no sólo por su escasa recompensa económica, sino también por la abstracción del mundo que, a veces, requiere. Por educarme bajo los principios que han guiado mi vida personal y profesional, y por muchas cosas más, gracias.

También quiero agradecer a todas las personas que formaron parte de esta etapa de mi vida. A los profesores de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) que me regalaron un poquito de su sabiduría. A los viejos amigos y a los nuevos. A los viejos, por comprender mis desapariciones constantes cuando estaba refugiada en las lecturas de Roque Dalton. Danny, gracias por tu amistad incondicional estos últimos años; por tu apoyo, préstamos de libros, consejos y porras. A los nuevos, Lau, Naye, Yanci, Gonzalo y Walter, por convertir al estrés y a los malos ratos en momentos de risas y tranquilidad.

A la Mtra. Laura Lemus Méndez que se ha convertido en uno de mis ejemplos a seguir. Si no fuera por usted, yo no hubiera aplicado a este programa y, seguramente, hubiera conocido a Roque Dalton demasiado tarde o tal vez nunca. Muchas gracias.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otorgarme la beca para realizar este estudio de posgrado. Al CIDE y, principalmente, a la Maestría en Historia Internacional por haberme considerado para formar parte de su institución y programa.

Al Dr. Rafael Rojas Gutiérrez y al Dr. Jean Meyer que fungieron como lectores de este trabajo de investigación. Gracias por todos los aprendizajes que me dejaron durante estos dos años y por las observaciones y correcciones oportunas a la tesis.

A David Miklos, por sus consejos y tiempo. A la escritora salvadoreña Lauri García Dueñas, por haberme proporcionado sus textos sobre Roque Dalton sin siquiera conocerme personalmente.

A la Dra. Clara García Ayluardo por sus consejos y preocupación constante. A Viri, Pedro, Carlos, Luis, Flor, y demás compañeros de la Maestría que hicieron el favor de leer mi texto, hacer observaciones y echarme porras. Muchas gracias.

Finalmente, al Dr. Luis Barrón Córdova por haber accedido a asesorarme pese a todos los inconvenientes. Gracias por escucharme y ayudarme cuando no tenía la responsabilidad y cuando más estaba perdida; por su interés y tiempo, mil gracias.

Índice

Introducción.....	7
Capítulo I. América Latina en tiempos de Guerra Fría: el intelectual y la revolución... Roque Dalton y su tiempo	17
1.1 Un fantasma recorre a la América Latina: la Revolución.....	18
1.2 El intelectual comprometido en América Latina	29
1.3 El Salvador en la Guerra Fría: época de compromiso literario, militares y revolución	47
Capítulo II. <i>Pobrecito poeta que era yo...</i> Roque Dalton, el personaje	61
2.1 El inicio de la leyenda Dalton.....	62
2.2 El Roque Jesuita.....	65
2.3 Las primeras letras y su conversión al marxismo	66
2.4 El poeta cara a cara con la luna: la URSS, México, Cuba y Praga.....	71
2.5 Es bello ser comunista, aunque cause muchos dolores de cabeza: Dalton y el Ejército Revolucionario del Pueblo.....	93
Capítulo III. <i>El turno del ofendido...</i> Roque Dalton, las letras y la revolución	109
3.1 A la revolución por la poesía. La evolución de la militancia política de Roque Dalton a través de su obra.....	110
Consideraciones finales	150
Fuentes consultadas	157
Anexos	171

Introducción

Al poeta salvadoreño Roque Dalton lo asesinaron días antes de cumplir cuarenta años; tal vez si las condiciones de su muerte hubiesen sido distintas, sería menos complejo abordarlo como objeto de estudio. El hubiera no existe en la historia: fue asesinado por sus compañeros de guerrilla. Las consecuencias de su muerte pusieron en evidencia la importancia de Roque Dalton en su sentido real y simbólico; por una parte, se ratificó su trascendencia indiscutible en el mundo intelectual latinoamericano y de las letras salvadoreñas e internacionales; por la otra, se convirtió en un símbolo de la izquierda revolucionaria en América Latina.

La figura de Dalton es paradigmática, incluso en el presente. Su compromiso político e intelectual con la revolución socialista latinoamericana lo convirtió en objeto de escarnios y alabanzas entre quienes lo adoptaron como bandera sacra de la izquierda latinoamericana y los que lo satanizaron. El fenómeno referido se vuelve curioso cuando nos percatemos de la delgada línea que separa el desprecio de sus enemigos del enaltecimiento de sus aficionados y amigos. Su figura es de un ir y venir entre extremos. Primero, se le prohíbe como lectura a la sociedad salvadoreña, acusándolo de alcohólico, subversivo y comunista; se borra su imagen de los anales de la historia salvadoreña; se le califica de esquizofrénico, porque sólo un esquizofrénico podría renunciar a su vida intelectual y sumergirse en la clandestinidad de la guerrilla; y, por si fuera poco, sus compañeros de lucha se niegan a aceptar que su asesinato fue un crimen. Después, tras su muerte, la comunidad intelectual latinoamericana, familia y amigos, así como la izquierda salvadoreña, lo extrajeron de la historia negra y lo convirtieron en una leyenda casi a la altura de Ernesto “Che” Guevara.

Nació en El Salvador en mayo de 1935; desde muy joven, descubrió su pasión por la pluma. La poesía fue la herramienta para escudriñar su entorno y sus anteojos para embellecer el mundo. Posteriormente, debido a sus inclinaciones políticas, su poesía dio un viraje definitivo, adquirió un compromiso social.

Dalton, como otros jóvenes latinoamericanos de la época, se sintió atraído por las ideas marxistas, se afilió al comunismo y, debido al triunfo de la Revolución Cubana, se convenció del papel que él, como intelectual, debía cumplir con la sociedad latinoamericana. Así, sus escritos reflejaron no sólo una crítica hacia los gobiernos militares salvadoreños en el poder, sino también un llamamiento a la revolución socialista en el continente, primero como parte de la vanguardia intelectual que generaría la consciencia revolucionaria y después como un claro defensor de la vía armada. Así, el poeta comunista dio un salto gigante: se unió a la lucha armada en El Salvador en 1973.

El paradigma se encuentra presente hasta en su muerte. Fue asesinado en mayo de 1975 a manos de sus compañeros guerrilleros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Se le acusó de disidente, agente infiltrado de la inteligencia cubana y hasta de la Central Intelligence Agency (CIA); los motivos sobraron.

Quizá se pueda afirmar que cada una de las etapas de la vida de Dalton –como literato, comunista y guerrillero– aconteció gracias a decisiones personales que están fuera de nuestro entendimiento. El ser humano es el objeto de estudio investigativo más complicado de comprender. Sin embargo, es innegable que cuando se tiene acceso al contexto histórico de Dalton y a la lectura que éste hizo de él, esas decisiones personales pueden ser explicadas.

Muchos de los que se han acercado a Roque Dalton como objeto de estudio lo hicieron a través de breves análisis biográficos, literarios y filosóficos. Se le estudia como poeta, como marxista y héroe; se han olvidado de abordarlo como sujeto histórico, de posicionarlo dentro de un determinado tiempo y espacio, donde sus decisiones, en definitiva, se vieron enmarcadas no sólo por la amenaza del “enemigo imperialista”, sino por diversos factores políticos, económicos y culturales del continente.

La presente investigación toma por objeto de estudio la vida y obra del poeta salvadoreño porque me interesa conocer la relación que existió entre los intelectuales latinoamericanos y los movimientos revolucionarios en la región durante 1960 y 1970. Parto de la idea de que para poder acercarnos a Dalton como sujeto histórico es ineludible una aproximación a su obra. Podemos hacer un estudio biográfico exhaustivo hasta donde se pueda, escarbar en los archivos, recurrir a entrevistas; pero al final, no será suficiente para explicar la relación que Dalton sostuvo con la revolución latinoamericana. Considero que su obra literaria es la que guardó para la posteridad su pensamiento. Dalton nos habla a través de ella y, por tanto, es la única que nos puede explicar de manera más completa su proceso de radicalización. Si bien algunos podrán considerar este supuesto como peligroso, me parece también aventurado considerar que Dalton maquilló sus argumentos y ocultó sus verdaderas intenciones en su literatura.

El objetivo general es explicar, a través de un acercamiento al personaje y a su obra, el proceso de su radicalización política, es decir, explicar cómo y por qué Roque Dalton, el poeta e intelectual, decidió cruzar la línea de la literatura comprometida y revolucionaria al de la lucha armada en El Salvador. El propósito de este análisis es comprobar la tesis de que el contexto social, cultural, y económico del continente reforzó la idea de que el

escritor no podía separarse de lo político. Por esa razón, Dalton se percató que tenía como deber convertirse en uno de los principales agentes de la transformación radical de la sociedad latinoamericana. Para lograr este objetivo, fue necesario recurrir a cierta parte de su obra ensayística y poética. La primera porque es donde explica de manera tácita sus puntos de vista respecto a varias temáticas; la segunda porque se convirtió en el vehículo perfecto para transmitir su visión de mundo. A través de composiciones bellas y coloquiales expresó su más profundo sentir.

A lo largo de la investigación intentaré demostrar que el contexto convulsionado por la Guerra Fría en El Salvador, el triunfo de la Revolución Cubana, el enfrentamiento entre las estrategias marxistas para la toma del poder –la vía pacífica-legal, representada por los Partidos Comunistas y la vía armada, personificada por la guerrilla y las organizaciones político-militares en Centroamérica–, el surgimiento de la figura del “Che” Guevara como un símbolo de la revolución latinoamericana y su muerte, así como el golpe de Estado en Chile en 1973, entre otros, fueron eventos que no sólo sacudieron el entramado político y social de la región, sino que además llevaron a Dalton a convencerse de que el único camino posible para lograr la revolución socialista en el continente era la lucha armada. A partir de este momento, ya no sería un simple defensor de la transformación radical de la sociedad latinoamericana a través de su poesía, sino que se convertiría en una agente activo de la lucha.

Uno de los puntos secundarios que me interesa exponer es que la praxis política, intelectual y literaria del salvadoreño se retroalimentaron una con otra. No existe un rompimiento entre el Dalton intelectual y poeta, y el Dalton guerrillero. Muchas veces se afirma que la valoración crítica de su obra tiene que ceñirse única y exclusivamente a lo

literario; se menciona, incluso, que el Dalton guerrillero le ganó al poeta. No obstante, considero que su poesía rebasa la esfera de lo literario, pues logró que coincidieran su cualidad poética con la praxis política y su preocupación ética; por lo tanto, no fue un escritor que sacrificara al escritor en aras de la revolución como muchos lo señalan. Fue un escritor guerrillero.

El primer apartado que el lector encontrará se llama “América Latina en tiempos de Guerra Fría: el intelectual y la revolución... Roque Dalton y su tiempo”. En él, me interesó hacer énfasis en tres aspectos fundamentales: ¿qué significa hablar de revolución en América Latina en los años 60 y 70? ¿Cuál es la relación de los intelectuales con esa revolución? Y, finalmente, el entorno nacional del poeta. Considero que una vez que estas líneas sean precisadas, el desenvolvimiento histórico de Dalton se comprenderá mejor.

El segundo apartado “*Pobrecito poeta que era yo...* Roque Dalton, el personaje”, como lo indica su título, es un breve acercamiento a la vida del personaje. En general, se hizo énfasis en los momentos más importantes en el devenir histórico de Roque Dalton: su infancia jesuita, su acercamiento al marxismo, sus estancias en la URSS, Cuba, México y Praga, así como su incorporación a la guerrilla y posterior asesinato.

El tercero y último es “*El turno del ofendido...* Roque Dalton, las letras y la revolución”. En él se analizó cronológicamente una parte de la obra poética y ensayística de Roque Dalton para explorar el proceso de su radicalización política. Las obras ensayísticas y poéticas elegidas fueron las que consideré más importantes en su contenido para cumplir mi objetivo. Es decir, aquellos ensayos y poemas donde se pudiera reconocer la evolución intelectual del Dalton comprometido al Dalton revolucionario. Por ejemplo, obras donde expresa la función de su literatura, su compromiso intelectual y político, hasta su

desavenencia con los Partidos Comunistas tradicionales y su posterior defensa de la vía armada.

Respecto a su asesinato, día tras día sale a la luz nueva información sobre dicho acontecimiento; es un tema que no parece tener fin. Existe un cúmulo de mentiras, empezando por la negación del asesinato. Mucho se ha dicho respecto a los motivos que llevaron a Roque Dalton a unirse a la guerrilla en El Salvador y, sobre todo, los porqués de su asesinato; desde su posible infiltración al ERP debido a su relación con la inteligencia cubana, su gusto por el alcohol y mujeres intocables, lucha de egos, su pensamiento pequeñoburgués y constante indisciplina, su carácter antidogmático y antipartidista. Cada uno de los testigos presenciales o secundarios ha dado a conocer diversas versiones de los hechos, sin que podamos discernir con claridad lo cierto de lo falso. Intentaré dilucidar un poco todas las versiones.

Sus textos analizados durante la investigación fueron: *La ventana en el rostro* (1962), *El turno del ofendido* (1962), los ensayos *César Vallejo* (1963), *Sobre algunos problemas de la poesía* (1962), *Cultura y revolución en Centroamérica* (1963) y *Poesía y militancia* (1963), recopilados en el libro *Profesión de sed* (2013); el ensayo *¿Revolución en la revolución? Y la crítica de derecha* (1970), *El intelectual y la sociedad* (1969), *Taberna y otros lugares* (1969), *Un libro rojo para Lenin* (1986), e *Historia y poemas de una lucha de clases* o mejor conocido como *Poemas clandestinos* (1975). Estas obras fueron mi más preciado archivo. Igualmente, *Pobrecito poeta que era yo...* (1975), *El Salvador* (1963), *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (1972), *Las historias prohibidas del Pulgarcito* (1974) y *Un libro levemente odioso* (1988), que si bien

no fueron utilizadas en el análisis, fueron consultadas para reconstruir, de mejor manera, la vida y pensamiento del personaje.

Dentro de las obras secundarias consultadas, es indiscutible la influencia que recibí de los textos de Luis Alvarenga, sobre todo los apuntes biográficos en *El ciervo perseguido* (2003) y los de Luis Melgar Brizuela y Miguel Huezo-Mixco. Igualmente, la obra de Gabriel Zaid, Jorge G. Castañeda, Rafael Rojas Gutiérrez, Alan Angell, Mario Vázquez Olivera, Mónica Toussaint, Adolfo Gilly, Héctor Manjarrez, Claudia Gilman, Jean Franco y Liliana Martínez Pérez, entre otras, ayudaron a que pudiera comprender mejor el contexto político, cultural, intelectual y social de la región.

El presente trabajo se inserta dentro de la historia intelectual latinoamericana.¹ Asimismo, forma parte de las investigaciones que utilizan a la literatura como objeto de estudio a través de su lectura y análisis históricos. Es una investigación ecléctica.

En ese sentido, me abstuve de utilizar la metodología de los teóricos literarios hermenéuticos². Me gusta pensar como Darnton, el historiador necesita algo más que una metodología, algo como un salto de fe o una suspensión de la descreencia, para visitar a los muertos³. No obstante, el lector podrá percibir que la metodología empleada estuvo sucinta a dos ejes: el personaje y el contexto. Alejandro Araujo Prado señaló que ya nos es posible pensar en el conocimiento como el producto de una conciencia trascendental y ahistórica,

¹Véase Mara Polgovsky Ezcurra, “La historia intelectual latinoamericana en la era del ‘giro lingüístico’”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 27 de octubre 2010, <http://nuevomundo.revues.org/60207> (Fecha de consulta: 3 de mayo de 2014).

²Véase, por ejemplo, de Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*. Tres volúmenes. México: Siglo XXI Editores, 1996, *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003 y *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012. De Hans George Gadamer, *Verdad y método. Fundamentos para una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1988. De Michel de Certeau, *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana/Universidad Jesuita de Guadalajara, 1993; Roger Chartier, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana, 2005, entre otros.

³ Robert Darnton, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre la historia cultural* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2010), 19.

sino como el producto de un sujeto situado en un contexto social y cultural –lingüístico–, en un horizonte histórico⁴. Por esa razón, en esta ocasión me propuse contar la historia de un personaje y entrelazarla con su contexto histórico.

Para estudiar a Roque Dalton es necesario contemplar todos sus ángulos; el poeta, el revolucionario, el teórico, el crítico, el bebedor, el amigo, el cristiano, el humorista y la leyenda. En ese sentido, la falta de tiempo y cuartillas, impidieron que esta investigación abarcara muchos aspectos que en un inicio me había propuesto, por lo que quizá el lector que requiera conocer a profundidad cada aspecto de Dalton quede decepcionado.⁵

En el Salvador todavía existe un desconocimiento de su pensamiento político y obra literaria, a diferencia de Cuba, donde influyó a varias generaciones. Aunque Dalton contribuyó a la tradición historiográfica salvadoreña⁶, el reconocimiento de su figura está en proceso de construcción. Quizá el hecho de que el estudio de la Historia como disciplina profesional en El Salvador fuese inaugurado hasta el año de 2002 tenga mucho que ver. Los que se han encargado de escribir sobre la trascendencia literaria de Dalton han sido sus amigos intelectuales, filósofos, escritores y familia. Su estudio histórico es relativamente nuevo. De ahí que esta investigación pretenda formar parte de una pequeña pero novedosa nueva línea de investigación sobre Dalton: la histórica.

⁴ Alejandro Araujo Pardo, *Novela, historia y lecturas. Usos de la novela histórica del siglo XIX mexicano: una lectura historiográfica* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2009), 21.

⁵ Por ejemplo, no se aborda a profundidad una de las características más sobresalientes de las obras de Roque Dalton: su reinterpretación de la historia salvadoreña. Para mayor información sobre este tema véase Roque Dalton. *Las historias prohibidas de pulgarcito*. México: Siglo XXI Editores, 1974. Y Mario Vásquez Olivera. “País mío no existes. Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador”. <http://istmo.denison.edu/n11/articulos/pais.html> (Fecha de consulta: 3 de abril de 2014).

⁶ Mario Vásquez Olivera, “País mío no existes. Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador”, <http://istmo.denison.edu/n11/articulos/pais.html> (Fecha de consulta: 3 de abril de 2014).

Respecto a la historiografía que ha retomado a Dalton como objeto de estudio, identifiqué tres tesis académicas predecesoras e importantes: la de Yansi Pérez (Universidad de Princeton), *The Poetics of history in the work of Roque Dalton* (2007), *Las brújulas de Roque Dalton, una poética del mestizaje salvadoreño* (2005) de Luis Melgar Brizuela (Colegio de México) y *La crítica de la modernidad en Roque Dalton* (2011) de Luis Alvarenga (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas).

Finalmente, el mayor obstáculo que encuentro en mi trabajo es la empatía hacia el personaje. He tratado de manera incansable que mi atracción no afecte mi análisis, que al final el lector pueda acercarse al personaje y comprenda al hombre y a su contexto, no a la leyenda; por eso, si llega al punto final de este texto y cree que he fracasado en mi intento, le ofrezco mi más sinceras disculpas. Pero es que cuántas veces no hemos sido testigos de personajes que se asumen como artistas o intelectuales de izquierda, que apoyan la idea de una revolución, cuando viven tranquilamente en un apartamento en Francia lejanos a la realidad latinoamericana; cuántos de nosotros no hemos criticado a los que son partidarios del uso de la violencia como método de lucha para la toma del poder sin entender a la perfección los motivos que los llevaron a esa decisión. Quizá esta tesis pueda servir como un punto de partida para entender la seducción de este método de lucha y su inevitable fracaso.

Me parece fundamental que se entienda que Dalton, antes que un guerrillero, es, sobre todas las cosas, un creador literario. Un poeta fundamental de las letras latinoamericanas; un escritor que siempre se planteó la literatura como compromiso, pero no como un compromiso ciego y partidista. Para Dalton todo lo que escribió estuvo

comprometido con una manera de ver la literatura y la vida a partir de su más importante labor como hombre: la lucha por la liberación de los pueblos.⁷

Roque Dalton es una pequeña muestra de un universo, como representante de una generación de jóvenes latinoamericanos que creyeron posible la revolución socialista por medio de la lucha armada; de una generación de artistas que reflejaron en sus obras la revolución de las ideas. Como sujeto histórico es excepcional y apasionante. Acercarse a Dalton como sujeto de investigación histórica nos permitirá entender el entramado intelectual y político de la segunda mitad del siglo XX en América Latina.

⁷ Roque Dalton, René Depestre, Edmundo Desnoes, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet & Carlos María Gutiérrez, *El intelectual y la sociedad* (México: Siglo XXI Editores, 1988), 9-20.

Capítulo I. América Latina en tiempos de Guerra Fría: el intelectual y la revolución... Roque Dalton y su tiempo

La era esta pariendo un corazón.
No puede más, se muere de dolor,
y hay que acudir corriendo
pues se cae el porvenir
en cualquier selva del mundo,
en cualquier calle.

Silvio Rodríguez

Las dos décadas que fungieron como telón de fondo de las actividades literarias y políticas más profundas de Roque Dalton –1960-1970– estuvieron delimitadas por un contexto internacional álgido que logró traspasar las fronteras de la región latinoamericana. América Latina y el Tercer Mundo se convirtieron en los escenarios principales donde la Guerra Fría se tornó caliente

La región se encontró así ante dos frentes: su vecino del norte, los Estados Unidos de América (EUA), líder del “mundo libre occidental”, y Cuba, la pequeña isla caribeña que después de su revolución en 1959, primordialmente nacionalista, se declaró marxista-leninista y recibió el espaldarazo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Así, tanto los EUA como la URSS trasladaron su batalla hegemónica al territorio latinoamericano; encontraron aliados: políticos, militares, intelectuales, jóvenes universitarios y profesionales.

Por una parte, la región se afianzó como zona de influencia de los EUA, el espacio esencial para la consolidación de la expansión económica, militar, política, ideológica y tecnológica estadounidense en el continente americano con el fin de combatir el esparcimiento del comunismo. Por la otra, la región también se convirtió en un espacio de

gestación de la revolución socialista; exportada, financiada y respaldada por la mismísima Cuba y la URSS.

En ese sentido, considero que son tres ejes fundamentales que hay que conocer para entender el espacio temporal al que Roque Dalton perteneció: ¿qué significa hablar de revolución en América Latina durante 1960? ¿Cuál es la relación de los intelectuales con esa revolución? Y, finalmente, cómo estos dos aspectos se desarrollaron en el entorno nacional del poeta, El Salvador. Este primer capítulo ofrece una breve descripción y análisis del contexto histórico.

1.1 Un fantasma recorre a la América Latina: la Revolución

*** *La seducción de la Revolución Cubana***

El triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959 representó un parteaguas para la historia del siglo XX de América Latina. Durante los primeros años, la Revolución Cubana se convirtió en el referente inmediato de aquellos que usaban la palabra revolución. Sus disparidades con la URSS eran evidentes; representaba una ruptura con el modelo soviético, parecía ser más espontánea, solidaria con los demás países de la región, libre y liberal.⁸ Sin embargo, con el paso del tiempo, la institucionalización del socialismo del país caribeño le hizo parecerse cada vez más a la URSS.

El modelo revolucionario cubano se volvió atractivo y parecía ser eficaz; se había convertido en símbolo de la independencia latinoamericana. La Revolución Cubana fue un ejemplo a seguir de gran parte de los países latinoamericanos, sobre todo por las izquierdas, debido a las reformas sociales que llevó a cabo una vez tomado el poder: reformas agrarias, campañas de alfabetización, universalización de los servicios de salud, entre otras.

⁸Jorge G. Castañeda, *La utopía desarmada* (México: Planeta, 1993), 88.

En el mismo sentido, la Revolución Cubana, al convertirse en un centro antiimperialista a tan sólo 145 km de las costas estadounidenses, llevó a un auge inusitado a la izquierda en América Latina. Unificó y dividió a grupos pero alimentó las esperanzas de la izquierda latinoamericana para importar el modelo del foco revolucionario como centro de futuros movimientos sociales latinoamericanos.⁹

La revolución del ejército rebelde de Sierra Maestra, liderado por Fidel Castro, había sido, en su origen, una revolución nacionalista sin tintes socialistas. Una vez en el poder, la Revolución se deslizó rápidamente hacia la izquierda.

Para el verano de 1960, la Revolución en el poder llevó a cabo sus políticas nacionalistas.¹⁰ Su posterior acercamiento con la URSS¹¹ implicó una recomposición de las relaciones internacionales; el crecimiento de la influencia soviética y comunista dentro del gobierno revolucionario se volvió innegable. En abril de 1961, tras haber roto relaciones diplomáticas con los EUA, el gobierno revolucionario se declaró marxista-leninista; adoptó el antiimperialismo como discurso y generó oleadas de exilios. Un año después, en febrero de 1962, el presidente J. F. Kennedy impuso oficialmente el bloqueo económico y militar

⁹ La Revolución cubana contribuyó especialmente al replanteamiento teórico y práctico del marxismo, porque fue el acontecimiento que obligó a releer reformular elementos importantes de la teoría marxista. Raúl Fonet-Betancourt, *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina* (México: UANL, 2001), 269.

¹⁰ Se nacionalizó el sector privado: por una parte, las refinerías como *Esso, Shell, Standard Oil, Texaco* pasaron a manos del gobierno revolucionario y las reformas agrarias afectaron gravemente a las empresas estadounidenses en la isla, fundamentalmente a la *United Fruit Company* (UFCO) y a la *Cuba Sugar Mills Co.* La nacionalización del sector azucarero y la nacionalización de la banca, empresas de electricidad y teléfonos delinearon el discurso nacionalista y revolucionario cubano al mismo tiempo que se convirtieron en focos de preocupación para el gobierno de los EUA. Véase Oscar Zanetti, *Historia mínima de Cuba* (México D.F.: El Colegio de México, 2013), 264-289. Para más información respecto a la Revolución Cubana, véase: Marifeli Pérez Stable. *La Revolución Cubana. Orígenes, desarrollo y legado*. Madrid: Editorial Colibrí, 2000 y María del Pilar Díaz Castañón. *Ideología y Revolución: Cuba, 1959-1962*. Cuba: Editorial Ciencias Sociales, 2001.

¹¹ “Acosada en el plano diplomático, sancionada en el terreno comercial, impedida de adquirir armas que requería para su defensa, en la implacable lógica de la guerra fría la dirigencia cubana optó por el acercamiento al bloque socialista, el cual representaba mercados para su azúcar, ofrecía los créditos que otros le negaban y podría suministrarle el armamento indispensable para subsistir”. Zanetti, *Historia mínima de Cuba*, 274.

que interrumpió las relaciones comerciales entre ambos países, y se le expulsó de la Organización de Estados Americanos (OEA).¹²

Dos acontecimientos redefinieron el nuevo sistema bipolar y el orden internacional latinoamericano: el desembarco en Playa Girón (1961)¹³ y la crisis de los misiles soviéticos (1962)¹⁴. El primero aceleró la inserción de la isla en la órbita soviética, mientras que el segundo generó tensión en las relaciones entre el liderazgo soviético y la dirigencia cubana. Estos dos acontecimientos, junto al bloqueo por parte de los EUA, crearon una solidaridad excepcional de los países latinoamericanos con la isla. A partir de dicho momento, una Cuba nueva emergería como excepción histórica y fenómeno de su tiempo, la Cuba del *hombre nuevo*, la marxista-leninista, la capital alternativa de la izquierda internacional y el núcleo de la propagación de la revolución en toda la región. No obstante, a partir de 1962 la solidaridad latinoamericana se vería acompañada del rechazo por la radicalización socialista de la isla.

¹² Las consecuencias económicas y geopolíticas que significó la Revolución para los EUA se transformaron en la necesidad de aislar a Cuba de la arena internacional, por lo que los EUA buscaron la condena de la isla por parte de los países miembros de la OEA quienes, con anterioridad a su expulsión en 1962, le advirtieron a la isla que de seguir su curso revolucionario, quedaría excluida del sistema interamericano. Zanetti, *Historia mínima de Cuba*, 274.

¹³ El 17 de abril de 1961, la CIA dio instrucciones a cerca de 1600 exiliados cubanos, que habían sido entrenados en Guatemala, Nicaragua, Honduras y La Florida, para atacar la isla. Los exiliados desembarcaron en Playa Girón, al sur de Cuba, apoyados por las fuerzas navales y áreas estadounidenses. La invasión fue un fracaso gracias a la respuesta inmediata del gobierno revolucionario y del pueblo cubano. James D. Cockroft, *América Latina y Estados Unidos* (México: Siglo XXI, 2001), 357. Los EUA se vieron humillados por la derrota de los exiliados anticastristas y por “la torpe cobertura utilizada para esconder su participación. El fracaso hizo a Fidel más fuerte que nunca.” Emir Sader e Ivana Jinkings, coords., “Geopolítica” en *Latinoamericana. Enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe*, 595. (Madrid: Akal-CLACSO-Boitempo, 2006)

¹⁴ La URSS decidió desplegar en Cuba treinta y seis misiles balísticos de alcance medio y veinticuatro misiles balísticos de alcance intermedio en respuesta de los misiles que los EUA habían instalado en Turquía, territorio vecino de la URSS. En octubre, un avión de reconocimiento estadounidense divisó los misiles soviéticos en la isla, Kennedy se dirigió a su nación instando a Jrushchov a que detuviera la amenaza y retirara los misiles. Ante la negativa del líder soviético, se comenzó a preparar una invasión a Cuba y también se encargó de preparar al mundo para una posible guerra nuclear. El 28 de octubre Jrushchov accedió a retirar los misiles de la isla y Kennedy, a cambio, prometió no intentar otra invasión a Cuba y retirar los misiles *Júpiter* de Turquía. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, (Barcelona: Editorial Crítica, 2001), 240-241.

La primera etapa de la institucionalización del socialismo en la isla (1962-1967) fue parcial y accidentada. Sucedió entre la aproximación y tensión de la dirigencia revolucionaria con la URSS y China, el posicionamiento internacional de Ernesto “Che” Guevara y su posterior renuncia al gobierno revolucionario, el afianzamiento del liderazgo de Fidel Castro y el apoyo a guerrillas latinoamericanas. La ofensiva revolucionaria de 1967, donde se estatalizó la pequeña y mediana empresa y los servicios, sirvió de antesala para la segunda etapa (1968-1976), la más férrea. Tras la invasión soviética a Praga en 1968, Cuba redirigió sus relaciones con la URSS. Los soviéticos demandaron lealtad y recibieron el respaldo cubano. La reconciliación entre La Habana y Moscú provocó la institucionalización del socialismo, esta vez, “a la soviética”: ortodoxia, ofensivas contra la crítica venida desde la misma izquierda, creación de ministerios y oficinas de asesorías soviéticas y, finalmente, la creación de la constitución en 1976. El apoyo físico hacia las guerrillas latinoamericanas disminuyó, no así el apoyo a las guerras de liberación en África.

Al mismo tiempo que la Revolución Cubana recibía elogios de intelectuales y ataques por parte de los EUA, acogía la solidaridad de diversos gobiernos latinoamericanos. Durante la década de 1960, la URSS no apoyó las guerrillas latinoamericanas. Diez años después, Cuba apoyará a las guerrillas en Centroamérica –Guatemala, Nicaragua y El Salvador– pero rebajará al mínimo la participación de personajes cubanos al alentar la de guerrilleros nacionales: la dirigencia cubana abandonó el entrenamiento de guerrillas latinoamericanas pero mantuvo comunicación e influencia ideológica en las izquierdas; ahora su preocupación era otro: el frente en África y sus guerras de liberación.

La Revolución Cubana sedujo a diversos grupos de la izquierda latinoamericanos, además de por sus logros respectivos, porque la dirigencia revolucionaria cubana también se encargó de exportar la revolución en la región a través de sus oficinas de entrenamiento

de jóvenes guerrilleros latinoamericanos. En los años que van de 1962 a 1967, la isla dio un apoyo directo a las guerrillas en América Latina en sus bases de entrenamiento. Manuel Piñeiro, “El Jefe del G-2”, quien era el director de la inteligencia y la seguridad de la Dirección General de Inteligencia (DGI)¹⁵, fue uno de los personajes más importantes dentro de la construcción del aparato de seguridad cubano. Bajo el pretexto de la exportación de la revolución en toda América Latina y los conceptos de “solidaridad y cooperación” con los restos países del continente en su lucha contra el imperialismo estadounidense, Piñeiro y su Departamento se convirtieron en el brazo político de la injerencia de Cuba en el exterior. No obstante, “la línea divisoria entre la solidaridad y cooperación por un lado, y una presión e interferencia excesivas por otro, solía ser tenue y confusa”.¹⁶

Hasta ese momento, la izquierda latinoamericana había sido reformista, alguna parte populista, otra más comunista, pero escéptica respecto a un triunfo revolucionario y, mucho menos, armado.¹⁷ A partir del triunfo de la Revolución Cubana, la palabra revolución se convirtió en el menú principal de las discusiones de la izquierda, las organizaciones sindicales, de las prácticas intelectuales y de grupos que, durante las décadas de 1960 y 1970, comulgaron con las tácticas, estrategias y teorías de la Revolución Cubana, fundamentalmente con la lucha armada. Así, iniciaba una división dentro de ciertos

¹⁵ Además de ese cargo, Manuel Piñeiro desempeñó también otros cargos como Viceministro Técnico del Ministerio del Interior (VTM), entre 1961 y 1971, Viceministro Primero de ese mismo ministerio a partir de 1970 y Jefe de la Dirección General de Liberación Nacional (DGLN), que a partir de 1975 se llamaría Departamento América. Esta fue la institución que se encargó de planear, entrenar y auxiliar las guerrillas latinoamericanas de los 1960 y 1970.

¹⁶ Castañeda, *La utopía desarmada*, 77.

¹⁷ Alan Angell, “La izquierda en América Latina desde 1920”, *politicalatinoamericana.sociales.uba.ar/files/2011/05/angell.pdf* (Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2012).

miembros de la izquierda comunista: los procubanos versus los ortodoxos comunistas prosoviéticos.¹⁸

Según Jorge Castañeda, podemos resumir la innovación revolucionaria cubana en seis tesis.¹⁹ La primera tesis proclamó el carácter continental de la revolución latinoamericana; esta perspectiva, auspiciada por los cubanos, aseguraba que había rasgos específicos y peculiaridades persistentes en cada país de América Latina: las condiciones objetivas de la revolución parecían idénticas en todo el continente mientras que las diferencias entre un país y otro atañían a las condiciones subjetivas.

La segunda tesis afirmaba la naturaleza socialista de la revolución continental. Para este momento histórico, el concepto e idea de revolución no significaba un simple cambio de quien ostentaba el poder, de derrocamiento de regímenes políticos. La revolución implicaba necesariamente la transformación de la sociedad vía el socialismo. Tal como Mariátegui lo había señalado:

La misma palabra revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituírle su sentido estricto y cabal. La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: antiimperialista, agrarista, nacionalista-revolucionaria, El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos.²⁰

La tercera tesis se convirtió en el argumento principal de la estrategia cubana de 1960. La revolución continental y socialista sólo podría llevarse a cabo y triunfar a través de la lucha

¹⁸ Cuando hablamos de izquierda nos referimos, por lo general, a los comunistas. No hay que olvidar que, además de los comunistas, las izquierdas estaban conformadas por los socialdemócratas, socialcristianos, anarcosindicalistas, populistas, entre otros. La división entre procubanos y los prosoviéticos es oportuna para esta investigación; sin embargo, se debe tener en claro que no toda la izquierda latinoamericana se incluyó dentro de esta división.

¹⁹ Castañeda, *La utopía desarmada*, 85- 87.

²⁰ José Carlos Mariátegui, “Aniversario y Balance” *Amauta*, (Septiembre 1928) citado en César Fernández Moreno, *América Latina en su Literatura* (México: Siglo XXI Editores y UNESCO), 2002, 395.

armada; dicho argumento significaba la oposición tácita a las vías pacíficas tradicionales defendidas por la izquierda latinoamericana, fundamentalmente los Partidos Comunistas.²¹

La cuarta giraba en torno a la dirigencia: la vanguardia revolucionaria. La conducción del proceso revolucionario recaía sobre hombres de la clase media, intelectuales –a los que nos referiremos más adelante–, estudiantes, profesionistas que guiarían e iluminarían el camino hacia la revolución a una masa empobrecida y sin ciudadanía.

La quinta tesis sostenía que la revolución socialista era posible única y exclusivamente a través de alianzas revolucionarias; éstas serían con grupos que permitieran cerrar la brecha entre el campesinado y los intelectuales. La burguesía, para los cubanos, era un títere del imperialismo y los obreros sus súbditos.²² Por tanto, este supuesto indicaba el rompimiento con la concepción comunista de la alianza con la burguesía nacional, gobiernos existentes y burocracia sindical. A diferencia de lo que había señalado Lenin:

No, la sociedad promueve un número extremadamente *grande* de personas aptas para la ‘causa’, pero no sabemos utilizarlas a todas[...] Hay infinidad de hombres porque tanto la clase obrera como sectores cada vez más diversos de la sociedad promueven año tras año, y en cantidad creciente, descontentos que desean protestar y que están dispuestos a contribuir [...] ‘El crecimiento y desarrollo de la organizaciones revolucionarias’ se rezagan no sólo del crecimiento del movimiento obrero [...] sino también del crecimiento del movimiento democrático general en todos los sectores de pueblo.²³

²¹ Los líderes del Komintern nunca pensaron seriamente que una revolución marxista-leninista pudiera triunfar en América Latina antes que en Europa. El Komintern afirmó que en los países atrasados –América Latina– la revolución tenía que ser de carácter democrático-burgués. Pero en vista de la debilidad y la dependencia de la burguesía latinoamericana, la revolución tenía que llevarla a cabo el proletariado, organizado en un partido autónomo independiente de la burguesía y de la pequeña burguesía, pero que, de una manera que no se especificó, buscaría aliados en el proletariado agrícola y separaría este grupo de las influencias pequeñoburguesas. Los partidos que se desviaban de estas directrices eran objeto de críticas y sanciones. Alan Angell, “La izquierda en América Latina desde 1920”, *politicalatinoamericana.socials.uba.ar/files/2011/05/angell.pdf* (Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2012).

²² Castañeda, *La utopía desarmada*, 87.

²³ Vladimir Lenin, *¿Qué hacer?* (Moscú: Editorial Progreso, 1979), 141.

La última tesis afirmaba que los Partidos Comunistas de la región habían dejado de ser instrumentos revolucionarios válidos. El debilitamiento de los Partidos Comunistas por su apoyo incondicional hacia la URSS, sus alianzas con las élites gobernantes y su relación con las organizaciones marxistas-leninistas ortodoxas, hacía que éstos fueron incapaces de dirigir la revolución. ¿Por qué? Por su rechazo a la lucha armada como método, su negativa al carácter socialista de la revolución y a asumir una estrategia hemisférica.²⁴

Después de haber apoyado incesantemente la idea de una revolución continental durante 1960, la posición de los dirigentes revolucionarios cubanos cambió poco a poco. El pacto que realizaron con los Partidos Comunistas del hemisferio y su acercamiento cada vez más férreo con la URSS, llevaron a la isla a desistir en su apoyo a la exportación de la revolución en América Latina. No obstante, la Revolución Cubana aún tendría sus últimos suspiros: entre las sombras, la siguiente ola de movimientos revolucionarios aparecería en una región que, durante años, había estado bajo el acecho de la pobreza y desigualdad: Centroamérica.

**La revolución a través del fusil*

Los procesos de descolonización en Asia y África habían determinado la nueva agenda política internacional: en ella se observaba una nueva línea rodeada de antiimperialismo, liberación nacional y tercermundismo. Así, comenzaron a plantearse nuevos dilemas y resurgieron otros antiguos. El Tercer Mundo y sus líderes estaban en búsqueda de una teoría revolucionaria. Los países “colonizados, esclavizados y oprimidos” por fin habían

²⁴ Durante la Guerra Fría, los Partidos Comunistas en América Latina intentaron impulsar una política más moderada que les permitieran ganar aliados para su revolución nacionalista y antiimperialista. Tras el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, los Partidos Comunistas del continente llevaron a cabo su estrategia de alianza con las burguesías nacionales pues seguían la concepción estaliniana de la revolución por etapas, lo que los llevó a suponer la necesidad de una etapa de desarrollo capitalista que acabe con los restos del feudalismo en el continente y realice así la revolución burguesa. Fornet-Betancourt, *Transformaciones del marxismo*, 232-233.

cobrado consciencia de la lucha que debían llevar a cabo de tal manera que podían producir las condiciones para la inevitable revolución. Esta nueva concepción de la política hizo también que la URSS perdiera fuerza en su papel revolucionario pues “ninguno de los partidos o Estados comunistas existentes parecían los espacios más adecuados para impulsar la revolución en el Tercer Mundo”.²⁵

Por otra parte, surgió una renovación del programa político de las izquierdas a favor de una nueva izquierda revolucionaria. Los Partidos Comunistas tradicionales habían dejado de ser el foco de la nueva praxis política ya que habían sido incapaces de transformar radicalmente la sociedad; así, perdieron su protagonismo en América Latina.²⁶ José Aricó afirmó que si bien éstos habían logrado unir a los intelectuales y a la clase obrera en Europa, en América Latina la situación no era tan sencilla.²⁷ La nueva izquierda latinoamericana que se asumía en contra del servilismo de esos partidos con el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) revelaba la búsqueda de una nueva vía progresista.²⁸

²⁵ Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil* (Argentina: Siglo XXI Editores, 2003), 49.

²⁶ Bajo la influencia de la Revolución Rusa y de la Tercera Internacional o Internacional Comunista aparecieron en la década de 1920 los primeros Partidos Comunistas en América Latina; su surgimiento se da justo en el momento en que los bolcheviques impusieron su línea de pensamiento y acción. Con ellos llegó el dogma, el marxismo ortodoxo y, por tanto, la lucha ideológica. La lucha ideológica de los marxistas-leninistas sería en contra no sólo de la burguesía y el imperialismo sino también contra socialistas, anarcosindicalistas y populistas. Fonet-Betancourt, *Transformaciones del marxismo*, 84-85.

²⁷ José Aricó, coeditor de la revista argentina *Pasado y Presente*, y el grupo gramsciano que se formó en torno a la revista cuestionaron el marxismo-leninismo; para ellos, Lenin era un método, no una suma de principios abstractos inmutables como lo adoptaban los Partidos Comunistas. Fonet-Betancourt, *Transformaciones del marxismo*, 272-271. Véase José Aricó, *Marx y América Latina*, Lima: Letra, 1980.

²⁸ Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, 50. Raúl Fonet-Betancourt señala que de 1941 a 1950, desde una perspectiva filosófica, se convirtió en la etapa más precaria y deficiente del marxismo en América Latina. La petrificación del pensamiento marxista se vio influida por los intereses ideológicos de una dogmática de partido, dominada además por el estalinismo. A pesar de que en este momento los Partidos Comunistas en América Latina tuvieron un gran impulso, la reflexión teórica del marxismo quedó atascada. Como señaló Gutiérrez Girardort, “los camaradas en la era staliniana en América Latina trataron a Marx como un ‘perro muerto’ [...] Es cierto que el comunismo actual [...] no es idéntico con el marxismo. Pero en América Latina el comunismo ha convertido a Marx en un autor imposible y poco digno de crédito.” Fonet-Betancourt, *Transformaciones del marxismo*, 226.

Esta nueva vía fue la armada. Los militantes de las nuevas causas revolucionarias de Asia, África y América Latina veían con desacredito a los sistemas políticos democráticos burgueses y, por obvias razones, a los Partidos Comunistas tradicionales. Dicha situación desembocó en la idea de que sólo una revolución violenta podría conducir a una transformación radical de la sociedad y, por tanto, a un socialismo auténtico. La violencia revolucionaria estaba justificada, era necesaria para contraponerla ante la violencia venida desde arriba.

La mayoría de los grupos armados, ya fueran rurales o urbanos, surgieron como reacción a los Partidos Comunistas. Casi por unanimidad, los Partidos Comunistas de la región se negaron a participar en la lucha armada; muchos mantuvieron su solidaridad con La Habana pero ignoraron a los grupos armados, pues no concebían que la violencia fuera el medio para alcanzar la revolución. Para los cubanos, en cambio, la lucha armada era la premisa fundamental de su estrategia, por lo menos en la década de 1960²⁹, bajo el foquismo guerrillero. Tanto el “Che” Guevara como después el francés Régis Debray en su obra cumbre *Revolución en la revolución* (1967) afirmaron la pertinencia del foco guerrillero: la guerrilla debía ser el catalizador político. El concepto de “foco insurreccional” fusionó dos elementos, el de foco —o la existencia de la propia fuerza guerrillera— y la insurrección o la concepción del pueblo como factor que se enfrentará al gobierno o a los opresores a través de la guerrilla: “No siempre hay que esperar a que se de todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.”³⁰

Posteriormente, en la década de 1970 se dio un cambio de estrategia y surgieron las organizaciones político-militares, principalmente en Centroamérica. Éstas rebajaron su

²⁹Héctor Manjarrez, “La revolución y el escritor según Cortázar” *Cuadernos políticos*, núm. 41, México (Era 1984):8 y 9.

³⁰Ernesto Guevara, “Guerra de guerrillas”, en *Obras revolucionaria*, 27 (México: Era, 1968), 27.

perfil marxista-leninista al mantener una conexión con la Iglesia, burguesía y proletariado. Se difundieron por toda América Latina inmediatamente después de la Revolución Cubana; se caracterizaron principalmente por la lucha armada y su afinidad ideológica casi universal con Cuba y Fidel Castro, “además, todas ellas tendieron a hacer de los Estados Unidos su ‘enemigo principal.’”³¹

Dos hechos fundamentales marcaron definitivamente a los grupos guerrilleros y a la izquierda latinoamericana en general a finales de 1960 y principios de 1970: la muerte del “Che Guevara” en 1967 y el triunfo y posterior golpe de Estado a Salvador Allende en Chile en 1973. En 1967, el apogeo de los movimientos guerrilleros fue golpeado por la muerte del “Che” en Bolivia. La muerte del máximo líder de la lucha armada latinoamericana significó un giro en la lucha y en la revolución continental: “[...] Es más que un símbolo; su muerte representa un giro real en la lucha [...]”³² Por otro lado, el gobierno de la Unidad Popular liderado por Salvador Allende en Chile representó la única vía socialista victoriosa electoralmente hasta ese momento en la historia de América Latina. El triunfo de Allende significó un revés para las organizaciones que optaban por la violencia como única vía para alcanzar el poder. El socialismo había llegado a Chile a través de las urnas en 1971 y se convirtió en el “segundo modelo de transición a la sociedad socialista.”³³ El golpe de Estado de las Fuerzas Armadas chilenas, orquestado por la CIA, al gobierno de Allende del 11 de septiembre de 1973 convenció los movimientos revolucionarios de que la única vía existente para alcanzar la revolución era la armada.

³¹ Castañeda, *La utopía desarmada*, 27.

³² Régis Debray, *La crítica de las armas* (México: Siglo XXI Editores, 1975), 245.

³³ Debray, *La crítica de las armas*, 248. Este acontecimiento se convirtió en ocasión para la discusión teórica en las que posiciones tradicionales del marxismo-leninismo –como la posición referente del partido– fueron objetos de controvertidos análisis. Fornet-Betancourt, *Transformaciones del marxismo*, 282.

1.2 El intelectual comprometido en América Latina

Levántate miedoso.
y vuelve a tú agujero como ayer, despreciado,
inclinando otra vez la cabeza,
que la Historia es el golpe que debes aprender a resistir.
La Historia es ese sitio que nos afirma y nos desgarrar.
La Historia es esa rata que cada noche sube la escalera.
La Historia es el canalla
que se acuesta de un salto también con la Gran Puta.³⁴

“También los humillados” forma parte del poemario *Fuera del juego* (1966) que llevaría al poeta cubano Heberto Padilla³⁵ a realizar un acto de autoinculpación el 27 de abril de 1971 en La Habana, Cuba, en la sede de la Unión de Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC). Dicho momento será recordado por varios intelectuales como una noche espléndida de montaje teatral. El poeta se presentó ante una sala repleta; en el acto, se arrepintió de haber escrito su obra y se admitió como un escritor burgués, indigno de ser leído por los obreros e incapaz de entender la complejidad del proceso revolucionario; se autoreprochó su pobre relación con el momento histórico que vivía el país: la Revolución.

En los años que van de 1968 a 1971, Heberto Padilla fue protagonista de una subversión que cimbraría al campo intelectual cubano. Su poemario *Fuera del juego* premiado por jurados internacionales fue denunciado por la UNEAC debido a su desviacionismo político. En él, Padilla evidenciaba el terror comunista estalinista y la soviétización que ocurrían en la isla. Sus críticas al sistema revolucionario cubano le

³⁴Heberto Padilla, “También los humillados”, <http://www.tellusfolio.it/index.php?prec=/index.php&cmd=v&id=7135> (Fecha de consulta: 3 de enero de 2013).

³⁵ Heberto Padilla (1932-2000). Poeta cubano que vivió en EUA en exilio hasta su muerte. Entre sus obras fundamentales se encuentran *La hora* (1964), *Fuera del juego* (1966) y *El hombre junto al mar* (1981). Para mayor información véase Claudia Gilman. *Entre la pluma y el fusil*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2003.

valieron su encarcelamiento y posterior exilio. El incidente provocó la reacción de una buena parte de intelectuales, tales como Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Jean-Paul Sartre, entre otros, quienes cuestionaron el accionar del gobierno revolucionario. La luna de miel entre la intelectualidad occidental y la Revolución Cubana comenzaba a desgastarse.³⁶

El “caso Padilla” produjo la primera ruptura de los intelectuales latinoamericanos con la Revolución Cubana. A partir de dicho momento, se distinguirían en el horizonte dos caminos: los que apoyaban la Revolución y se asumían como intelectuales revolucionarios en su carácter *orgánico*³⁷ —quienes apoyaban a la clase obrera, militaban en la lucha revolucionaria o admitían la dirigencia de líderes políticos revolucionarios— y quienes se apropiaban de la tradición intelectual de la crítica social. Era Cuba y sus intelectuales revolucionarios versus los intelectuales críticos, o intelectuales burgueses versus intelectuales sojuzgados por el Estado, según el cristal donde se mire.

Dicho episodio puso sobre la mesa los debates del intelectual como problema. ¿Quién podía autodenominarse como intelectual? ¿Cuál debía ser su compromiso respecto a la sociedad y, por tanto, con la Revolución? Las prácticas intelectuales en América Latina durante las décadas de 1960 y 1970 se vieron determinadas por la participación de esos intelectuales en los debates políticos del continente inmersos en la lógica de la Guerra

³⁶ Rafael Rojas, *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, (Barcelona: Anagrama, 2006), 272.

³⁷ De acuerdo con Antonio Gramsci, los intelectuales orgánicos no se limitan a describir la vida social de acuerdo a reglas científicas, sino más bien expresa, a través del lenguaje de la cultura, las experiencias y el sentir que las masas no pueden articular por sí mismas. Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales* (México: Grijalbo, 1967), 27-48.

Fría, revolución contra *status quo*, intelectual revolucionario contra intelectual burgués, comunismo contra imperialismo.³⁸

****La era está pariendo un corazón: los años de 1960 y 1970***

Las décadas de 1960 y 1970, años en los que la literatura latinoamericana se institucionalizó como literatura continental y se consagró internacionalmente, fueron también un periodo en el que la política se constituyó en el valor legitimador de las prácticas intelectuales. El escritor se convirtió en intelectual.³⁹ La Revolución Cubana, como experiencia única en la región, se convirtió en la *paideia* para los intelectuales latinoamericanos. El triunfo de los *barbudos* significó la oportunidad perfecta para que estos intelectuales y sus producciones respectivas, fundamentalmente la literatura, obtuvieran los reflectores y la participación política que requerían. Se debatió entonces la función de la literatura, el rol del escritor frente a la sociedad, la experimentación artística y los criterios normativos del arte, pero, sobre todo, la relación entre los intelectuales y el poder.

El heroísmo de la revolución rusa había contribuido a que muchos intelectuales se identificaran con el comunismo, incluso cuando no eran miembros del partido. Otros

³⁸ Los intelectuales pueden ser artistas, músicos, novelistas, poetas, filósofos, científicos; ya sea con tendencias políticas conservadoras o liberales, de derecha o de izquierda. La característica fundamental que deben compartir es la intervención en la vida pública. En este sentido, el concepto de intelectual que específicamente utilizaré es el del escritor latinoamericano, fundamentalmente literato, que interviene constantemente en la vida pública y política de la región y que pertenece a la izquierda; en su mayoría, marxistas. En este caso, me referiré a dos tipos en específico: los intelectuales “comprometidos” y los “revolucionarios”. Para ver más información sobre el intelectual en ésta época, véase: Paul A. Baran, “El compromiso del intelectual”, *Casa de las Américas*, núm. 71, (julio-agosto 1961); José Aricó, “Examen de consciencia”, *Pasado y Presente*, núm. 4, (enero-marzo 1964); Beatriz Sarlo, “Intelectuales: ¿escisión o mimesis?”, *Punto de Vista*, núm. 25, (año VII 1985); Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires: Puntosur, 1991; Oscar Terán, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires: Puntosur, 1991; Pierre Bourdieu, “*Les intellectuelles sont-ils hors jeu?*”, París: Minuit, 1984; Pierre Bourdieu, “*Champ intellectuel et project créateur*”, *Les Temps Modernes*, núm. 246, (1966); Alvin Gouldner, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Barcelona: Alianza, 1980.

³⁹El escritor se convirtió en intelectual en el momento que se hizo partícipe de la vida pública y política del continente. Dicha conversión se consumó a mediados de las década de 1960. Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, 29.

actuaron activamente dentro de los Partidos Comunistas de su país como lo hicieron Pablo Neruda⁴⁰ en Chile y César Vallejo⁴¹ en Perú. Sin embargo, no todos los intelectuales eran marxistas; muchos se alinearon con movimientos populistas radicales como el partido peruano APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana); otros se consideraron apolíticos o conservadores.⁴²

Pese a ello, la pertenencia a la izquierda y el respaldo a la revolución socialista en el continente se convirtieron en herramientas legitimadoras de la práctica intelectual, pues el intelectual se tornaba como el portador de una consciencia social, en la vanguardia cultural. Para ellos, el socialismo encarnaba la racionalidad histórica, pues éste significaba el fin de la dominación sobre las clases explotadas. Tal como lo señaló el intelectual cubano Ambrosio Fornet: “En los 60, la izquierda tenía todas las ideas. El debate se centraba en el interior de la izquierda. Se debatían todos los temas importantes: la familia, el matrimonio, el sexo, la creatividad, la política. La derecha no tenía ninguna idea. Solo mascullaba unos cuantos tópicos sobre Dios, la Madre, la Patria y el Militarismo”.⁴³

La mencionada desacreditación de los Partidos Comunistas y de los sistemas políticos democráticos-burgueses hizo que, poco a poco, algunos de estos intelectuales fueran convencidos de que la única manera de alcanzar la revolución socialista auténtica

⁴⁰ Pablo Neruda (1904-1973). Su nombre verdadero fue Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basualdo. Poeta comunista chileno, figura galardonada de las letras latinoamericanas; ganó el Premio Nobel de la Literatura en 1971. Dentro de sus obras claves se encuentran *Crepusculario* (1923) y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924). Para mayor información consultar David Schidlowsky, *Neruda y su tiempo* (Santiago: RIL, Santiago, 2008), 712 y 717.

⁴¹ César Vallejo (1892-1938). Poeta, narrador, ensayista, dramaturgo y periodista peruano precursor del realismo distanciado. Entre sus obras principales, destacan *Tungsteno* (1931), *Los heraldos negros* (1918), *Trilce* (1932), *Poemas humanos* (1939) y *España, aparte de mí este cáliz* (1940). Para mayor información véase Saúl Yurkievich, *Valoración de Vallejo*, Argentina: Universidad Nacional del Nordeste, 1958.

⁴² Alan Angell, “La izquierda en América Latina desde 1920”, *politicalatinoamericana.sociales.uba.ar/files/2011/05/angell.pdf* (Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2012).

⁴³ Daniel Bendit Cohn, *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*, citado en Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, 42.

sería de forma violenta.⁴⁴ Dicha situación, trajo un cambio en la práctica intelectual; ahora no sólo eran la voz crítica de la sociedad, sino que además eran partidarios de una sola vía para la mejora de las condiciones sociales: la revolución armada.

****El compromiso del intelectual***

Jean Paul Sartre fue el principal ideólogo de la *littérature engagée* –literatura comprometida–. El sartrismo proporcionó las garantías teóricas al papel transformador del escritor-intelectual. El francés criticó con dureza la actitud del escritor que negaba pronunciarse, pues “eludía la coincidencia de sus actos con el dictado de su consciencia.”⁴⁵ Sartre optó por postular el carácter político de la prosa así como articular un proyecto inherente de producción y análisis literarios.⁴⁶ No obstante, manifestó que en la literatura comprometida, el *compromiso* no debía, en ningún momento, hacer olvidar la literatura. Dicha posición no será compartida al cien por ciento por los intelectuales latinoamericanos comprometidos con la Revolución Cubana, quienes, a pesar de debatir el carácter estético de la literatura revolucionaria, decidieron que la principal función de la literatura era la difusión de la revolución por lo que dejaron en segundo plano la estética.

Los intelectuales comprometidos compartieron la convicción de que las zonas periféricas del mundo proporcionaban condiciones privilegiadas para la rebelión de los intelectuales contra los grupos dominantes. Así, reafirmaban la importancia de los intelectuales en las transformaciones revolucionarias; el intelectual sería el estructurador del nuevo orden social y agente activo de la transformación: la vanguardia revolucionaria.

⁴⁴ Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, 50.

⁴⁵ Mario Benedetti, *El ejercicio del criterio* (México: Alfaguara, 1995), 129.

⁴⁶ Jean Paul Sartre, *¿Qué es la literatura?* (Buenos Aires: Losada, 1981), 80-157.

La constitución de una comunidad o campo intelectual en América Latina en dichos años se debió, fundamentalmente, a la consagración de los autores latinoamericanos, primordialmente literatos, a nivel continental e internacional. Esta comunidad se caracterizó por crear lazos personales fuertes entre escritores y críticos de la región; fueron lazos tan poderosos que surtieron efectos en la crítica profesional, en las alianzas y divergencias de la producción literarias. Solidaridad, intimidad, amistad, críticas y debates, la comunidad intelectual latinoamericana se dilató y extendió sus brazos para señalar la importancia de la institucionalización del escritor. Gabriel García Márquez⁴⁷, Mario Vargas Llosa⁴⁸, Carlos Fuentes⁴⁹, Mario Benedetti⁵⁰, Roque Dalton, Roberto Fernández Retamar⁵¹, Eduardo Galeano⁵², Julio Cortázar⁵³, entre otros, fueron miembros de esta comunidad que comenzaba a ensancharse.

⁴⁷ Gabriel García Márquez (1928-*) Escritor colombiano, máximo representante de su país en este campo, galardonado con el premio Nobel de Literatura en 1982 por sus obras literarias, especialmente *Cien años de soledad* (1967). Para saber más consultar: Óscar Collazos, *García Márquez: La soledad y la gloria. Su vida y su obra*, Barcelona: Plaza & Janés, 1983.

⁴⁸ Mario Vargas Llosa (1936-*) Narrador, dramaturgo, ensayista y crítico literario peruano, nacionalizado español, nacido en Arequipa, Perú. Considerado como uno de los más brillantes exponentes del llamado *Boom* de la literatura hispanoamericana. Entre sus principales obras se encuentran *La ciudad y los perros* (1963), *La Casa Verde* (1966) y *Conversación en la Catedral* (1969). Para saber más consultar: J.L Martín, *La Narrativa de Vargas Llosa*, Madrid, 1974.

⁴⁹ Carlos Fuentes (1928-1912). Narrador y diplomático mexicano. Entre sus principales obras se encuentran *a muerte de Artemio Cruz* (1962), *Aura* (1963), *Cantar de ciegos* (1964), *Agua quemada* y *Gringo viejo* (1985). Para saber más consultar: Carlos Fuentes, www.clubcultura.com/clubliteratura/.../carlosfuentes/index.htm (Fecha de consulta: 3 de mayo de 2013).

⁵⁰ Mario Benedetti (1920-2009). Fue un destacado poeta, novelista, dramaturgo, cuentista y crítico y la figura más relevante de la literatura uruguaya de la segunda mitad del siglo XX. Entre sus obras claves se encuentran *La tregua* (1960), *La muerte y otras sorpresas* (1968), *Pedro y el capitán* (1979). Véase: Fundación Mario Benedetti, www.fundacionmariobenedetti.org/mario_benedetti/vida/ (Fecha de consulta: 6 de abril de 2013).

⁵¹ Roberto Fernández Retamar (1930-*). Poeta y ensayista cubano, nacido en La Habana en 1930. Está considerado como una figura destacada dentro del proceso cultural cubano. Actual director de Casa de las Américas. Sus obras más conocidas son *Calibán, apuntes sobre la cultura en nuestra América* (1971) y *Elegía como un himno* (1950). Véase: Rafael Rojas, *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, Barcelona: Anagrama, 2006.

⁵² Eduardo Galeano (1940 -*). Escritor uruguayo. Recibió el premio Casa de las Américas *La canción de nosotros* (1975). Fue director del semanario *Marcha*. Entre sus obras más destacadas están *Las venas abiertas de América Latina* (1971) y su trilogía *Memoria del fuego* (1982-1989). Para saber más consultar: Biografía Eduardo Galeano, www.biografiasyvidas.com/biografia/g/galeano.htm (Fecha de consulta: 3 de enero de 2014)

⁵³ Julio Cortázar (1914-1984) Escritor argentino, fue un genial cultivador de la prosa de ficción, tanto en el campo del cuento como en el de la novela; y escribió una de las novelas más brillantes de la literatura

Las redes intelectuales se vieron fortalecidas con los intentos de institucionalizar y organizar la comunidad intelectual latinoamericana, en sentido gremial y político, a través de la generación de diversos encuentros de escritores.⁵⁴ Igualmente, el surgimiento de diversas revistas dio paso a la creación de un circuito intelectual, como lo fue *Marcha* en Uruguay o la *Revista Casa de Casa de las Américas* en Cuba.⁵⁵

****La ciudad letrada: la literatura latinoamericana y el compromiso***

La literatura fue la producción cultural que adquirió más protagonismo durante esta etapa. Los textos literarios se convirtieron en el instrumento de los escritores para desahogar sus preocupaciones y demandar y criticar al poder político; su función ya no era sólo entretenimiento, ahora adquiriría una función social. Así, la novela y la poesía se convirtieron en los géneros predilectos para exponer su responsabilidad política.

El *boom* latinoamericano de la década de 1960 y 1970 se puede definir como la etapa en que la literatura continental experimentó un periodo de producción y difusión a gran escala.⁵⁶ La consagración del *boom*, con la irrupción de *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez, planteó una nueva agenda y nuevas preocupaciones para la

universal: *Rayuela* (1963). Véase: Biblioteca Cortázar, <http://www.march.es/bibliotecas/repositorio-cortazar/> (Fecha de consulta: 6 de abril de 2014)

⁵⁴ Se crearon diversos encuentros, coloquios, congresos, jornadas, conferencias y asociaciones con la finalidad de discutir, difundir y alcanzar consensos sobre diversas cuestiones planteadas en torno a las obligaciones de los escritores para con la sociedad. Claudia Gilman, “El intelectual como problema”, *Prismas Revista de historia intelectual*, núm. 3, (1999), 73-93.

⁵⁵ Las revistas fueron uno de los espacios centrales de intervención más importantes de la época; en ellas los escritores encontraron resonancia para sus discursos y se pronunciaron respecto a asuntos contemporáneos. Las revistas fungieron como un escenario donde los escritores se ratificaron como intelectuales; algunas de las más importantes fueron *Pasado y Presente* (Argentina), *Casa de las Américas* (Cuba), *Marcha* (Uruguay), *Siempre!* (México), *Primera Plana* (Argentina). Claudia Gilman, “El intelectual como problema”, *Prismas Revista de historia intelectual*, núm. 3, (1999), 73-93.

⁵⁶ La palabra *boom* caracterizó al fenómeno literario. En esta etapa una cantidad numerosa de autores latinoamericanos y sus respectivas obras tuvieron una *explosión* en su producción y difusión. Sin embargo, no debemos considerar al *boom* como un simple movimiento literario; no implicó una corriente, tendencia o tradición literaria específica sino que agrupó diversos estilos simultáneos. Para mayor información sobre el *boom* de la literatura véase Jean Franco. *Decadencia y caída de la ciudad letrada*. España: Debate, 2003 y Ángel Rama. *Más allá del boom: Literatura y mercado*. Buenos Aires: Folios Ediciones, 1984.

literatura de la región, primordialmente para el género novelístico. El rasgo más definatorio del *boom* fue el consumo masivo de narraciones latinoamericanas —lo que significó la incorporación progresiva de técnicas de la publicidad y mercadeo—; sin embargo, el *boom* manifestó también que la expansión del público lector en el continente hacia las obras de los narradores era parte de una búsqueda de su identidad, lo que destacaba los contenidos políticos implícitos de ese fenómeno literario. No obstante, diversos autores, como Juan Rulfo⁵⁷, Juan Carlos Onetti⁵⁸, García Márquez y Alejo Carpentier⁵⁹, han descalificado y reducido este fenómeno, tales. Fue este último quien afirmó que el *boom* fue un éxito repentino de ciertos escritores latinoamericanos que no les favoreció y que fue tan sólo una fórmula usada por algunos editores con fines publicitarios.⁶⁰

En el debate de modernización artística, los escritores defendieron la modernización cultural y se mostraron abiertos al contacto con medios culturales internacionales; sin embargo, se asumieron como enemigos de las formas del arte oficial soviético y del estalinismo. Se revelaron en contra de la subordinación a las directivas de los Partidos Comunistas pues consideraron su política cultural como indefendible. Fueron los artistas cubanos los que más repudiaron el arte oficial soviético e intentaron revisar la teoría estética marxista.⁶¹

⁵⁷ Juan Rulfo (1918-1986). Escritor mexicano considerado uno de los narradores más importantes de la literatura en lengua española. *El llano en llamas* (1953) y la novela *Pedro Páramo* (1955) son referencia de la letras hispánicas en el siglo XX. Véase: Alberto Ruy Sánchez, *Cuatro escritores rituales: Rulfo, Mutis, Sardu*. México: CONACULTA, 2001.

⁵⁸ Juan Carlos Onetti (1909-1994). Escritor uruguayo, dentro de sus obras resaltan *El pozo* (1939) y *Juntacadáveres* (1964). Véase: Fernando Ainsa, *Las trampas de Onetti*. Montevideo, 1970.

⁵⁹ Alejo Carpentier (1904-1980). Escritor cubano, considerado uno de los autores más relevantes del continente americano. Tres años antes de su muerte se convirtió en el primer escritor hispanoamericano distinguido con el Premio Cervantes. Sus obras principales son *El reino de este mundo* (1949) y *El siglo de las luces* (1962). Véase: Alexis Márquez Rodríguez, *La obra narrativa de Alejo Carpentier*. Venezuela: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1970.

⁶⁰ Alejo Carpentier, “Afirmación literaria americanista (Encuentro con Alejo Carpentier)”, citado en Ángel Rama, “El boom en perspectiva”, *Signos Literarios*, núm. 1, (Enero-junio, 2005), 182.

⁶¹ Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, 66.

A pesar de que la poesía latinoamericana no fue protagonista del *boom*, no significó que se alejara de la función social que adoptó la literatura. Antes de la consagración del *boom*, los poetas ya experimentaban una unidad y continuidad en su obra. Para ese entonces, ya existían poetas sobresalientes que influían sobre sus colegas europeos.⁶²

La etiqueta de poeta *comprometido* sirvió por mucho tiempo para descalificar y menospreciar el oficio de la poesía; se le acusó de panfletaria e insignificante.⁶³ Sin embargo, la poesía *comprometida* adquirió una importancia relevante en la literatura latinoamericana de las décadas mencionadas. Pablo Neruda, Cesar Vallejo, Otto René Castillo⁶⁴, Ernesto Cardenal⁶⁵, Roque Dalton, Nicolás Guillén⁶⁶, Juan Gelman⁶⁷, Roberto Fernández Retamar, Javier Heraud⁶⁸, son tan sólo algunos nombres que sobresalen de aquella poesía.

⁶² Mario Benedetti, *El ejercicio del criterio* (México: Alfaguara, 1995), 145.

⁶³ Benedetti, *El ejercicio del criterio*, 141-141.

⁶⁴ Otto René Castillo (1936-1967). Poeta guatemalteco. La poesía de Otto René Castillo, de fuerte carácter patriótico, denuncia las injusticias, la violencia y la muerte hasta en los versos de carácter más íntimo. Dentro de su producción poética, cabe destacar *Tecún Umán* (1964), *Vamos, Patria, a caminar* (1965), *Poemas* (1971) e *Informe de una injusticia* (1975), una antología de su obra desde los inicios. Véase: Roque Dalton, “Su ejemplo y nuestra responsabilidad” en *Profesión de Sed* (San Salvador: Ocean Sur, 2013).

⁶⁵ Ernesto Cardenal (1925-*). Poeta, traductor y antólogo nicaragüense. Sacerdote y defensor de la Teología de la Liberación. Entre sus principales obras destacan *En Cuba* (1972) y *Homenaje a los indios americanos* (1972). Véase: Ernesto Cardenal, www.poetryfoundation.org › *Poems & Poets* (Fecha de consulta: 4 de marzo de 2013).

⁶⁶ Nicolás Guillén (1902-1989). Poeta cubano, considerado por muchos críticos y lectores como el mayor poeta cubano de todos los tiempos. Entre sus obras resaltan *Sóngoro Consongo* (1931) y *El Son entero* (1947). Véase: Raquel Chang-Rodríguez, *Voces de Hispanoamérica, Nicolás Guillén*. Boston: Thomson Heinle, 2004.

⁶⁷ Juan Gelman (1930-2014). Poeta, traductor, periodista argentino y militante guerrillero. Considerado como el poeta más importante de su generación. En 2000 obtuvo el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, uno de los galardones literarios de mayor prestigio en el ámbito cultural hispanoamericano. Exiliado durante la dictadura argentina. Entre sus obras destacan *Violín y otras cuestiones* (1956), *El juego en que andamos* (1959), *Velorio del solo* (1961), *Gotán* (1962), *Sefiní* (1964-1965) y *País que fue será* (2004). Para mayor información, consultar Miguel Correa Mujica, “Juan Gelman y la nueva poesía hispanoamericana”, *Espéculo. Revista de estudios literarios, Universidad Complutense de Madrid*, 2001.

⁶⁸ Javier Heraud (1942-1963). Poeta peruano fusilado por su militancia en la guerrilla. Su producción poética está formada por *El río* (1960), *El viaje* (1961), *Estación reunida* (1963), que dará posteriormente nombre a un grupo de poetas de protesta, y *Poemas de Javier Heraud* (1967). Véase: Javier Heraud, *Javier Heraud, poesía completa*. Lima: Campodónico ediciones, 1973.

La novela no fue la que se encargó de representar las esperanzas utópicas de la izquierda comunista, fue la poesía⁶⁹. Unirse a los Partidos Comunistas representó una forma de acercarse al pueblo. Muchos escritores consideraron que era la oportunidad de aprovechar esta situación que su condición de alfabetos les otorgaba para dirigirse hacia los obreros y campesinos. Aunque la teoría literaria marxista comenzó a esparcirse a mediados de 1970, a principios de la Guerra Fría la mayoría de artistas plásticos y escritores que se incorporaran al Partido Comunista interpretaron que su papel era la de dar voz a la lucha de clase y predecir la victoria final del proletariado.⁷⁰

La adhesión a los Partidos Comunistas de tres poetas fundamentales como fueron Pablo Neruda, César Vallejo y Nicolás Guillen, así como de otros poetas menos reconocidos, significó el nacimiento de un nuevo tipo de poesía en la que los conflictos y las angustias personalizadas cedieron el paso a los temas colectivos. Era el surgimiento de un nuevo poeta, uno que no sólo se preocupaba por las masas, sino que se comunicaba con ellas y luchaba por ellas.⁷¹

En este sentido, en la década de 1960 apareció una vertiente de poesía en América Latina: la poesía coloquial de tono conversacional, término acuñado por Roberto Fernández Retamar. El conversacionalismo representó un estilo poético diferenciado a lo que se

⁶⁹ Franco, *Decadencia y caída*, 100.

⁷⁰ Franco, *Decadencia y caída*, 93. La teoría francesa y los movimientos vanguardistas que se esforzaron por combinar las formas revolucionarias en las artes con la lucha política de signo izquierdista tuvieron influencia en el compromiso social que adquirió el intelectual en América Latina. Alan Angell, "La izquierda en América Latina desde 1920", *politicalatinoamericana.socials.uba.ar/files/2011/05/angell.pdf* (Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2012).

⁷¹ Jean Franco, *La cultura moderna en América Latina* (México: Joaquín Mortiz, 1967), 150.

desarrolló en Hispanoamérica con anterioridad; se trata de un afán de llegar al lector e implicarlo, de aludirlo y no eludirlo como la poesía lo había hecho hasta ese momento.⁷²

Junto al modernismo⁷³ y algunas poéticas del pos vanguardismo hispanoamericano⁷⁴ el conversacionalismo se convirtió en el movimiento poético más significativo de la poesía hispanoamericana. En él, Fernández Retamar identificó algunas características: el prosaísmo, el lenguaje conversacional o coloquial, la ironía sentimental así como la tendencia de expresar el mundo cotidiano, tipologías no tomadas en cuenta por la poesía.⁷⁵ Entre sus principales exponentes y precursores se encuentran el mismo Retamar, Ernesto Cardenal, Roque Dalton, Nicanor Parra, Juan Gelman, Heberto Padilla, José Emilio Pacheco, entre otros.

Una de las características sobresalientes del conversacionalismo fue que encontró un punto de partida ideológico en la expresión de la historia. La historia se volvió fundamental respecto a la importancia de la Revolución Cubana como ruptura con el pasado, como lo podemos ver en *Fuera de juego* de Heberto Padilla y en obras de Cardenal, Dalton, Fernández Retamar y Gelman. Asimismo, el uso del humor, el juego de palabras y

⁷² Carmen Alemany Bay, *Poética coloquial hispanoamericana* (España: Universitat d' Alacant Publicacions, 1997), 11.

⁷³ El modernismo en la poesía hispanoamericana de finales de S. XIX se caracterizó por una renovación en la forma y contenido de la poesía y por contemplar al artista como un ser cuya relación con la sociedad era de naturaleza especial. Fueron los primeros hispanoamericanos que se consideraron escritores profesionales. Los representantes más influyentes fueron Rubén Darío (Nicaragua, 1867-1916), Asunción Silva (Colombia, 1865, 1896) y José Martí (Cuba, 1853-1895). Franco, *La cultura moderna*, 22-48.

⁷⁴ Dentro del vanguardismo latinoamericano se ubican a dos figuras importantísimas: Pablo Neruda y César Vallejo. Estos dos autores se convirtieron en la influencia principal de los poetas latinoamericanos del siglo XX, al grado de que se consolidaron como dos familias poéticas. El vanguardismo literario dio lugar a un cambio radical en la concepción y el uso de las formas artísticas literarias, fundamentalmente, en la poesía y se impuso una construcción que afectó el orden emotivo y espiritual de Hispanoamérica y del mundo. La lírica de vanguardia no sólo renovó el lenguaje, sino también los objetivos de la poesía tradicional, caracterizada por el culto a la belleza y la armonía estética. Hugo J. Verani, *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003), 10.

⁷⁵ Véase Roberto Fernández Retamar, "Antipoesía y Poesía Conversacional en Hispanoamérica", *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1995.

la ironía utilizados por una parte de los poetas conversacionalistas permitieron que el público lector tuviera un mayor acercamiento a su obra.

El conversacionalismo cubano que irrumpe en medio de la Revolución Cubana le impuso un deber ser romántico, utópico y revolucionario a la poesía. Así, la poesía conversacionalista evitó proyectar la crítica hacia las contradicciones internas del proceso revolucionario cubano, como lo ejemplifica el “caso Padilla”; se limitó y se hizo previsible.

A pesar de que ambos géneros, novela y poesía, llegaron a compartir un compromiso social, no pudieron mantenerse alejados del debate que éste generaba sobre los cánones estéticos de la literatura. ¿Había que aceptar el concepto sartrista de *littérature engagée* con todo lo que éste implicaba? ¿Debía pesar más la literatura que el *compromiso*? ¿O viceversa?

****Del Compromiso a la Revolución: de las letras a las armas***

La noción de *compromiso* permitió homologar las profesiones de los intelectuales. Novelistas, periodistas, poetas, ensayistas, artistas; todos, sin distinción alguna, abrazaron el concepto de *intelectual comprometido* sin que esto significara el abandono de su propio campo.

El *compromiso* implicaba una alternativa a la afiliación partidaria concreta lo que permitía la articulación de un pensamiento crítico. Sin embargo, es importante señalar que el *compromiso* no era fácilmente definible, ni tenía un programa fijo; el concepto refería tan sólo el *compromiso* de la obra y de su autor. Respecto al *compromiso* de la obra se trataba de ubicarla dentro del campo de la cultura y en los programas estéticos. De tal forma, el *compromiso* no era un simple componente de la literatura, sino su función de ser. Dicha

situación provocó que los escritores latinoamericanos de la época se sumergieran en una serie de debates y discusiones sobre la función del intelectual y su literatura comprometida.

La necesidad de una revolución continental exportada por la Revolución Cubana generó cambios en las prácticas intelectuales. Es entonces cuando surge una transformación conceptual y de forma: el paso del *intelectual comprometido* a *intelectual revolucionario*. La revolución era para revolucionarios activos, no para los de escritorio. Sin embargo, las exigencias de la participación del intelectual en la revolución, sobre todo después del triunfo de la Revolución Cubana, devaluaron la noción del *compromiso*. Palabra y acción se convertían en los nuevos paradigmas. Con ello, se daba una redefinición del rol y la función social del intelectual.

De ahora en adelante el campo intelectual se vería enfrentado ante dos rutas: aquellos que abrazaban la revolución como única vía para la transformación radical de la sociedad —*intelectual revolucionario*— y aquellos que se aferraban al compromiso crítico y tradicional con la sociedad y que se negaban a aceptar una nueva connotación— *intelectual comprometido*—. De esa manera, la figura del *intelectual comprometido* perdió poderío frente al reforzado *intelectual revolucionario*. Esta nueva noción fue proclamada por aquellos escritores que se adhirieron a la militancia política o por los que formaron parte del campo *antiintelectualista cubano* y que atacaban severamente el carácter burgués de la profesión intelectual.⁷⁶

La vía armada estaba en el centro del debate. Así, algunos intelectuales decidieron abandonar sus escritorios e unirse a la lucha armada —Javier Heraud, Roque Dalton—. El

⁷⁶El *antiintelectualismo cubano* de la década de 1970 fue una de las predisposiciones de los intelectuales en donde la acción adquiere más valor que la palabra, por tanto, el intelectual y su literatura debían subordinarse ante la revolución. Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, 165.

intelectual tuvo que enfrentarse a la pérdida de protagonismo ante el dirigente revolucionario, el guerrillero; por esa razón, si quería obtener el reconocimiento de su papel dentro de la revolución tenía que conseguir el reconocimiento de los guerrilleros. De esa manera, la figura del intelectual ya no sería vista de forma despectiva, acusado de ser pequeño burgués, al contrario, se reconocería su papel en la transformación de la sociedad. Este enfrentamiento entre intelectual y guerrillero fue constante en esas décadas pues para el *antiintelectualismo cubano* la literatura era un lujo al que se debía renunciar, porque, al fin y al cabo, para hacer la revolución sólo se necesitaban revolucionarios, no escritores. El *antiintelectualismo cubano* definió al intelectual revolucionario como subordinado de los dirigentes políticos revolucionarios.⁷⁷

****Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución, nada***

La Revolución debe tratar de ganar para sus ideas la mayor participación del pueblo; a contar, no solo con los revolucionarios, sino con todos los ciudadanos honestos que aunque no sean revolucionarios, es decir, que aunque no tengan una actitud revolucionaria ante la vida, estén con ella. [...]Y la Revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo; la Revolución tiene que tener una actitud para esa parte de los intelectuales y de los escritores. La Revolución tiene que comprender esa realidad y, por lo tanto, debe actuar de manera que todo ese sector de artistas y de intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios encuentre dentro de la Revolución un campo donde trabajar y crear, y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tenga oportunidad y libertad para expresarse, dentro de la Revolución. Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. [...] Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución: todo, contra la Revolución ningún derecho.⁷⁸

Era el 30 de junio de 1961 cuando Fidel Castro pronunció sus famosas *Palabras a los intelectuales*. Después de tres sesiones en la Biblioteca Nacional, debido a la prohibición de una película documental por el Instituto del Cine, el jefe revolucionario clausuraba la

⁷⁷ Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, 181.

⁷⁸ Fidel Castro, *Palabras a los intelectuales* (México: Ocean Sur, 2011), 12.

reunión con ese discurso donde expresaba, por primera vez, la responsabilidad de los intelectuales con la Revolución.⁷⁹

La figura del intelectual y de su producción escrita, así como su responsabilidad para con la Revolución, se volvieron cruciales. Era evidente para Castro que no todos los intelectuales eran revolucionarios, sin embargo, la Revolución debía ayudar a encontrarles un campo dónde trabajar a esos artistas e intelectuales que no eran genuinamente revolucionarios. Al crear este frente artístico e intelectual, el gobierno revolucionario, los líderes y sus instituciones, asumía el derecho a ejercer la censura sobre las publicaciones artísticas. Terminaba así la figura del intelectual crítico, el del deber social con su consciencia, ahora el deber era con la Revolución y nada más.

Como evento intelectual de la izquierda latinoamericana, la Revolución Cubana se convirtió en un espectáculo de ideas.⁸⁰ A la isla llegaron decenas de intelectuales, tanto latinoamericanos, como estadounidenses y europeos; los objetivos de sus visitas eran distintos, pero compartían uno en común: la admiración del surgimiento de una nueva ciudadanía como objeto de imitación, de la utopía hecha realidad en el Tercer Mundo.⁸¹

⁷⁹ El discurso de Castro anunciaba un nuevo código de relación entre el intelectual, el poder revolucionario y la sociedad; “con la Revolución todo, contra la Revolución nada”, representó la fórmula a la que el intelectual y el artista debían alinearse si es que querían formar parte del espacio cultural. Liliana Martínez Pérez, *Los hijos de Saturno* (México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Porrúa, 2006), 36 - 67.

⁸⁰ Rafael Rojas, “Anatomía del entusiasmo: la revolución como espectáculo de ideas”, *América Latina Hoy*, núm. 047, España, 39-53. Para consultar más información acerca de la historia intelectual cubana véase: Rafael Rojas, *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, Barcelona: Anagrama, 2006; Jeannine Verdés- Leroux, *La lune et le caudillo. Le rêve des intellectuels et le régime cubain (1959-1971)*. Paris: Gallimard, 1989; Juan Carlos Quintero Herencia, *Fulguración del espacio. Letras e imaginario institucional de la Revolución Cubana (1960-1971)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2002; Liliana Martínez Pérez, *Los hijos de Saturno. Intelectuales y Revolución en Cuba (1959-1971)*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Porrúa, 2006; y Jean Franco, *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*. Barcelona: Debate, 2003.

⁸¹ Algunos intelectuales como Roque Dalton, Régis Debray, Ernesto “Che” Guevara o Michael Löwy, se sumaron a la experiencia cubana porque creían que su formato de guerrilla rural y construcción del socialismo era exportable a otros países de América Latina, Asia y África; por su parte, Jean Paul Sartre y Charles Wright Mills, no defendían la idea de una expansión mundial del comunismo, lo que querían era realizar

La necesidad de convertirse en una vanguardia cultural a inicios de los años sesenta hizo mella en el campo de la estética. Según Jean Franco, el “Che” Guevara, quien estaba interesado en la literatura, era consciente de que el realismo socialista tenía sus raíces en la escritura burguesa del siglo XIX y, por tanto, era incapaz de encarar los problemas de la alienación del escritor en las sociedades capitalistas del siglo XX. Por esa razón, se percató que la Revolución Cubana debía afectar las formas del arte y no solo introducir nuevos temas.⁸²

No obstante, el *hombre nuevo*⁸³, el único que podía producir esas formas revolucionarias, no podía desarrollar aún el arte nuevo. Para el “Che” no había ningún artista de gran autoridad que poseyera también gran autoridad política. Por esa razón, los miembros del Partido debían tomar en sus manos la tarea de educar al pueblo. Sólo la experiencia personal en la lucha armada era el motor de la transformación que llevaba a la creación del *hombre nuevo*, la lucha armada los transformaría en revolucionarios, “el punto más elevado de la evolución humana”.⁸⁴

Fue el Congreso Cultural de La Habana de 1968 el que dedicó varias sesiones a discutir el papel del intelectual y la necesidad de cerrar la brecha que existía entre la vanguardia cultural y la revolucionaria. Como consecuencia del Congreso, se desarrolló una teoría más amplia y universalista del trabajo intelectual, donde existía una fraternidad

reformas dentro de su sistema democrático. Rafael Rojas, “Anatomía del entusiasmo: la revolución como espectáculo de ideas”, *América Latina Hoy*, núm. 047, España, 39-53.

⁸² Jean Franco, “Del milenio efímero y la vanguardia que fue”, *Nexos*, 1 de enero de 1978, <http://www.nexos.com.mx/?p=46> (Fecha de consulta: 13 de abril de 2013).

⁸³ Ernesto Guevara, “Socialismo y hombre en Cuba” en *Obra revolucionaria*, 627-640 (México: Era, 1968). En este ensayo, el “Che” sintetiza su sistema de pensamiento unido a la experiencia concreta adquirida dentro de la Revolución Cubana, donde resaltan el papel del hombre como sujeto social portador de una plena conciencia social y ética, pilares que sentarán las bases para la formación del Hombre Nuevo, el hombre del Siglo XXI.

⁸⁴ Daniel James, ed., *The complete Bolivian Diaries of Che Guevara and Other Captured Documents*. Nueva York: Stein and Day, 1968.

con las naciones del Tercer Mundo.⁸⁵ Sin embargo, dicha teoría nunca se concretó del todo. Entonces, el papel del intelectual se determinó por diversos frentes: proporcionar la ideología a las clases revolucionarias, participar en la lucha ideológica, conquistar la naturaleza en beneficio del pueblo a través de la ciencia y la técnica, divulgar obras literarias y artísticas y, como último camino, el apoyo a la lucha armada.⁸⁶

El nuevo *intelectual revolucionario* comprometido con la lucha armada se definió como una nueva praxis estética y revolucionaria. Sin embargo, existieron casos como el de Heberto Padilla y su *Fuera de juego* (1968), *El mundo alucinante* (1966) de Reynaldo Arenas, *Paradiso* de Lezama Lima y *El siglo de las Luces* (1962) de Alejo Carpentier que fueron el fruto de intelectuales innovadores que estaban muy lejos de esa nueva praxis revolucionaria. Con ellos quedó en evidencia la división entre los que estaban dentro o fuera de la Revolución.⁸⁷

Por otro lado, la generación y posterior legitimación de diversas instituciones culturales fue una de las principales necesidades del gobierno revolucionario cubano. Dichos espacios se convirtieron en un escenario propio y organizado para que los intelectuales y artistas pudieran trabajar para la Revolución. La necesidad de esa creación de espacios no era sino la de poder vigilar la producción de esos intelectuales, tenerlos en

⁸⁵ La obra paradigmática de esta teoría es *Calibán* (1971) de Roberto Fernández Retamar. El ensayo de Retamar reconstruye la genealogía de la cultura de modo que todos los escritores del Tercer Mundo de quienes se pudiera decir que se habían liberado hasta cierto punto de la imagen deformada de sí mismos que les imponían las metrópolis, formaban parte de la Revolución del Tercer Mundo. Jean Franco, "Del milenio efímero y la vanguardia que fue", *Nexos*, 1 de enero de 1978, <http://www.nexos.com.mx/?p=46> (Fecha de consulta: 13 de abril de 2013).

⁸⁶ Congreso Cultural de la Habana, "Responsabilidad del intelectual ante los problemas del mundo subdesarrollado", Casa de las Américas, núm. 47, 1968.

⁸⁷ Y los ejemplos abundan. En 1966, Pablo Neruda recibió una carta abierta de escritores cubanos que lo criticaron por asistir a una conferencia en Nueva York; el escritor de la generación *beat* Allen Ginsberg fue expulsado de la isla. En 1969, Vargas Llosa fue criticado por gastarse el dinero obtenido del premio Rómulo Gallegos y no destinarlo a una buena causa; la invitación al poeta Nicanor Parra para formar parte del jurado de Casa de las Américas le fue retirado tras aceptar una invitación a una recepción de la Casa Blanca. Franco, *Decadencia y caída*, 133.

cinta. El Consejo Nacional de Cultura (CNC), el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfico (ICAIC), Casa de las Américas y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), así como la generación de diversos medios de la esfera pública como algunas revistas o Radio Habana, fueron algunas de las instituciones culturales estatales que, de ahora en adelante, aplicaban el dictamen del gobierno respecto a la difusión de las obras.⁸⁸

La creación de la UNEAC, por un lado, y de Casa de las Américas –como institución y revista– por otro, permitió la reunión y colaboración de los escritores latinoamericanos. A pesar de que la Revolución Cubana tuvo serias deficiencias en cuestión de la libertad creadora y pública, realizó extraordinarios intentos por aglutinar, difundir y ejercer la unidad intelectual latinoamericana como nadie lo había hecho antes.

Sin embargo, para 1967 la situación cambió. La Cuba que había sido un espectáculo de ideas durante la década de 1960 comenzó a perder prestigio y atractivo que lo habían caracterizado hasta entonces; la expresión cubana se convertía en reiterativa, nacionalista y totalitaria.⁸⁹ La soviétización que criticaba Padilla era un hecho, Cuba y la URSS ya no estaban enfrentadas.

Uno de los puntos más significativos que pueden indicar la relevancia de la Revolución Cubana como fenómeno intelectual fue que, además de definir las líneas de la función de la literatura, la experimentación artística y el rol del escritor con la sociedad y el poder, la experiencia cubana logró adherir a su causa más adeptos y admiradores incluso después de perder su relevancia inmediata. El apoyo de la comunidad intelectual a lo largo

⁸⁸ Martínez Pérez, *Los hijos de Saturno*, 40.

⁸⁹ Héctor Manjarrez, “La revolución y el escritor según Cortázar” *Cuadernos políticos*, núm. 41, México (Era 1984): 9.

del orbe se mantuvo a pesar de diversas coyunturas como el “caso Padilla” o el apoyo a la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968; si bien existieron diversas escisiones y críticas hacia la soviétización, no perdió el apoyo de aquellos que se autodenominaron como intelectuales revolucionarios.

Con menor furor que a inicios de los años sesenta y con la incapacidad de expresar toda su vitalidad y sus contradicciones, la Revolución Cubana aún era un referente y un fenómeno único en la experiencia latinoamericana.

1.3 El Salvador en la Guerra Fría: época de compromiso literario, militares y revolución

****La Generación comprometida: una literatura de índole social***

A kilómetros de distancia, El Salvador se encontraba en efervescencia política e intelectual. La crisis generada por la permanencia militar en el poder, la corrupción y la violencia, generó que una buena parte de jóvenes estudiantes y escritores salvadoreños se sumergieran en las letras y que, a través de ellas, ejercieran su crítica hacia el gobierno.

La década de 1950 marcó significativamente la literatura salvadoreña. Los jóvenes escritores comenzaron a reunirse para discutir sobre la estética y función social del arte y su preocupación por el país. En 1950 surgió el Grupo Octubre, el cual debía su nombre a la Revolución Bolchevique de octubre; el Grupo se inclinó por una literatura social. Seis años después, en la Universidad en El Salvador, surgió el Círculo Literario Universitario. Con la colaboración del poeta guatemalteco Otto-René Castillo—comunista que huyó de su país tras el derrocamiento del presidente Jacobo Árbenz en 1954—, Roque Dalton, Manlio Argueta⁹⁰,

⁹⁰ Manlio Argueta (1935-.*). Poeta y novelista salvadoreño. Conocido internacionalmente por sus novelas de la revolución *El Valle de las Hamacas* (1968) y *Caperucita en la Zona Roja* (Premio Casa de las Américas

Roberto Armijo⁹¹, José Roberto Cea⁹² y Tirso Canales⁹³ –estos dos últimos no eran miembros del Círculo pero participaban en algunas actividades–,⁹⁴ se organizaron lecturas de poesía, publicaciones de poesía, novelas y cuentos en los periódicos como *Sábados de Diario Latino* y ganaron certámenes literarios. De esa forma, los escritores salvadoreños se convirtieron en la principal crítica de oposición del régimen salvadoreño.

La poesía comenzó a abogar por un cambio profundo de las estructuras del país.⁹⁵ Con temáticas relacionadas con la lucha por el compromiso social, la revolución y por la patria.⁹⁶

Ambos grupos fueron la semilla de la Generación Comprometida. En el año de 1956 apareció la proclama oficial de la Generación Comprometida en la revista *Hoja*. Ítalo López Valdecillos⁹⁷ nombró como “Generación Comprometida” a un grupo de intelectuales

1976). Véase: Carlos Cañas-Dinarte, *Diccionario escolar de autores salvadoreños*. San Salvador: CONCULTURA, 1998.

⁹¹ Roberto Armijo (1937-1997) Poeta, ensayista, dramaturgo y profesor universitario salvadoreño. se ha convertido en una de las referencias imprescindibles de las Letras centroamericanas de la segunda mitad del siglo XX. Entre sus obras resaltan *La noche ciega al corazón que canta* (San Salvador, 1959), *Seis elegías y un poema* (publicados en la revista *La Universidad*, en 1965), *El príncipe no debe morir* (tercer premio de los Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, convocados en 1969), y *Homenajes y otros poemas* (Tegucigalpa, 1979). Véase: Carlos Cañas-Dinarte, *Diccionario escolar de autores salvadoreños*. San Salvador: CONCULTURA, 1998.

⁹² José Roberto Cea (1939-.*). Ha publicado numerosos poemarios, novelas y narraciones cortas. De su poesía destacan *Los días enemigos* (1965) y *Código Liberado* (1966). *Ninel se fue a la guerra* (1990), *En este paisaje nos toco y no me corro* (1990) son dos ejemplos de sus novelas publicadas. También cuenta con diversas obras de narrativa breve, narrativa infantil y teatro. Véase: Carlos Cañas-Dinarte, *Diccionario escolar de autores salvadoreños*. San Salvador: CONCULTURA, 1998.

⁹³ Tirso Canales (1930-.*). Escritor salvadoreño. Destaco como ensayista, poeta, narrador y crítico literario. Fue nombrado director de la Editorial Universitaria de San Salvador en 1987. Junto con Roberto Cea publicó la antología de *Poetas Jóvenes de El Salvador* (1960) la primera en la que aparecen todos los miembros de la Generación Comprometida. Entre sus libros destaca el poemario *Lluvia en el viento* (poesía, 1959), la pieza teatral *Los Ataúdes* (1963) y el ensayo *El Artista y la contradicción fundamental de la época* (1966). Véase: Carlos Cañas-Dinarte, *Diccionario escolar de autores salvadoreños*. San Salvador: CONCULTURA, 1998.

⁹⁴ Inmaculada Martín Hernández, “Roque Dalton y la generación comprometida. Literatura e historia”, *Cartaphilus*, volumen 6, (2009): 129-143.

⁹⁵ James Iffland, *Ensayos sobre la poesía revolucionaria de Centroamérica* (San José: EDUCA, 1994), 12.

⁹⁶ Eduardo González Ayala, “Aristas de la poesía revolucionaria en Centroamérica: el cristianismo, la muerte y la nación en las obras de Cardenal, Dalton y Castillo”, *Intercambio*, núm. 6, (2008): 158.

⁹⁷ Ítalo López Valdecillos fue poeta oficial del Club de Alpinismo Centroamericano "El Diario de Hoy" (1955) y director de la Editorial José B. Cisneros que dependía de la universidad. Todas estas actividades de López Valdecillos permitieron a los miembros de su generación una mayor difusión de sus ideas literarias,

integrado por poetas, cuentistas, ensayistas, novelistas, actores, pintores y músicos que buscaban una renovación social en el arte pero, principalmente, en la literatura. Con la literatura de esta generación el panorama cambió. El Salvador había tenido, hasta ese momento, una tradición literaria poco conocida, escasa y apegada a la tradición europea, por lo que este grupo de jóvenes se convirtió en un grupo impulsor de una revolución ética y estética tanto en la literatura como en su forma de vida.⁹⁸

Los jóvenes se proclamaron como admiradores de la poesía social y vanguardista de Cesar Vallejo y Pablo Neruda. Además, de adoptar un compromiso social creador hacia la vertebración de nuestra identidad nacional:

Venimos a levantar un monumento espiritual a aquellos valores que han permanecido fieles a su vocación y que sobre mil vicisitudes han levantado la fe y mantenido la esperanza, aun en momentos en que todo parecía perdido para los destinos del hombre. Venimos a revalorizar lo que pretendidas generaciones “inmaduras” quisieron sepultar o “descuartizar”, con posiciones y actuaciones absurdas de pavo real y se quedaron naufragos, sin pasado ni porvenir, con los ojos cerrados, sin rumbo fijo. Venimos a explicar que no pretendemos echar polvo sobre valores, hablando en la profundidad del concepto salvadoreño, sino que venimos a tratar de aprender de ellos, todo lo que tengan de bueno.⁹⁹

La Generación Comprometida fue la agrupación literaria más influyente de la segunda mitad del siglo XX en El Salvador.¹⁰⁰ Los poetas salvadoreños admiradores de la tradición

sociales y políticas. De su obra poética destaca *Subita presencia* (1961), *Biografía del hombre triste*, entre otros muchos. Véase: Carlos Cañas-Dinarte, *Diccionario escolar de autores salvadoreños*, San Salvador, CONCULTURA, 1998.

⁹⁸ Inmaculada Martín Hernández, “Roque Dalton y la generación comprometida. Literatura e historia”, *Cartaphilus*, volumen 6, (2009): 129.

⁹⁹ “Testimonio de la Generación Comprometida” de Roque Dalton aparecido en la *Prensa Grafica*, en José Roberto Cea, *La Generación Comprometida* (San Salvador: Canoa Editores, 2003), 60.

vanguardista y del conversacionalismo adquirieron mayor protagonismo dentro de la Generación. Así, una nueva poesía salvadoreña veía la luz, con una versión propia del vanguardismo literario de Pablo Neruda y valores auténticamente autóctonos.

Las dos características fundamentales de la Generación Comprometida fueron la crítica a la tradición literaria salvadoreña y la crítica a la autonomía del arte expresada a través de un discurso del compromiso. Para los escritores salvadoreños esto se resumía a escoger entre alinearse a la dictadura militar o comprometerse con un proyecto de liberación. A pesar de que la Generación adoptó el compromiso como lema, algunos miembros se adjudicaron el calificativo sin que éste adquiriera para ellos alguna implicación política.¹⁰¹

De esa forma se marcó una etapa intelectual nueva para El Salvador. Muchos de los miembros de estos grupos literarios se convertirían en figuras importantes de la vida pública y política del país durante los siguientes años.

****El Salvador, el Pulgarcito de América... y el militarismo gobernante***

El mes de enero de 1932 representó un parteaguas para la historia de El Salvador. Una insurrección dirigida por el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) en contra del gobierno de facto del general Maximiliano Hernández Martínez dejó como saldo cerca de 30 mil víctimas, entre campesinos, trabajadores y comunistas. El país centroamericano, que para

¹⁰⁰ Luis Alvarenga, “La Generación Comprometida de El Salvador. Problemas de una denominación”, consultado en istmo.denison.edu/n21/articulos/11-alvarenga_luis_form.pdf (Fecha de consulta: 2 de abril de 2013).

¹⁰¹ Luis Alvarenga, “La Generación Comprometida de El Salvador. Problemas de una denominación”, consultado en istmo.denison.edu/n21/articulos/11-alvarenga_luis_form.pdf (Fecha de consulta: 2 de abril de 2013).

inicios del siglo XX su población rural no pasaba del millón de habitantes, almacenó la masacre en su memoria para la posteridad.¹⁰²

La rebelión campesina estalló en la región de Izalco y se le sumaron grupos indígenas, urbanos, estudiantes, entre los que resaltó Farabundo Martí, y sindicalistas con aproximaciones comunistas. El hecho político-social más importante del siglo XX, en palabras de Roque Dalton,¹⁰³ fue el resultado de la agitación popular, del desempleo, la falta de tierras, del hambre y la miseria, intensificados por la crisis económica de 1929.¹⁰⁴ Asimismo, fue consecuencia de la crisis política que azotaba al país: golpes de Estado, la preeminencia de los militares en el poder y la falta de un espacio político para el Partido Comunista. Como corolario, la complicidad entre el régimen militar, los EUA y la oligarquía alimentó la lucha de clases.

El clima de terror que generó la represión del levantamiento duró por muchos años. A pesar de ello, el descontento social no pudo expresarse de forma organizada debido a que El Salvador no tenía, hasta ese momento, una tradición de organización y lucha.¹⁰⁵

Después de 1932, se agudizó la hostilidad entre las clases. El comunismo se convirtió en objeto de odio y pánico para las clases altas, la presencia permanente de la Guardia Nacional y de otros órganos represivos generó un clima de terror,

¹⁰²Mario Salazar Valiente, “El Salvador: crisis, dictadura, lucha (1920-1980)”, en *América Latina: Historia de medio siglo*, vol. 2, coord. Pablo González Casanova, 93 (México: Siglo XXI Editores, 1978). Sobre el levantamiento popular de 1932 y el genocidio véase Thomas Anderson, Matanza: *El Salvador's 1932 communist revolt*, Roque Dalton, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, José Arias Gómez, *Farabundo Martí*.

¹⁰³Roque Dalton, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (Bogotá: Ocean Sur, 2007), 7.

¹⁰⁴ Edelberto Torres Rivas, *La piel de Centroamérica* (San José de Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales, 2007), 46.

¹⁰⁵ Torres Rivas, *La piel de Centroamérica*, 47.

fundamentalmente en el campo. Las secuelas políticas, económicas, sociales y culturales en la juventud de ese momento y generaciones posteriores marcaron un antes y un después.¹⁰⁶

A partir de este momento, la trama nacional salvadoreña dio un giro. El desajuste social y la hostilidad constante se verían enmarcados por la nueva lucha internacional: la Guerra Fría. Dicho contexto convulsionaría los procesos nacionales. La influencia de la Revolución Cubana se hizo presente y, poco a poco, aparecerían en escena grupos u organizaciones populares que tenían muy fresco el trauma de 1932; algunos de ellos se radicalizarían hasta tomar las armas, lo que provocaría un estado persistente de violencia y una guerra funesta en la década de 1980.

Analizar la región de Centroamérica desde una lógica de la Guerra Fría es un asunto complejo. La crisis que se desató en la región durante los años sesenta y setenta del siglo XX no fue un fenómeno coyuntural, sino la eclosión de factores de orden estructural, tanto internos como de orden externo.

En síntesis, podemos resumir que era una zona caracterizada por un modelo agroexportador subordinado a intereses del capital estadounidense, concentración de poder en manos de la oligarquía, fuerza de trabajo poco remunerada, una vida política excluyente, golpes de Estado, elecciones controladas, asambleas legislativas con escaso poder, un marco elevado de violencia y, por tanto, polarización social.¹⁰⁷ Igualmente, el factor externo estaba caracterizado por el antagonismo ideológico provocado por la inminente Guerra Fría en el hemisferio entre los movimientos revolucionarios con orientación socialista y la derecha oligárquica contrarrevolucionaria. Asimismo, la constante injerencia

¹⁰⁶ Salazar Valiente, “El Salvador: crisis, dictadura, lucha (1920-1980)”, 95.

¹⁰⁷ Mercedes de Vega, coord, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Centroamérica* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011), 127.

de los EUA y su respaldo a los regímenes militares centroamericanos, incitó una mayor hostilidad y, en consecuencia, la militarización de la sociedad.

A excepción de Costa Rica, la tradición política de Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador siempre estuvo caracterizada por la hegemonía de la institución castrense sobre el sistema político y la sociedad.¹⁰⁸ Hablamos de un poder casi omnipotente de las Fuerzas Armadas que se impone ante sectores de la sociedad para impedir la expresión de su voluntad y poder. En la región centroamericana la dominación castrense a través de la dictadura militar parece ser la constante histórica durante gran parte del siglo XX.

Gilles Bataillon identifica otras particularidades que deben ser analizadas para comprender la realidad centroamericana. Para él, el predominio rural, la dependencia económica, la hegemonía del sector agroexportador, la exclusión de las clases subalternas y la existencia de regímenes militares o patrimonialistas, son características que no explican del todo la situación regional. Deben estudiarse en relación con otras particularidades como la fragmentación territorial, la tenue unificación nacional, el surgimiento de nuevos estratos sociales y la aparición de Estados Modernizadores.¹⁰⁹

Otra característica compartida fue la confrontación armada. Por un lado, grupos de izquierda deseosos de una transformación radical y violenta de la estructura social, y por el otro, la derecha que buscaba la eliminación del enemigo interno, del complot comunista –revolucionarios, simpatizantes, comunistas, todo aquel que amenazara el *status quo* y cuestionara el sistema–. Las acciones guerrilleras adquirieron trascendencia a mediados de

¹⁰⁸ Raúl Benítez Manaut, *La teoría militar y la Guerra civil en El Salvador* (San Salvador: Universidad Centroamericana), 12.

¹⁰⁹ Gilles Bataillon, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)* (México: Fondo de cultura Económica), 37-75.

1970; ya no eran sólo agrupaciones militares, poco a poco entablaron comunicación con otras organizaciones populares –nacimiento de las organizaciones político-militares–. Así surgió la transformación de la protesta social en movimiento revolucionario.¹¹⁰

Finalmente, encontramos el factor externo. Desde el siglo XIX, EUA tuvo una fuerte presencia en la región, tanto económica como diplomática y política. En el siglo XX, la política interna centroamericana estuvo condicionada por las determinaciones de EUA; con el paso del tiempo, se convirtió en policía y/o socio de los regímenes militares centroamericanos.¹¹¹

Igualmente, Centroamérica se convirtió en el punto más álgido de la Guerra Fría en América Latina debido a la intervención de agentes externos en el conflicto bélico de los años setentas y ochentas, que defendían dos sistemas de pensamiento diametralmente distintos: los EUA y la Cuba socialista. Por una parte, si bien la Cuba revolucionaria había rebajado su participación con las guerrillas latinoamericanas, era innegable que mantenía comunicación con algunos grupos guerrilleros de la región; por la otra, los EUA respaldaron a los gobiernos militares en el poder y financiaron la contrainsurgencia.¹¹²

El Salvador, el país más pequeño de la América continental, el “Pulgarcito de América”, se insertó en la economía capitalista mundial por el predominio de su modelo agrario monoexportador: la producción y exportación del café marcó de forma definitiva la estructura económica social de El Salvador. Pero fue, sin duda, la constitución de una clase

¹¹⁰ Vega, *Historia de las relaciones*, 130.

¹¹¹ Torres Rivas, *La piel de Centroamérica*, 26. Por ejemplo, EUA intervino en Nicaragua en 1911 y, tras una breve interrupción en 1925, abandonó el país hasta 1933; su presencia militar en Nicaragua condicionó no sólo el futuro político del país, sino también de los demás países de la región.

¹¹² Salazar Valiente, “El Salvador: crisis, dictadura, lucha (1920-1980)”, 114.

dominante salvadoreña cuya fortaleza emana del control que tenía sobre el producto primordial del país, la principal consecuencia del modelo agrario monoexportador.¹¹³

Desde principios del siglo XX, la diferenciación social ya era muy evidente en El Salvador. Esta crisis produjo su expresión política: el ascenso de caudillos militares al poder, con tintes autoritarios y alineados a los intereses de las oligarquías. La oligarquía cafetalera configuró al Estado nacional; a principios del siglo XX, conformó su aparato jurídico-político, sus instituciones y su bagaje ideológico de acuerdo a sus intereses. A partir de la dictadura unipersonal del general Maximiliano Hernández Martínez en 1932 se instauraría la república pretoriana más extendida de América Latina: los militares permanecerían en el poder por medio siglo, de 1931 a 1980.¹¹⁴

La presencia casi permanente del elemento militar en la vida pública centroamericana será fundamental para entender el contexto histórico de El Salvador durante la Guerra Fría. Los regímenes permanecieron en el poder, entre elecciones fraudulentas y golpes de Estado hasta la guerra civil en 1980.

Aunque muchos de los militares salvadoreños intentaron crear medidas económicas y sociales modernizadoras y reformistas, el carácter de un Estado intransigente y represivo continuó. A pesar de la aparente presencia de elecciones democráticas –que siempre ganaban los militares– y de la generación de partidos políticos como el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) o el Partido de Conciliación Nacional (PCN) –el partido de los militares–, se trataba de una democracia de fachada.¹¹⁵

¹¹³ Sara Gordon, *Crisis política y Guerra en El Salvador* (México: Siglo XXI Editores, 1989), 17.

¹¹⁴ Torres Rivas, *La piel de Centroamérica*, 45.

¹¹⁵ La “democracia de fachada” se aseguró siempre la desmovilización permanente de la organización popular y una despolitización general de la vida política, acompañada de forma sostenida con la represión brutal de las fuerzas políticas reformistas, democráticas y radicales. El movimiento sindical y los campesinos, la universidad pública, sectores de la Iglesia, cuadros y militantes de los partidos reformistas, incluso aliados

El triunfo de la Revolución Cubana preocupó a la clase dominante y, por ende, se reforzó la persecución de la oposición. Se siguió la línea de la política exterior de los EUA y los regímenes militares alternaron las reformas y las medidas de la Alianza para el Progreso (ALPRO) del presidente estadounidense J.F. Kennedy con la represión a los movimientos subversivos. La aparente finalidad de la ALPRO, que era estimular la cooperación entre EUA y América Latina por medio del crecimiento económico y la democratización política ante el triunfo revolucionario cubano, desembocó en El Salvador a través de empréstitos y ayuda militar; se modernizaron las Fuerzas Armadas y se renovó al anticomunismo como ideología de la represión.¹¹⁶ Esta etapa podemos denominarla como preinsurreccional. El paso previo a que las luchas sociales que eran reprimidas se convirtieran a la lucha armada.

Grupos de clase media se unieron a organizaciones populares y sindicales; formaron partidos, dirigieron universidades y la prensa. Otros se aliaron con las clases dominantes y los gobiernos militares, mientras que otra fracción se radicalizó y encabezó los movimientos insurreccionales.

En la década de 1970, la crisis política del país se vio completada con la gestación de movimientos armados que, hartos de la ineficacia del “sistema democrático e institucional”, incrementaron sus acciones y pusieron en jaque al régimen militar. Resurgió la organización campesina pero también los grupos paramilitares.

Es un periodo de violencia constante. El Partido Comunista Salvadoreño (PCS), que había surgido en marzo de 1930 y claro protagonista de dicho proceso, sobrevivió a duras penas al constante acoso y proscripción por parte del régimen militar. El debilitamiento del

temporalmente con el ejército, fueron aplastados de modo permanente y sangriento. Ocurrió aquí una de las muchas paradojas de la historia centroamericana, esa insondable relación en que el pasado corrompe al futuro y se vive un presente carente de sentido. Torres Rivas, *La piel de Centroamérica*, 104.

¹¹⁶ Torres Rivas, *La piel de Centroamérica*, 101.

PCS debido a contradicciones antagónicas en su interior encontrarían solución a finales de 1960; de su escisión surgen movimientos que traerán otra lógica al conflicto salvadoreño: organizaciones políticas provistas de aparatos armados. A finales de 1970, “la práctica guerrillera llega a El Salvador, después de una década de experiencias en diversos países de Latinoamérica.”¹¹⁷

****Las organizaciones político-militares: el inicio de una Guerra Civil***

Después de Cuba, la siguiente ola de movimientos revolucionarios en América Latina se desarrolló en Centroamérica. Las nuevas organizaciones político-militares adquirieron una base amplia que sus antecesores de los años sesenta –el foquismo guerrillero– nunca conquistaron.¹¹⁸ El gobierno militar y algunos ideólogos argumentaron, incluso, que la ola de descontento en contra del régimen salvadoreño era parte de una estrategia cubana, que en la revolución centroamericana “había manos externas, una conspiración pertinaz con aires del Caribe.”¹¹⁹

La ruptura con el pasado que significó la escisión del seno del PCS en el año de 1968, dio origen a nuevos grupos que, poco a poco, conquistaron importantes bases de masas. Salvador Cayetano Carpio, quien fuera dirigente del PCS, rompió con el Partido y fundó una organización político-militar: las Fuerzas Populares de Liberación (FPL). Esta escisión se inserta en el debate que vimos anteriormente respecto a la decadencia de los Partidos Comunistas tradicionales para alcanzar el poder y, por lo tanto, la urgente necesidad de ciertas organizaciones por alinearse a la lucha armada; para Cayetano Carpio

¹¹⁷ Salazar Valiente, “El Salvador: crisis, dictadura, lucha (1920-1980)”, 120.

¹¹⁸ Castañeda, *La utopía desarmada*, 107.

¹¹⁹ Torres Rivas, *La piel de Centroamérica*, 109.

era fundamental que la nueva organización dirigiera dos luchas simultáneas: la lucha de masas y la lucha armada.¹²⁰

En resumen, estas organizaciones político-militares salvadoreñas fueron las protagonistas de una nueva etapa revolucionaria en América Latina durante 1970 y 1980. Ya no se trataba, pues, del foquismo guerrillero exportado por Cuba, sino de una transformación en la conformación y las estrategias de los grupos guerrilleros: la necesidad de una base popular¹²¹. Esta situación generó conflictos al interior de estas organizaciones; se produjeron fracturas que los llevaron a renovarse o a desaparecer. Diversos proyectos políticos pero que buscaban un mismo fin: la caída del régimen existente en El Salvador. Un caso que ejemplifica dicho conflicto en las organizaciones-político militares fue el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

El ERP surgió por la inquietud de diferentes jóvenes, estudiantes y obreros que a finales de 1968 se cuestionaron la estrategia desarrollada por la izquierda salvadoreña por lo que reivindicaban la lucha armada como estrategia de lucha. En un inicio, fueron diversos grupos, muchos de procedencia marxista, otros cristiana. La unificación de los grupos se dio a conocer públicamente el 2 de marzo de 1972 a través de una operación militar denominada: “La guerra de los pobres ha comenzado, la paz para los ricos ha terminado” asumida bajo el nombre de Ejército Revolucionario del Pueblo¹²².

¹²⁰La ruptura de Carpio con la burocracia comunista salvadoreña es el primer ejemplo de escisión sobre la lucha armada después de las derrotas de los focos y los años sesenta. Castañeda, *La utopía desarmada*, 114.

¹²¹ Los vínculos de las organizaciones político-militares con amplios sectores de la Iglesia quizá constituyan la característica más notable de la lucha en El Salvador. La participación de sectores del clero en la organización de movimientos campesinos cristianos revolucionarios cimbró a la estructura eclesiástica en su interior; esto llevará a la persecución de una parte de la Iglesia, a los asesinatos –Monseñor Romero–, exilios, expulsiones y torturas. Adolfo Gilly, *Guerra y política en El Salvador* (México: Nueva Imagen, 1981), 41.

¹²² Archivo Digital Roque Dalton, “Origen y Desarrollo del ERP”, <http://www.rdarchivo.net/politicas/origen-y-desarrollo-del-erp> (Fecha de consulta: 3 de marzo de 2013).

En los años de 1973 y 1974, el ERP sufrió una división entre lo militar y lo político, la conducción política de la organización fue asumida por Alejandro Rivas Mira (Sebastián Urquilla). Después, Lil Milagro Ramírez se encargó de la línea política, Rivas Mira de la militar y Joaquín Villalobos de la línea de mando.

Pronto comenzó a profundizarse el debate interno sobre la estrategia y táctica de lucha. Surgieron dos posiciones dentro de la organización: la línea militar y la línea de masas.

El enfoque insurreccional con énfasis en lo militar negaba la participación de las masas en la lucha por considerar que el proceso caminaba rápidamente hacia la maduración del proceso revolucionario. Por esa razón, era necesaria la construcción de una columna vertebral de conducción militar en la insurrección. Ésta concepción estaba encabezada por Rivas Mira, Vladimir Rogel (El seco Humberto) y Joaquín Villalobos. Por su parte, la otra línea insurreccional defendía la urgencia de desarrollar una vinculación y organización de masas¹²³. Sus defensores fueron Lil Milagro Ramírez, Roque Dalton (Julio Delfos), Ernesto Jovel, Carlos Arias, Fermín Cienfuegos, entre otros.

Esta división entre métodos de conducción provocó una crisis profunda en el seno de la organización. Como resultado, terminó por imponerse la visión militarista y el abandono definitivo de la organización de masas. Para 1975, tras debates, rumores y el asesinato de dos miembros, la organización se dividió rotundamente. Las Fuerzas Armadas

¹²³ Archivo Digital Roque Dalton, “Origen y Desarrollo del ERP”, <http://www.rdarchivo.net/politicas/origen-y-desarrollo-del-erp> (Fecha de consulta: 3 de marzo de 2013).

de Resistencia Nacional (FARN o RN), conformadas por el núcleo que defendía la línea de masas, se escindió del ERP.¹²⁴

Tras el rompimiento entre el ERP y las FARN, los dos grupos trataron de exterminarse entre sí hasta que las FPL de Cayetano Carpio asumieron el papel histórico de intermediarios. Exigieron el cese de hostilidades, el respeto mutuo a la integridad física y a la vida política independiente de ambas organizaciones en nombre del proceso revolucionario.¹²⁵

Para finales de la década de 1970, la represión militar se intensificó. Como consecuencia, en junio de 1980 los grupos guerrilleros se unificaron en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Así se desató la guerra. El ejército militar, con ayuda militar y económica estadounidense, y el FMLN se enfrentaron a muerte hasta 1992 cuando se firmaron los Acuerdo de Paz de Chapultepec, gracias a la participación y mediación de agentes externos.

¹²⁴La RN trabajó con bases campesinas; algunos de los miembros eran cristianos, principalmente protestantes y bautistas. Esta organización fue de las primeras en trabajar con el sector progresista de la Iglesia católica. Raúl Benítez Manaut, *La teoría militar y la Guerra civil en El Salvador* (San Salvador: Universidad Centroamericana), 219.

¹²⁵ Gabriel Zaid, "Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña" en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997), 226.

Capítulo II. *Pobrecito poeta que era yo...* Roque Dalton, el personaje

(...) Y alguna vez condecorarán al poeta por usar palabras como fuego, como sol, como esperanza, entre tanta miseria humana, tanto dolor sin ir más lejos.

Juan Gelman

Realizar un esbozo biográfico sobre Roque Dalton es una empresa compleja. Lo que se conoce de él llega a nosotros a través de retazos autobiográficos en su novela *Pobrecito poeta que era yo...* (1976), sus poemas y cartas. En sus obras, el salvadoreño nos deja ser partícipes de sus hazañas, saborear el erotismo que produce el cuerpo de una mujer, el alcohol y sus crudas realidades, el amor-odio hacia su país, la añoranza de la revolución.

Investigadores como Luis Alvarenga, prácticamente el biógrafo oficial del poeta, Miguel Huezo Mixco, Rafael Lara Martínez y Luis Melgar Brizuela, por mencionar algunos, se han sumergido en la leyenda de Roque Dalton¹²⁶; a través de la recopilación de las anécdotas que el poeta dejó en sus escritos así como de entrevistas con sus familiares, amigos y conocidos, han tratado de reconstruir la vida del poeta, sus viajes, aventuras y personalidad tan única. Tomé como base los apuntes biográficos de Alvarenga, pues considero son los más abundantes.

¹²⁶ Las fuentes fundamentales para el estudio biográfico de Roque Dalton son: Luis Alvarenga, *El ciervo perseguido. Apuntes sobre la vida y obra de Roque Dalton*; Miguel Huexo Mixco, *Una historia prohibida de Roque Dalton*; Javier Alas, *Roque Dalton, el turno del poeta, El Salvador*; Luis Melgar Brizuela, *La vida y obra de Roque Dalton* y *Las brújulas de Roque Dalton: una poética del mestizaje salvadoreño*; Rafael Lara Martínez, *Crónica de encuentro con el Pulgarcito de América y Otros Roques. La poética múltiple de Roque Dalton*.

2.1 El inicio de la leyenda Dalton



Roque Dalton.¹²⁷

En el año de 1914, a sus diecisiete años, el estadounidense originario de Tucson, Arizona, Winnall Agustín Dalton se dedicaba al contrabando de armas en la frontera con México. Recibió dólares fuertes de los Villistas por tal servicio, junto a sus dos hermanos mayores, Frank y Garand. Los Dalton realizaron dicha ocupación durante algún tiempo, hasta que decidieron robarle a los Villistas un pago por adelantado de un cargamento urgente de parque para ametralladores, la cantidad sobrepasaba los treinta mil dólares. “Pero como robarle treinta mil dólares a Pancho Villa abría una puerta a peligros nada imaginarios para el pescuezo y el resto del cuerpo, los audaces hermanos pusieron en práctica [...] un plan de fuga que dividió para siempre en dos partes aquel trío de tan esperanzador porvenir.”¹²⁸ Con el dinero de los Villistas en sus bolsillos, los Dalton se dirigieron hacia el sur de México; Yucatán, Chiapas, Guatemala y, como último destino, El Salvador.

¹²⁷ Roque Dalton, *Miguel mármol: los sucesos de 1932 en el Salvador* (Bogotá: Ocean Sur, 2007), 192.

¹²⁸ Roque Dalton, “Dalton y Cía”, Casa de las Américas, núm. 32 (2003): 66.

Ahí, Winnall Dalton contrajo matrimonio con una rica terrateniente y se posicionó entre las familias más pudientes del país¹²⁹. Años después, en mayo de 1934, entró al vestíbulo del Banco Occidental en San Salvador para confrontar a su dueño, Benjamín Bloom, por una disputa personal. Benjamín lo esperaba armado con un revólver y, cuando Dalton cruzó la puerta, una bala le impactó en la cara.

Fue llevado de emergencia e internado en el Hospital Rosales a raíz de la trifulca; el interior del Hospital no era nada más que una inmensa sala con un centenar de camas alineadas contra las paredes. La enfermera que lo atendió se llamaba María García Medrano: “la herida entró y salió por una quijada” [...] No era muy grave. Pero Winnall no era un hombre acostumbrado a estar sujeto. Tenía la boca vendada, la lengua inflamada y todavía así cantaba canciones mexicanas. Se le oía en toda la sala, como a un coyote herido. Hacía reír a todo el mundo.”¹³⁰ La enfermera salvadoreña curó sus heridas y Dalton la cortejó. De un amorío fugaz entre los dos, nacería el poeta Roque Dalton.

El poeta salvadoreño nació en San Salvador el 14 de mayo de 1935 bajo el nombre de Roque Antonio García debido a que Winnall Dalton le otorgó su apellido hasta años después. La relación fría, distante y muy poco comunicativa del salvadoreño con su padre será una de las constantes de su literatura. En fragmentos inéditos de una novela que Dalton no terminó de escribir y que está reunida en *Páginas salvadas* de Casa de las Américas, Dalton se encargó de narrar cómo fue la llegada de su padre a Centroamérica. En el texto se asoma esa relación fría, adornada por tintes humorísticos: “Mis distanciadas relaciones con él, además de su carácter poco comunicativo (hablo del carácter que ejercitaba frente a sus incontables hijos

¹²⁹Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) Primera Parte”, <http://dsph.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2119> (Fecha de consulta: 26 de diciembre de 2013).

¹³⁰Jorge Avalos, “El matriz trágico” en *Prensa Gráfica*, <http://archive.laprensa.com.sv/20030511/enfoques/enfoques01.asp> (Fecha de consulta: 6 de julio de 2012).

naturales y no al que supongo ostentaba frente a esas gráciles muchachas con cara de venado que le acompañaron hasta la muerte), hicieron que yo ignorara todo acerca de los rasgos de mi padre”.¹³¹ También en *Taberna y otros lugares* (1969) relató el día que conoció a su padre.¹³²

Más tarde, Winnall inscribió a su hijo en el kindergarten de las Hermanas Gonzalbo, Santa Teresita del niño Jesús. Era una atmósfera de extremismo católico asfixiante, donde el miedo y, sobre todo, la idea de culpa, de pecado original, eran reforzados a cada instante. En esos años, Roque Dalton se autodescribiría como un católico feroz.¹³³

La figura de su padre, como un estadounidense millonario en El Salvador, fue un punto importante para definir su posición respecto al mundo. Winnall Dalton representaba ese mundo lejano y extraño, uno al que Roque Dalton pertenecía pero del que al mismo tiempo fue rechazado: los EUA, el máximo representante de la riqueza y del poder. Así, el poeta exploró temas de poder, dependencia e identidad; creció envuelto en una paradoja constante, vivía en un vecindario de gente obrera pero era hijo ilegítimo de un rico extranjero, se convirtió en un “*marxist revolutionary who was the son of pure capitalism [...]*”¹³⁴ Al ser el fruto de una relación improbable entre dos personas provenientes de dos mundos económicos y socialmente distintos, el enfrentamiento de clases se convertirá en un reto para Dalton desde muy pequeño.

Esta paradoja es trascendental para entender la transformación ideológica en el salvadoreño. La ausencia de una figura paterna en su infancia parece crearle al poeta un serio resentimiento hacia el mundo que representaba su padre.

¹³¹ Roque Dalton, “Dalton y Cía”, Casa de las Américas, núm. 32 (2003):66.

¹³² En su poema “La mañana que conocí a mi padre”. Roque Dalton, *Taberna y otros lugares* (Bogotá: Ocean Sur, 2007), 91-92.

¹³³ Luis Alvarenga, *El ciervo perseguido* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002), 16.

¹³⁴ Roger Atwood, “Gringo iracundo. Roque Dalton and his father”, *Latin America Research*, núm. 1, (2011): 126.

2.2 El Roque Jesuita

En el año de 1946, Roque Dalton ingresó al Externado San José de la Compañía de Jesús. Fue el lugar donde ese conflicto entre clases se acentuó más. Ahí, se enfrentó a esa dualidad entre sus compañeros jesuitas y la convivencia con los chicos que habitaban el barrio humilde donde vivía con su madre.

Sus años en el Externado estuvieron plagados de aventuras que comenzaban a perfilar su carácter intrépido. Su niñez y juventud jesuitas estuvieron caracterizadas por episodios amorosos, trifulcas estudiantiles, pero, sobre todo, por su acercamiento a las letras y a la crítica social. Cuando se graduó de Bachiller, debido a su rendimiento académico sobresaliente, fue encargado de dar el discurso de generación; en él, el joven poeta atacó la doble moral de los curas, “su servilismo ante los hijos de los ricos y su actitud discriminatoria contra los muchachos pobre o hijos naturales [nacidos fuera del matrimonio].”¹³⁵

El Externado San José era un espacio poco accesible para quienes no pertenecieran a las clases dominantes del país, situación que marcó la infancia de Dalton: “En el barrio de los golfos fui/ el hijo del millonario norteamericano y en el Colegio/ para los hijos de los millonarios (el Externado de San José en la época/ cuando apenas comenzaban a ingresar por excepción/ los superdotados de la clase media) fui/ el rapaz escapado por no sé qué puerta falsa del barrio de los golfos.”¹³⁶ Desde joven ya tenía muy claro esa división de clases, de la que él, en carne propia, era protagonista. Tiempo después, esta división lo acercaría al comunismo. Se asumió como un hijo burgués que fue arrastrado desde su barrio humilde hasta un mundo donde los curas que servían a los millonarios, discriminaban a los pobres y a

¹³⁵ Roger Atwood, “Gringo iracundo. Roque Dalton and his father”, *Latin America Research*, núm. 1, (2011): 19.

¹³⁶ Alvarenga, *El ciervo perseguido*, 18.

todos aquellos que no nacieron bajo los mandamientos de Dios. Dalton afirmó que su paso por el colegio jesuita, en el seno de la burguesía salvadoreña, hizo que se apegara a formas de vida irresponsables alejadas de los problemas esenciales de la época, situación que dejó cicatrices que le dolían.¹³⁷

En su obra *Pobrecito poeta que era yo...*, Dalton planteó la relación entre los colegios jesuitas y el comunismo. Muchos de sus contemporáneos –por no adelantarnos y hablar de él– pasaron del colegio jesuita a cabezas de Partido Comunista. El padre Basauri, profesor de Química, les solía decir: los jesuitas sólo podemos hacer una de dos cosas don los muchachos de talento: jesuitas y/o comunistas.¹³⁸

2.3 Las primeras letras y su conversión al marxismo

En el año de 1953, tras graduarse de Bachiller en Ciencias y Letras, se dirigió a Santiago de Chile para estudiar Derecho. El plan era que estudiaría en la Universidad Católica y, así, continuaría su formación académica en manos religiosas. En marzo, salió de El Salvador hacia el país sudamericano; llegó directamente a la Universidad Católica de Chile, recomendado a los curas jesuitas; se entrevistó con el decano de la facultad de Teología. Éste le recomendó que mejor ingresara a la Universidad de Chile, de tal forma al estudiar en la universidad estatal, Dalton tendría la oportunidad de conocer otras corrientes de pensamiento.

Así fue. Al ingresar a la Universidad de Chile, se acercó a los comunistas, socialistas y socialcristianos con los que se identificó debido a que aún se consideraba cristiano. A la par, empezó a colaborar en una revista universitaria; una de sus primeras tareas fue entrevistar al reconocido muralista mexicano Diego Rivera, quien estaba de visita en Chile para participar en un Congreso de Cultura. Dicho encuentro definiría los pasos siguientes de su vida:

¹³⁷ Roque Dalton, “Poesía y militancia”, en *Profesión de sed*, 59 (China: Ocean Sur, 2013).

¹³⁸ Roque Dalton, *Pobrecito poeta que era yo...* (Costa Rica: EDUCA, 1976), 228.

Entonces yo llegué, simplemente para cumplir con mi deber de hacerle una entrevista, pero ahí hallé al hombre en uno de sus malos momentos; empezó a responderme cortésmente las preguntas hasta no sé por qué se le ocurrió preguntarme mi filiación política, entonces le dije que era social-cristiano. Entonces él me preguntó, con aquella cosa exuberante que tenía, que cuántos años tenía yo. Yo le dije que dieciocho años, entonces me preguntó si yo había leído marxismo, entonces yo le dije que no, entonces me dijo que tenía yo dieciocho años de ser un imbécil, y entonces me echó.¹³⁹

A los once meses, regresó a El Salvador para terminar su carrera de Derecho en la Universidad.¹⁴⁰ Ahí, se unió a la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU). Dalton, que todavía no se consideraba marxista, comenzó a reflejar un compromiso intelectual.¹⁴¹ Después de su encuentro con el muralista, nació en él una curiosidad mayor por el marxismo; sus lecturas hicieron que se formara una opinión sobre la realidad que acaecía en su país natal:

No sabía que en El Salvador hubiera problemas así. Cuando llegué con esos elementales instrumentos y pude captar de repente aquella situación me sentí tan aterrado y tan responsable de un montón de cosas, tan lleno de ganas de decirle a la gente que yo había sido ciego durante mucho tiempo [...] De repente me di cuenta de que yo tenía necesidad, real urgencia de decir un montón de cosas acerca de mi país, de los hombres, de lo que yo pensaba. Y el instrumento que hallé a mano, es posible que haya otros más importantes para cumplir esta función, pero el que a mí me pareció justo y correcto fue la palabra escrita bellamente, que entiendo es la poesía, y desde entonces yo soy lo que espero seguir siendo hasta morir: un poeta revolucionario que tiene verdadera conciencia de los problemas de su tiempo.¹⁴²

Con veinte años de edad, en julio de 1955, Dalton se casó con Aída Cañas. Ella era dos años más grande que él; se habían conocido en el barrio de San Miguelito en San Salvador donde Dalton creció y estaba la casa de una tía abuela de Aída, la que visitaba con frecuencia. En octubre de ese año, tres meses después de la boda, nació su primer hijo, Roque Antonio, “Roquito”, quien moriría en la guerrilla en 1980. Su primeriza vida matrimonial se desarrolló

¹³⁹ Dicha anécdota fue obtenida de una grabación para Radio Habana Cuba transmitida en 1963 y después transcrita por Luis Alvarenga. Alvarenga, *El ciervo perseguido*, 21.

¹⁴⁰ Para Dalton, La Facultad de Derecho de El Salvador era una fábrica de delincuentes que funcionaba a la vista de todo el mundo: creaba Jueces, Fiscales, Juzgados y apoderados de las grandes empresas. Dalton, *Pobrecito poeta*, 249.

¹⁴¹ En sus “Confesiones” Roque Dalton afirmó que se unió al PCS cuando tenía veintidós años, pero se permitió ocho meses entre la utopía, el sueño y la acomodación del espíritu cristiano. Roque Dalton, “Confesiones” en *Antología poética* (El Salvador: Txalaparta, 1995), 62.

¹⁴² Dalton, *Pobrecito poeta*, 22.

en un apartamento de la casa de María, la madre de Dalton, donde tenía su famosa tienda La Royal. Tendrían dos hijos más, Juan José, que actualmente se desempeña como periodista; en 1960 nació el tercero, el cineasta Jorge Dalton.

En los años posteriores colaboró en el periódico *El Independiente*, medio que se convirtió en crítico del gobierno militar. También participó en *Teleperiódico* dirigido por Álvaro Menéndez Leal¹⁴³; además, colaboró junto a José Roberto Cea¹⁴⁴ en varios reportajes del programa de radio *Mediodía*. Sus trabajos periodísticos lo llevaron de regreso a Chile en 1959, cuando viajó junto a Menéndez Leal a Santiago de Chile para cubrir la V Reunión de Cancilleres de América para los periódicos de El Salvador.

Poco a poco, su obra periodística y literaria empezó a conocerse en su país por sus triunfos en certámenes de poesía en el ámbito universitario. Su participación en diversas asociaciones culturales y literarias de la Universidad, hicieron que Dalton y varios escritores universitarios estuvieran en la mira del gobierno militar. Dichas asociaciones se convirtieron en centros de debate entre el gobierno, miembros de la oligarquía y organismos gubernamentales como la Real Academia de la Lengua de El Salvador.¹⁴⁵

¹⁴³ Álvaro Menéndez Leal (1932-2000). Galardonado dramaturgo y cuentista salvadoreño; miembro de la Generación Comprometida. Entre sus obras destacan *Luz negra* (1965), *Revolución en el país que edificó un castillo de hadas* (1971) y *La bicicleta al pie de la muralla* (1991), entre otros. Para mayor información consultar Orlando Guillén, *Hombres como madrugadas: La poesía de El Salvador*. Barcelona: Anthropos, 1985.

¹⁴⁴ José Roberto Cea (1939-*). Poeta y novelista salvadoreño. Ha publicado numerosos poemarios, novelas y narraciones cortas. De su poesía destacan *Los días enemigos* (1965) y *Código Liberado* (1966). *Ninel se fue a la guerra* (1990), *En este paísito nos tocó y no me corro* (1990) son dos ejemplos de sus novelas publicadas. También cuenta con diversas obras de narrativa breve, narrativa infantil y teatro. Para mayor información consultar Inmaculada Martín Hernández, “Roque Dalton y la generación comprometida. Literatura e historia”, *Cartaphilus*, volumen 6, (2009):129-143.

¹⁴⁵ Inmaculada Martín Hernández, “Roque Dalton y la generación comprometida. Literatura e historia”, *Cartaphilus*, volumen 6, (2009): 129-143. Comienzan las discusiones entre los jóvenes de la nueva poesía salvadoreña contra los defensores de la cultura oficial, las embestidas de estos jóvenes fueron duras y también las respuestas de los atacados. Por ejemplo, Roque Dalton cuestiona la actitud del poeta Antonio Gamero por haber realizado “versos de absoluta intención social” y (haber “tomado como elementos principales el dolor del pueblo, la ignominia de las clases altas y el empuje esperanzado de las clases populares.” Alvarenga, *El ciervo perseguido*, 27.

Fue miembro importante y muy activo del Circulo Literario Universitario y, posteriormente, de la Generación Comprometida¹⁴⁶. Participó también en el periódico *La Jodarria, órgano viril al servicio del mal humor*. Frente al carácter autoritario del gobierno de Lemus, *La Jodarria* se convirtió en un medio sarcástico, crítico y molesto para el régimen militar:

Todo el pueblo esperaba el periódico “La Jodarria”, del que Roque, durante varios años fue el natural director. En “La Jodarria” se exhibía toda la podredumbre y la maldad del régimen, en un lenguaje saturado –podríamos- del desahogo popular, pero del desahogo más ‘mal educado’, con las palabras más picantes, más duras que tiene el vocabulario salvadoreño, el vocabulario guanaco. Con esa sátira hiriente que hacía desternillarse de risa a los millones de gente humilde de mi pueblo, cuando ella ridiculizaba a los endiosados y poderosos, a los sanguinarios gobernantes como Osorio, como Lemus, como Adalberto Rivera y los siguientes, “La Jodarria” y el Desfile Bufo eran, precisamente, donde se mostraba toda la agudeza poética pero mordaz, de Roque.¹⁴⁷

Colaboró con Otto René Castillo en el poemario *Dos puños por la tierra* (1955,) con el poema *Los Cantos de Anastasio Aquino*. Este libro fue el rompe aguas de la poesía salvadoreña y la semilla de la Generación Comprometida. Así, comenzó a vislumbrarse la preocupación ética del poeta salvadoreño que caracterizaría sus trabajos posteriores; recurrió a las interpretaciones de la historia patria, a esos símbolos nacionales intocables y a los enemigos de la patria.

Para entonces, Roque Dalton era descrito como un joven de veintidós años, delgado, de mediana estatura, ágil, nervioso, de músculos casi elásticos que vibran y encrespan; “[...] tenía un aire de ciervo perseguido”¹⁴⁸. Según Álvaro Menéndez Leal, era jodador, bromista, parrandero y jugador aunque serio cuando se trataba de su oficio de escritor. A pesar de ello,

¹⁴⁶ La novela autobiográfica de *Pobrecito poeta que era... yo* de Roque Dalton documenta la época de la formación del grupo. Dalton, *Pobrecito poeta*, 255-257.

¹⁴⁷ Salvador Cayetano Carpio, “Algunos recuerdos sobre el compañero Roque Dalton”, <http://www.rdarchivo.net/amigos/algunos-recuerdos-sobre-el-companero-roque-dalton> (Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

¹⁴⁸ Alvarenga, *El ciervo perseguido*, 28.

Menéndez Leal cuenta varias anécdotas de Dalton cuando trabajó como redactor en *Teleperiódico*. Desde una pelea a golpes contra su compañero de trabajo, Armando López Muñoz, que terminó con este último a las afueras de la ciudad tirado en la calle, hasta un episodio donde Dalton llegó borracho e impertinente a laborar lo que casi le cuesta su trabajo.¹⁴⁹ El alcohol será uno de sus compañeros más cercanos; el que le dará el tinte bohemio a su vida de intelectual. Esto no sólo era conocido por sus amigos y, posteriormente, por sus enemigos, sino que él también lo aceptaba casi como un problema: “No debo beber más así¹⁵⁰”, “[...] Y mi madre, que me advirtió mi aliento alcohólico cuando regresé a casa hace una hora, se ha encerrado llorando en su cuarto.”¹⁵¹

[...]Estuve a punto de que me echaran de la bodega. Falté dos días al trabajo, pero habría sido terrible llegar en esas condiciones. Estoy enfermo pero eso no es lo peor. Por sobre el malestar físico que aun no me deja, sé que soy un ingrato, un imbécil, pues cuando tomo el primer trago es como si me odiara y necesitara acabar conmigo de una buena vez. He ofendido a Roberto [...] Entonces volví a ese bar horrible y mendigué por una copa de mesa en mesa.¹⁵²

Otra de las características atribuidas a Dalton fue su gusto por las mujeres. Según su hijo menor, Jorge Dalton, las mujeres y las bebidas fueron algunos de los elementos que inspiraron a su padre.¹⁵³ Además de Aída, una tal Vilma, una bailarina cubana del Tropicana, la cubana Miriam Lazcano y la poeta revolucionaria salvadoreña Lil Milagro Ramírez¹⁵⁴. Las mujeres se convirtieron en una de las inspiraciones de su poesía:

[...] cómo se convence a las mujeres de que uno es imprescindible. [...] Las mujeres son a la vez el primer peldaño y toda la escalera al cielo. [...] No hay duda: me hace falta amar. [...]Se presume que amar es demasiado cursi, pero lo único cierto es que en todo esto hay una

¹⁴⁹ Alvarenga, *El ciervo perseguido*, 37-41.

¹⁵⁰ Dalton, *Pobrecito poeta*, 231.

¹⁵¹ Dalton, *Pobrecito poeta*, 326.

¹⁵² Roque Dalton, *Pobrecito poeta que era yo...* (Costa Rica: EDUCA, 1976), 340.

¹⁵³ Magdalena Flores, “Roque Dalton: el más prominente de todos los tiempos” <http://www.rdarchivo.net/biografia/roque-dalton-el-mas-prominente-de-todos-los-tiempos> (Fecha de consulta: 30 de marzo de 2013).

¹⁵⁴ Para más información sobre la vida sentimental de Roque Dalton véase Horacio Castellanos Moya, “Dalton: Correspondencia Clandestina (Tercera parte)”, <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=3802> (Fecha de consulta: 4 de junio de 2014).

tremenda confusión de conceptos. El amor es una cosa bien distinta de un sentimiento exageradamente romántico. El amor, entre otras cosas, es eterno, pero [...] no es nada concreto. Ahora bien, cuando yo pienso en el amor con una mujer (no tengo la mentalidad de un matemático) no paso mucho tiempo sin pensar también en el coito, ese bombón húmedo de tres o cuatro salivas. Y que es, entre otras cosas, delicioso y efímero. Es decir, importante, muy importante.¹⁵⁵

2.4 El poeta cara a cara con la luna: la URSS, México, Cuba y Praga

**Su encuentro con Lenin*

Si su viaje a Chile y su encuentro con Diego Rivera le causaron curiosidad por el marxismo, su visita a Moscú en 1957 significó la verdadera inflexión hacia el marxismo y, posteriormente, al comunismo. Tuvo la oportunidad de viajar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) junto a un grupo de estudiantes salvadoreños con el propósito de asistir al IV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes por la Paz y la Amistad.

El poeta fue el encargado de dirigir algunas palabras de agradecimiento a la juventud soviética por el trato recibido y su discurso fue transmitido en onda corta hacia América Latina por Radio Moscú. Dalton y sus compañeros participaron en seminarios de economía, derecho y literatura y concedieron entrevistas a la radio y prensa soviética.

Una vez que concluyó el Festival, fue invitado por la Unión de Escritores de la URSS a recorrer el país junto a jóvenes escritores latinoamericanos y a autores reconocidos como Miguel Ángel Asturias¹⁵⁶ y Graham Greene¹⁵⁷. Tuvo la oportunidad de conocer al argentino

¹⁵⁵ Dalton, *Pobrecito poeta*, 269.

¹⁵⁶ Miguel Ángel Asturias Rosales (1899 – 1974). Escritor, novelista, poeta periodista y diplomático guatemalteco; ganador del Premio Nobel de Literatura en 1967. Sus principales obras son: *Sien de alondra* (1948), *Hombres de maíz* (1949), *Viento fuerte* (1950), *Week end en Guatemala* (1956) y *El señor Presidente* (1946). Para más información, consultar Jean Franco, *An Introduction to Spanish-American Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

¹⁵⁷ Henry Graham Greene (1904 – 1991). Escritor, crítico literario, guionista británico. Entre sus obras más famosas se encuentran *The Man Within* (1929) y *Stamboul Train* (1932). Fue galardonado con la Orden de Mérito del Reino Unido. Para mayor información, consultar Charles Moeller, *Literatura del siglo XX y cristianismo*. Editorial Gredos, 1981.

Juan Gelman y al nicaragüense que, en ese entonces, se hacía llamar Pablo Cáceres y que, más tarde, fundaría el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y pasaría a la historia con su nombre de nacimiento: Carlos Fonseca.¹⁵⁸

Su encuentro con el Mausoleo de Lenin será narrado en *Un libro rojo para Lenin* (1986). A su retorno a El Salvador, sufrió las consecuencias del anticomunismo internacional, fue detenido e interrogado en Barcelona, Lisboa, Caracas, Panamá, el último interrogatorio fue en San Salvador.¹⁵⁹ Fue precisamente a su regreso, cuando se vinculó por primera vez con el PCS gracias a su experiencia en la URSS y a su amistad con Otto René Castillo, quien fungió como un ejemplo militante para el salvadoreño.

¿Qué leía Roque Dalton? Podemos identificar algunos autores que estuvieron presentes en su biblioteca intelectual gracias a muchos de sus escritos donde los mencionaba o, incluso, se los dedicaba. Se sabe que era un asiduo lector de los escritores rusos, como Dostoievski, Maiakovski o Gorki; también de literatos latinoamericanos contemporáneos, como Octavio Paz, Julio Cortázar, Alejo Carpentier, Ernesto Cardenal, Miguel Ángel Asturias. Respecto a la poesía, los poetas chilenos Vicente Huidobro y Pablo Neruda, así como el guatemalteco Otto René Castillo y el peruano César Vallejo, se convirtieron en las influencias principales latinoamericanas del salvadoreño. Tampoco hay que olvidar al poeta y dramaturgo comunista turco Nazim Hikmet, a quien conoció durante su estancia en la URSS; el irlandés James Joyce, el estadounidense Henry Miller; André Breton, Henri Michaux, Saint-John Perse; hasta san Juan de la Cruz. No podemos dejar de lado al artista salvadoreño

¹⁵⁸ Carlos Alberto Fonseca Amador (1936 - 1976). Profesor, político y revolucionario nicaragüense, fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

¹⁵⁹ Roque Dalton, *Un libro rojo para Lenin* (México: Ocean Sur, 2010), 3.

Salarrué, a quien dedicó diversos poemas. Entre sus lecturas políticas, Mariátegui¹⁶⁰, Lukács¹⁶¹, Trostky, Frantz Fanon¹⁶², Marx y, evidentemente, Lenin. Dalton cuenta que su primera lectura al ingresar al PCS fue *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* de Lenin¹⁶³.

Para el poeta Ricardo Castrorivas, Dalton fue un lector asiduo. Cuando estaban juntos, iban a la ciudad a visitar bibliotecas, museos, conferencias, al ballet, al cine. Él siempre preguntaba y Dalton le explicaba. Siempre tomaba apuntes en papelitos; anotaba cada anécdota, cada episodio cotidiano. “La literatura de Roque era pura vida, era vida propia. [...]Son las cosas que él apuntaba constantemente. Agarraba su papelito, apuntaba babosaditas y después las integraba en su obra. Era literatura en estado puro¹⁶⁴.” Y así era. Dalton lo había dominado como “Operación Papelitos”. Estaba consciente que los libros que leía no eran leídos por sus amigos porque no sabían francés o inglés, o porque estaban tan ocupados por sus trabajos de oficina y sólo les prestaban atención a los clásicos. Entonces, Dalton empezó a recoger frases de sus “contemporáneos malditos”, los anotaba en tarjetas de

¹⁶⁰ José Carlos Mariátegui (1894-1930). Ensayista peruano y activista político, fundador del Partido Socialista Marxista Peruano. Fue uno de los principales teóricos del marxismo en América Latina. Entre sus obras destaca *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (1928). Véase: Michael Löwy, *El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días*. México: Era, 1982.

¹⁶¹ György Lukács (1885-1971). Filósofo e historiador húngaro, miembro fundador del Partido Comunista húngaro. Sus obras más importantes son: *Goethe y su época* (1947), *El joven Hegel* (1948), *Thomas Mann y la tragedia del arte moderno* (1953), *El asalto a la razón* (1954) y *Contribuciones a la historia de la Estética* (1954). Véase: Miguel Ángel Garrido Gallardo, *La teoría literaria de György Lukács*. Valencia, 1992.

¹⁶² Frantz Fanon (1925-1961). Político y psiquiatra argelino. Revolucionario de corte nacionalista desde muy joven, luchó contra el dominio colonial francés. Sus escritos, violentamente antirracistas y anticolonialistas, ejercieron una profunda influencia moral y política en el movimiento independentista argelino y, sobre todo, en el resto de países encuadrados en el llamado Tercer Mundo. Véase: Frantz Fanon. *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.

¹⁶³ Dalton, *Un libro rojo*, 47.

¹⁶⁴ Ricardo Castrorivas, “Testimonio del poeta Ricardo Castrorivas sobre Roque Dalton”, <http://www.rdarchivo.net/amigos/testimonio-del-poeta-ricardo-castrorivas-sobre-roque-dalton> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2013).

visita, boletos de autobús, pedacitos de papel y, por los medios menos imaginables, se los presentaba a sus amigos.¹⁶⁵

****Cuando Roque conoció la cárcel***

Su trabajo como periodista y su vida militante cada vez más activa tuvieron consecuencias. Su primera visita a la cárcel fue en diciembre de 1959, acusado por la policía de ser uno de los dirigentes de los desórdenes callejeros.

Salvador Cayetano Carpio, alias Comandante Marcial, fundador de las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL) y del posterior Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) recuerda el espíritu liberal juvenil de Roque Dalton. Con una personalidad carismática, el joven influía en su entorno con medios distintos de los demás opositores, a través de la risa, del entusiasmo, dentro de un trabajo intenso, Roque Dalton logró motivar a sus compañeros; en la Universidad era reconocido por sus publicaciones picantes en contra del régimen, buscaba las formas de ridiculizar, desenmascarar y denunciarlo. “Y lo hacía en escritos serios y profundos, pero al mismo tiempo, para él era una cosa natural criticarlo con la sátira, con la frase mordaz, con la frase hiriente, con la burla. Jamás a Roque el régimen títere le perdonó el ridículo en que lo ponía ante el pueblo.”¹⁶⁶

Tras una invitación por parte de estudiantes de derecho de la Universidad de San Carlos en Guatemala a finales de marzo de 1960, fue arrestado junto a Roberto Armijo¹⁶⁷ en

¹⁶⁵ Dalton, *Pobrecito poeta*, 236.

¹⁶⁶ Salvador Cayetano Carpio, “Algunos recuerdos sobre el compañero Roque Dalton”, <http://www.rdarchivo.net/amigos/algunos-recuerdos-sobre-el-companero-roque-dalton> (Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

¹⁶⁷ Roberto Armijo (1937-1997). Poeta, ensayista, dramaturgo y profesor universitario salvadoreño. Intelectual caracterizado por la seriedad de sus estudios y, al mismo tiempo, artista dotado de una inusual sensibilidad poética, Roberto Armijo se ha convertido en una de las referencias imprescindibles de las Letras centroamericanas de la segunda mitad del siglo XX. Miembro de la generación comprometida. Entre sus

el aeropuerto de aquel país pero se les mandó a casa días después. A su regreso a El Salvador, fue capturado por la policía del coronel Lemus en presencia de su esposa; también capturaron a cuatro trabajadores, a los cuales se les acusó de ser sus guardaespaldas. Según cuenta en *Pobrecito poeta que era yo...* (1976), estuvo desaparecido los primeros días, su madre y su esposa no conocían su paradero. Incluso, su madre llegó a recibir anónimos donde se aseguraba que había sido asesinado.¹⁶⁸

Debido a la presión ejercida por los familiares y amigos, el gobierno tuvo que reconocer públicamente que lo tenía capturado. El gobierno de Lemus entró en crisis y Dalton, quien había sido condenado a muerte, fue liberado. Denunció su encarcelamiento ante los tribunales del país y dio su testimonio en *El Diario de Hoy*.

A partir de este momento, la vida de Dalton estuvo marcada por persecuciones, cárceles, y exilios. Por su parte, la vida de Aída estuvo marcada por la constante vigilancia de la policía, las visitas de autoridades judiciales para indagar por el destino de su marido, y la sobrevivencia con sus tres niños gracias al apoyo de su familia.¹⁶⁹

Tras su liberación, el poeta fue aclamado por el público. En enero de 1961 un golpe de Estado generó un ambiente de inestabilidad política que lo llevó al exilio. Gracias a la gestión del embajador mexicano en San Salvador, Emilio Calderón Puig, pudo radicarse en México.

****De Cuzcatlán a Aztlán, su exilio en México***

A México llegó el 16 de febrero de 1961 y permaneció en dicho país todo ese año. Encontró a un país gobernado por el autoritarismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Tras

obras resaltan *La noche ciega al corazón que canta* (San Salvador, 1959) y *Seis elegías y un poema* (publicados en la revista *La Universidad*, en 1965). Para saber más, consultar Carlos Cañas Dinarte, *Diccionario escolar de autores salvadoreños*. San Salvador: CONCULTURA, 1998.

¹⁶⁸ Alvarenga, *El ciervo perseguido*, 45.

¹⁶⁹ Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) Primera Parte”, <http://dsph.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2119> (Fecha de consulta: 26 de diciembre de 2013).

suspender su carrera como abogado en El Salvador, estudió algunas materias en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)¹⁷⁰; también tuvo la oportunidad de relacionarse con varias personalidades de la izquierda mexicana como Eraclio Zepeda.¹⁷¹

Se sintió atraído por los temas prehispánicos, sobre todo por los mayas y mexicas, por lo que se acercó a los trabajos etnográficos y visitó varios sitios arqueológicos; dicho acercamiento le hizo percatarse más de la condición indígena en América Latina. Así nacería más adelante el poemario *Los testimonios* (1964) y, en especial, la parte dedicada a temas prehispánicos.

A pesar de estar fuera del país, continuó con su labor dentro del PCS y durante su estancia en México, fungió como delegado fraterno en la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía y la Paz llevada a cabo en la Ciudad de México ese mismo año.¹⁷² Respecto a su labor literaria, la capital mexicana fue fruto de inspiración de varios poemas en *El turno del ofendido* (1962) y *Los Testimonios* (1964). Pero no fue sino *La ventana en el rostro* (1962), primer libro formal de Dalton, la obra que plasmó el éxito del poeta en México. *La ventana en el rostro* (1962) fue publicada bajo el sello de Ediciones de Andrea y contiene sus creaciones juveniles –entre sus veinte y veinticinco años (1955-1960)–.

****La Revolución Cubana en el lado izquierdo del corazón***

¹⁷⁰ Luis Alvarenga asegura que Roque Dalton comenzó a estudiar la licenciatura de Antropología en la Universidad Nacional Autónoma de México, no obstante, Mario Vázquez Olivera afirma que tal situación nunca sucedió –Charla con el autor–. Véase Alvarenga, *El ciervo perseguido*, 53-56. Dalton no terminó de estudiar todas las carreras universitarias que cursó. En *Pobrecito poeta que era yo...* se planteó la idea de estudiar en Europa ya que el gobierno becabá a todo aquel que deseara vender su alma al diablo; a pesar de eso, su amor hacia la izquierda, la juventud y su orgullo se lo impidieron. Dalton, *Pobrecito poeta*, 264.

¹⁷¹ Eraclio Zepeda (1937-.*). Escritor, poeta y novelista político mexicano que se convertirá en su gran amigo. Su obra principal fue una tetralogía compuesta por 4 novelas, la primera dedicada al agua, titulada *Las grandes lluvias*, la segunda se centra en el fuego, llamada *Tocar el fuego*, el libro siguiente se refiere a la tierra, *Sobre esta tierra*, y el último lo quiere dedicar al aire, con *El viento del siglo*. Véase: Cristina Pacheco. *Al pie de la letra*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

¹⁷² Luis Melgar Brizuela, “El primer Dalton. Referencia de pasos (1961-1964)”, *Realidad*, núm. 108 (2006): 316.

Roque Dalton había tenido su primer encuentro con la Revolución Cubana en 1959 cuando viajó con Menéndez Leal a cubrir la V Reunión de Consulta de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos (OEA). El joven poeta, de veinticuatro años, tendría la oportunidad de observar a la delegación cubana conformada por el canciller Raúl Roa, el Jefe de las Fuerzas Armadas, Raúl Castro y el Ministro de Cultura, Armando Hart.

Su reencuentro con la Revolución Cubana sería dos años después, cuando en 1961 durante su exilio en México, viajó a la isla para el segundo aniversario del triunfo de la Revolución; posteriormente, viajó en 1962 para asistir a la Conferencia de los Pueblos. Roque Dalton adoptó a la isla como su segundo hogar, se instaló en La Habana durante un año.

Bajo la protección del gobierno revolucionario, Dalton participó en diversos programas periodísticos y literarios; laboró en Radio Habana, Casa de las Américas y en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Aquí maduró su ideal marxista-leninista, intervino en las polémicas culturales cubanas, entabló amistad con diversos intelectuales, escribió y pronunció conferencias:

La experiencia cubana ha sido para mí decisiva en muchos aspectos. Creo que ha sido la experiencia más importante de mi vida. Al principio, porque fue la primera ocasión que tuve de vivir la construcción del socialismo. [...] Como poeta, fue en Cuba donde adquirí conciencia de lo que significa escribir en serio, de ser (para emplear una palabra ya vieja) un escritor profesional, alguien que escoge la literatura como oficio. [...] Ha sido la vivencia cubana la que me ha dado los elementos fundamentales para tomar una perspectiva, un distanciamiento (para decirlo a la manera brechtiana) por cierto muy útil para apreciar el problema concreto de la revolución en mi país.¹⁷³

En la isla recibió su primer entrenamiento militar. A inicios de los años sesenta, Roque Dalton y otros jóvenes salvadoreños habían constituido una organización que llevaba el nombre “Juventud 5 de noviembre”, pionera de las organizaciones juveniles salvadoreñas.

¹⁷³Mario Benedetti, *Los poetas comunicantes* (Montevideo: Biblioteca de *Marcha*, 1992), 32-33.

Dalton, desde la clandestinidad, se encargaba de preparar a los jóvenes en lucha. Sin embargo, no duró mucho tiempo. La posterior organización política a la que Dalton perteneció fue el PCS, pero no fue sino hasta su estancia en Cuba, cuando recibió por primera vez adiestramiento militar; tal situación se debió a una estrategia que el PCS había planeado para este tiempo, la idea era tener un contingente de militantes para la lucha armada: el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR).¹⁷⁴

Destacó en tareas militares en 1961 con el enfrentamiento en Playa Girón contra los exiliados anticastristas y en la crisis de los misiles en 1962. Sin embargo, esto no significó el abandono de su labor literaria, al contrario, Dalton combinaba su militancia política y su quehacer literario.

En 1962 recibió la mención honorífica de Casa de las Américas por su poemario *El turno del ofendido* (1962). Casa de las Américas era un punto de referencia obligado para los interesados en la creación, crítica y divulgación de la literatura latinoamericana¹⁷⁵. Sus monografías *México* (1964) y *El Salvador* (1963) son publicadas por la Casa para la colección *Nuestros Países*; publicó también *Los testimonios* (1964). Fue nombrado miembro del consejo de Colaboración de la revista Casa, dirigida por Roberto Fernández Retamar.

***Roque Dalton y CIA.**

En junio de 1964 tras vivir un tiempo en Cuba, regresó a El Salvador. El 4 de septiembre se aventuró en un bar donde policías vestidos de civil lo arrestaron. Cinco días más tarde fue transferido en secreto a la cárcel de Cojutepeque, a fin de frustrar los esfuerzos de su familia por lograr su liberación; en la prisión, es protagonista de un escape fantástico a merced de un

¹⁷⁴ Alvarenga, *El ciervo perseguido*, 58.

¹⁷⁵ Claudia Gilman, "Casa de las Américas (1960-1971): un esplendor en dos tiempos" en *Historia de los intelectuales en América Latina II*, ed. Carlos Altamirano, 285-298 (Buenos Aires: Editorial Katz, 2008).

terremoto que derrumbó la pared de su celda.¹⁷⁶ Tras su escape, aparece en medios periodísticos y denuncia su captura; después, va al exilio de nuevo, el último antes de regresar definitivamente al país. A estas alturas, el poeta ya es una leyenda. Este episodio daría pie a la acusación que, posteriormente, le harían sus compañeros del ERP, la de ser agente y espía de la CIA.

En octubre de 2012 una serie de documentos de la CIA relacionados con Roque Dalton fueron desclasificados; en ellos se esclarece que el poeta nunca fue un agente de la CIA. La documentación fue presentada por Charles Lane en *The Washington Post* y reproducida en *Letras Libres*.¹⁷⁷

En esta nueva documentación se narra el encuentro clandestino entre Harold F. Swenson, jefe de contrainteligencia de la unidad de “Asuntos Especiales” de la CIA, y Roque Dalton, quien contaba con veintinueve años de edad, en la prisión local de Cojutepeque la noche del 23 de septiembre de 1964. La intención era reclutar al poeta salvadoreño: “le dijo que tenía solo dos opciones: colaborar con la CIA o enfrentar las consecuencias sin posibilidad alguna de escapar”.¹⁷⁸

Desafiante, tras su escape de la cárcel, Dalton afirmó que no había accedido al chantaje de la CIA. La nueva documentación confirma su testimonio, sin embargo, da a conocer que el comportamiento durante el interrogatorio no fue tan valeroso ni desafiante

¹⁷⁶ Este episodio es narrado en la parte final de *Pobrecito Poeta que era yo...*. Ahí, Roque Dalton relata su impetuosa estancia en la cárcel, así como los interrogatorios a los que fue sometido por un agente de la CIA quien lo chantajeó. El poeta sobrevivirá como un héroe. Dalton, *Pobrecito poeta*, 391-476.

¹⁷⁷ Charles Lane, “Reclutar, desertar o anular. La historia jamás contada de Roque Dalton, la inteligencia cubana y la CIA” *Letras Libres*, Octubre 2012, <http://www.lettraslibres.com/revista/reportaje/reclutar-desertar-o-anular> (Fecha de consulta: 2 de noviembre de 2012).

¹⁷⁸ Charles Lane, “Reclutar, desertar o anular. La historia jamás contada de Roque Dalton, la inteligencia cubana y la CIA” *Letras Libres*, Octubre 2012, <http://www.lettraslibres.com/revista/reportaje/reclutar-desertar-o-anular> (Fecha de consulta: 2 de noviembre de 2012).

como Dalton aseguraría. La verdad tras estos hechos es que Roque Dalton era un agente de inteligencia, pero no de la CIA, sino de Cuba.¹⁷⁹

La entrega de documentos por parte del desertor cubano Vladimir Rodríguez Lahera, encargado de Centroamérica para la DGI a Swenson, fue el inicio de un plan de la CIA para reclutar, desertar o anular a elementos cubanos en Centroamérica, entre los que se consideró a Roque Dalton como un candidato destacado, ya que era un comunista salvadoreño y un agente secreto de Cuba. Por tanto, el poeta podría proporcionar información del PCS y de la DGI.

Rodríguez le aseguró al agente estadounidense que Dalton se mostraría receptivo ante una oferta de la CIA ya que era “muy inteligente, pero nunca demostró un verdadero deseo por aprender en Cuba, y porque tenía una debilidad por las mujeres y la vida fácil.”¹⁸⁰ A pesar de que la intención de la CIA era anular al poeta, tras las crisis con los cubanos en 1961 y 1962, estaba desesperada por infiltrar la red que rodeaba a Fidel Castro, por lo que reclutar a Dalton se volvió una prioridad.

De vuelta a Cojutepeque, Swenson chantajeó al poeta; le dijo que fuentes internas le habían revelado su participación con la DGI. Dalton lo negó. Pero cuando el agente le informó que esa fuente interna era Rodríguez, el poeta enmudeció; se le pidió cooperación a cambio del apoyo de EUA para él y su familia, a lo que Dalton contestó que los dirigentes

¹⁷⁹Según la información, los cubanos le dieron a Dalton un alias: “Juan Montenegro” y le enseñaron escritura en clave, vigilancia y comunicaciones de onda corta. Cuando se preparaba para regresar a El Salvador, a finales de octubre de 1963, la DGI le proporcionó al poeta seiscientos dólares para comprar un transmisor, y una cinta de microfilm que contenía radiofrecuencias fue escondida en la suela hueca de su zapato. Sin embargo, Rodríguez, que había sido el oficial de caso de Dalton, explicó que este había malversado los seiscientos dólares y no se había reportado con sus superiores antes del 27 de enero de 1964, cuando las autoridades salvadoreñas lo arrestaron y deportaron. Charles Lane, “Reclutar, desertar o anular. La historia jamás contada de Roque Dalton, la inteligencia cubana y la CIA” *Letras Libres*, Octubre 2012, <http://www.letraslibres.com/revista/reportaje/reclutar-desertar-o-anular> (Fecha de consulta: 2 de noviembre de 2012).

¹⁸⁰ Charles Lane, “Reclutar, desertar o anular. La historia jamás contada de Roque Dalton, la inteligencia cubana y la CIA” *Letras Libres*, Octubre 2012, <http://www.letraslibres.com/revista/reportaje/reclutar-desertar-o-anular> (Fecha de consulta: 2 de noviembre de 2012).

militares de El Salvador le cortarían la cabeza y que lamentaba haberse involucrado. Juró abandonar la política y El Salvador si el hombre de la CIA ponía fin al interrogatorio y lo dejaba ir. Pese a todo, Dalton no admitió trabajar para Cuba y tampoco accedió a espiar para la CIA.

Días después trasladaron al poeta a una casa lujosa de un coronel salvadoreño, ahí insistió que había renunciado al PCS y que sus visitas a Cuba eran únicamente por cuestiones culturales y literarias. El agente de la CIA encaró a Dalton con Rodríguez, el salvadoreño negó conocerlo y se le regresó a su celda en Cojutepeque.

Para entonces, la desaparición de Dalton ya era asunto público. Para el 29 de octubre, se le informó a Swenson que el poeta había escapado. En una carta a *El Diario de Hoy* el 30 de octubre, Dalton confirmó su fuga a la vez que denunciaba su arresto, cautiverio y chantaje de agentes extranjeros.¹⁸¹

Charles Lane afirma que la CIA siguió los pasos de Dalton hasta Praga y Corea del Norte y se ignora si tuvo conocimiento del regreso del poeta a El Salvador y su incorporación al ERP. Respecto a ese escape fantástico, se encuentran diversas versiones que también Lane se encarga de recopilar.

La versión que narra su amigo Ricardo Castorrivas es que alguien le dijo “que Roque se inventó todo eso y que lo cierto fue que Geoffrey Rivas intervino para liberarlo y sacarlo a escondidas por Guatemala.”¹⁸²

¹⁸¹ Charles Lane, “Reclutar, desertar o anular. La historia jamás contada de Roque Dalton, la inteligencia cubana y la CIA” *Letras Libres*, Octubre 2012, <http://www.lettraslibres.com/revista/reportaje/reclutar-desertar-o-anular> (Fecha de consulta: 2 de noviembre de 2012).

¹⁸² Alvarenga, *El ciervo perseguido*, 66

Finalmente, el investigador afirma que la relación del gobierno cubano con el poeta salvadoreño continuó después del incidente con Swenson y que, incluso, la inteligencia cubana instó a Alejandro Rivas Mira, dirigente del ERP, a aceptar a Dalton como asesor político. Y asegura:

Dado el potencial de conflicto entre Rivas Mina [sic] y Dalton, era como si los cubanos estuvieran enfrentándolos deliberadamente. La inteligencia cubana había tolerado sus defectos durante años debido a sus dotes literarias. Sin embargo, para principios de la década de 1970, Dalton sabía más sobre el funcionamiento interno del Estado cubano que una década atrás, y su afición por la bebida y las mujeres había empeorado mucho.¹⁸³

****Una primavera en Praga***

Luego del secuestro y su huída a finales de 1964, Dalton se instaló en Praga en mayo de 1965. Ahí, fungió como delegado del PCS para representarlo en el Consejo de Redacción de la *Revista Internacional*, órgano de la III Internacional encargado de la difusión de los partidos comunistas en el ámbito internacional. Tiempo después, su esposa y sus tres hijos se instalaron con él.

En Praga, Dalton se encontró con un socialismo distinto al cubano, línea argumental de *Taberna y otros lugares* (1969). En este lugar encontró a Régis Debray; el francés vivía en Praga con su esposa. El encuentro fue impetuoso. Debray reprendió a Dalton y a un grupo de amigos por ir a una fiesta en honor a Louis Aragon¹⁸⁴: “¿Insisten, pues, en asistir a esos actos íntimos de la gran burguesía del Partido, de la gran putería intelectual de Francia, sentada con sus grandes nalgas en el pináculo del mundo, verbosa, didáctica,

¹⁸³ Charles Lane, “Reclutar, desertar o anular. La historia jamás contada de Roque Dalton, la inteligencia cubana y la CIA” *Letras Libres*, Octubre 2012, <http://www.letraslibres.com/revista/reportaje/reclutar-desertar-o-anular> (Fecha de consulta: 2 de noviembre de 2012).

¹⁸⁴ Louis Aragon (1897-1982). Poeta, novelista y comunista francés. Fue uno de los fundadores, junto a André Breton, del movimiento surrealista.

insoportable?”.¹⁸⁵ Este tipo de eventos hizo que Dalton cuestionara su pertenencia al PCS y bastaría para que tiempo después escribiera su posición respecto al foquismo de Debray en *¿Revolución en la revolución? y la crítica de derecha* (1970).

Pero no sería sino el encuentro con un anciano salvadoreño el que marcaría su estancia en Praga. De sus conversaciones con el viejo luchador comunista Miguel Mármol, Dalton recreó los sucesos de 1932 y, así, surgiría el libro *Miguel Mármol. Los sucesos políticos de 1932 en El Salvador* (1972).

Praga se convirtió en centro de atención internacional en agosto de 1968, cuando el ejército soviético invadió Checoslovaquia. En esa Primavera de Praga, Roque Dalton estaba en México. Carlos Monsiváis¹⁸⁶ coincidió en la casa de Vicente Rojo¹⁸⁷ con Roque Dalton:

Le indigna la prepotencia soviética y está seguro que de producirse la intervención armada, la condenará Fidel Castro. A los dos días, Castro emite su larguísima apología de la operación soviética a la que elogia sin medida: "Hay que salvar al país socialista". Veo a Roque, que comenta lacónico: "Extraordinaria argumentación la de Fidel".¹⁸⁸

Poco tiempo después regresó a La Habana para participar a la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). También realizó varios viajes a Corea del Norte y Vietnam.

¹⁸⁵ Roque Dalton, "La noche que conocí a Régis", <http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1276360014.pdf> (Fecha de consulta: 6 de julio de 2012).

¹⁸⁶ Carlos Monsiváis (1938-2010). Narrador, cronista, ensayista y antólogo mexicano, galardonado con el Premio Juan Rulfo en septiembre de 2006. Uno de pensadores que mejor han sabido indagar en los aspectos fundamentales de la sociedad, la política y la cultura mejicanas del siglo XX. Entre sus obras destacan: *Días de guardar* (1971) y *Los rituales del caos* (1995). Véase: Carlos Monsiváis "Tú, joven, finge que crees en mis ofrecimientos, y yo, Estado, fingiré que algo te ofrezco", www.nuso.org/upload/articulos/3302_1.pdf (Fecha de consulta: 5 de julio de 2012).

¹⁸⁷ Vicente Rojo (1932-*) Pintor, dibujante, grabador y editor español nacido en 1932 en Barcelona. Salió con su familia tras la Guerra Civil para instalarse en México en 1949. Fundador de revistas como *Artes*, *La cultura en México* y *México en la cultura*. Véase: Colegio Nacional, "Vicente Rojo", <http://www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/content.aspx?se=vida&te=detallemiembro&mi=140> (Fecha de consulta: 5 de julio de 2012).

¹⁸⁸ Carlos Monsiváis, "Pido la palabra, compañero. El movimiento en su clímax", <http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/nvas.lecs/1968-monsi/mc0289.htm> (Fecha de consulta: 5 de julio de 2012).

****El regreso a Cuba y el adiós definitivo***

A mediados de 1968, después de una estancia breve en México y en El Salvador, regresó a Cuba y se separó definitivamente del PCS. La familia Dalton se instaló en la isla, Aída escogería a Cuba como su hogar definitivo.

En esta tercera y última estancia en la isla, publicó una selección de cuentos de Salarrué¹⁸⁹ y *Taberna y otros lugares* (1969), cuyo título original era *Poemas problemas*. Con esta obra ganó el Premio de Poesía de Casa de las Américas.

Taberna y otros lugares (1969) debió su nuevo título a la juventud checa de 1966 y 1967. El libro recibió excelentes críticas e, incluso, fue considerado por muchos autores como la mejor obra de Dalton.¹⁹⁰

El interés de Roque Dalton por la lucha armada aumentó. Su rompimiento con el PCS y diversas ausencias de la isla, hacen creer que recibía adiestramiento militar. Claribel Alegría afirma –testimonio también recopilado por Alvarenga– que Dalton decidió ponerse en contacto con un pequeño grupo de revolucionarios guatemaltecos que, tiempo después, serían el núcleo del Ejército Guatemalteco de los Pobres (EGP). Igualmente, trató de unirse a las FLP de Cayetano Carpio, pero el dirigente le dijo que su lugar en el movimiento revolucionario sería como un poeta y escritor marxista y no como un soldado raso.¹⁹¹

¹⁸⁹ Luis Salvador Efraín Salazar Arrué, más conocido por su pseudónimo Salarrué (1899 - 1975). Escritor y artista salvadoreño. Trabajó en el campo de la literatura y las artes plásticas, pero ha sido su obra narrativa la más conocida de sus creaciones, entre las que destacan *Cuentos de barro* (1933) y *Cuentos de cipotes* (1945). Para mayor información, consultar, David Escobar Galindo, *Índice antológico de la poesía de El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1982.

¹⁹⁰ Alvarenga, *El ciervo perseguido*, 75.

¹⁹¹ Tomado de un extracto de *Small hours of the night*. Claribel Alegría, “Roque Dalton: Poeta y Revolucionario”, <http://www.uhmc.sunysb.edu/surgery/dalton.html> (Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

Dalton permaneció por cinco años más en Casa de las Américas y otras instituciones cubanas. Publicó el ensayo *¿Revolución en la revolución? y la crítica de la derecha* (1970) donde expuso su posición respecto a las tesis del foquismo guerrillero de Régis Debray, y concluyó su novela autobiográfica *Pobrecito poeta que era yo...* (1975). De su último periodo en Casa se rescatan *Un libro rojo para Lenin* (1986) y un libro collage, las *Historias prohibidas de Pulgarcito* (1974); participó en la elaboración de *El Intelectual y la sociedad* (1969) una conversación con Roberto Fernández Retamar, René Depestre¹⁹², Edmundo Desnoes¹⁹³, Ambrosio Fornet¹⁹⁴ y Carlos María Gutiérrez¹⁹⁵. En dicha conversación, se deja entrever la posición de Dalton frente al dilema del *compromiso* con la Revolución, sobre todo después del “caso Padilla”.

***¿Adiós Casa de las Américas...?**

Roque Dalton renunció al Comité de Colaboración Casa de las Américas el 20 de julio de 1970. La primera versión de la causa de su renuncia fue la urgencia del poeta por integrarse a la lucha armada en El Salvador. Tal como lo relató Alvarenga en *El ciervo perseguido*, Dalton le comunicó su renuncia a Fernández Retamar a través de una carta:

Por este medio te reitero mi decisión en el sentido de renunciar a mi calidad de miembro del Consejo de Colaboración de la revista Casa. Quiero que sepas mi

¹⁹² René Depestre (1926-*). Escritor haitiano de habla francesa y española. Fue un hombre comprometido con sus ideas, por lo que luchó contra la dictadura y fue un apasionado militante de la Negritud. Entre sus obras destacan: *Vegetación de claridades* (1951), *Traducido a lo ancho* (1952) y *Un arco iris para el Occidente cristiano* (1966). Véase: Mohamed B. Taleb-Khyar, "Rene Depestre", *Callaloo*, núm., 2, (Spring, 1992): 550–554.

¹⁹³ Edmundo Desnoes (1930-*). Periodista y narrador cubano, su obra incluye una crítica social muy dura. En este aspecto destacan los cuentos incluidos en *Memorias del subdesarrollo* de 1965, su obra más famosa, llevada con éxito al cine.

¹⁹⁴ Ambrosio Fornet. Crítico literario, ensayista, editor y guionista de cine. Ha sido durante varias décadas uno de los críticos más notables e influyentes de la narrativa cubana. Véase: Ecured, “Ambrosio Fornet”, www.ecured.cu/index.php/Ambrosio_Fornet (Fecha de consulta: 3 de marzo de 2014).

¹⁹⁵ Carlos María Gutiérrez. Escritor y periodista uruguayo; fue un destacado representante de una generación de periodistas latinoamericanos que sufrieron cárcel y exilio, y en algunos casos la muerte, a causa de sus posiciones en contra de las dictaduras militares. Véase: El País, “Carlos María Gutiérrez”, http://elpais.com/diario/1991/10/24/agenda/688258802_850215.html (Fecha de consulta: 3 de marzo de 2014).

agradecimiento por haberme permitido colaborar en la labor que ha hecho de nuestra Revista una de las más importantes de América Latina y de la Revolución Latinoamericana.

Quiero asimismo insistir en mi fraternidad para ti, nunca desmentida, y en el deseo de que ambos, desde el nivel de nuestras particulares posibilidades, sigamos trabajando en la vida de la Revolución, inclusive uno en el nombre del otro.¹⁹⁶

Sin embargo, tiempo después el mismo Alvarenga recurrió a un análisis de una carta difundida por el escritor salvadoreño Miguel Huezo Mixco en la que Roque Dalton se dirigió al Partido Comunista Cubano y explicó las razones de su renuncia a la revista Casa. Parece de importancia mencionar los debates que se generan en torno a dicha carta, ya que las razones por las que Dalton renuncia a Casa de las Américas podrían determinar su posición respecto a la Revolución Cubana.

La carta fechada en agosto de 1970 parece desmentir la anterior dirigida a Retamar, donde Dalton afirmaba que su renuncia había sido en buenos términos. En el documento se relatan ciertos hechos que orillaron al poeta a su renuncia.

El poeta mencionó los problemas a los que se enfrentaba el Comité de Colaboración de la Casa y que le restaban operatividad. De los catorce miembros del comité original, algunos habían variado en su posición respecto al compromiso de la literatura con la revolución.

Fue el Premio Casa de 1970 el evento que agudizó el panorama. Haydée Santamarina –fundadora de Casa de las Américas– quería que el Premio Casa de ese año fuera más acorde con la profundización de la Revolución Cubana y con las necesidades nuevas de la revolución latinoamericana, por tanto, los jurados serían intelectuales latinoamericanos y europeos. No obstante, el panorama cultural cubano comenzaba a ser adverso: el desfallecimiento de instituciones culturales cubanas y rumores sobre las nuevas orientaciones en la política

¹⁹⁶ Alvarenga, *El ciervo perseguido*, 83.

cultural del gobierno revolucionario. Dalton se vio en la necesidad, afirmó, de “entrar en discusiones, explicaciones, defensas, inclusive, lo confieso, con respecto a realidades que no me convencían ya, por razones de ‘espíritu de Casa’, lo cual era ya, objetivamente, un nivel de conflicto”.¹⁹⁷

Las inquietudes de los jurados empezaron a surgir. Querían tener más contacto directo con los logros de la Revolución Cubana pero no en museos o visitas programadas, sino a través de entrevistas, de contacto con los campesinos y obreros. El más insistente fue el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal¹⁹⁸, al que Dalton definió como un “militante de posición ambigua”.¹⁹⁹ Cardenal pidió hablar con Dalton y le informó que “estaba convenciéndose de que le estaban ocultando la Revolución y que una de dos, o consideraban que él era un reaccionario o en Casa de las Américas trabajaban personas que estaban saboteando la labor”.²⁰⁰

¹⁹⁷ Archivo Roque Dalton, “Transcripción de la carta de Roque Dalton al Comité Central del Partido Comunista Cubano”, <http://www.rdarchivo.net/letras-rd/renuncia-de-roque-dalton-a-casa-de-las-americas> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2013). La carta original puede ser consultada en Miguel Huezco-Mixco, “Carta de Roque Dalton al Comité Central del Partido Comunista Cubano”, <http://es.scribd.com/doc/32388896/Carta-de-Roque-Dalton-al-Comite-Central-del-Partido-Comunista-Cubano> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2013).

¹⁹⁸Ernesto Cardenal (1925_*) Poeta, sacerdote, teólogo, escritor, traductor, escultor y político nicaragüense. Uno de los máximos defensores de la Teología de la Liberación.

¹⁹⁹“Independientemente de conceder un crédito de honestidad a una persona mientras no se pruebe lo contrario, Margaret Randall recordará que ya desde la Isla de Pinos, al planificar las formas de la discusión para el premio, partíamos de varias hipótesis, sin descartar las más extremas sobre Cardenal: Cardenal sacerdote honesto, Cardenal místico desafortunado, Cardenal reaccionario embozado, Cardenal agente de la CIA, etc. [...]. Podría resumirse así: Cardenal políticamente, una de dos: o un místico idealista, informalista, semejante a los primeros cristianos (y si es así hay que tratarlo con cuidado porque los errores involuntarios de los místicos suelen ser embrollantes) o un político sumamente hábil, sutil hasta el extremo, que —ésta fue mi expresión— “navega con bandera de bobo”. Archivo Roque Dalton, “Transcripción de la carta de Roque Dalton al Comité Central del Partido Comunista Cubano”, <http://www.rdarchivo.net/letras-rd/renuncia-de-roque-dalton-a-casa-de-las-americas> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2013). Dicha declaración resulta interesante, debido a que en una obra póstuma *Profesión de sed* (2013) se recopilaron varios ensayos donde Dalton se dedica a señalar las similitudes entre él y Cardenal.

²⁰⁰ Archivo Roque Dalton, “Transcripción de la carta de Roque Dalton al Comité Central del Partido Comunista Cubano”, <http://www.rdarchivo.net/letras-rd/renuncia-de-roque-dalton-a-casa-de-las-americas> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2013).

Las críticas de Cardenal subieron de tono, ahora sus comentarios iban dirigidos hacia la censura de la Revolución, la persecución de homosexuales y represión hacia otros sectores –como el católico–. Dalton, según relató, se percató que esta situación era desfavorable: “¿debe una organización revolucionaria que invita a un extranjero ver impasiblemente esta situación sin tratar de ofrecer las opiniones y los puntos de vista de los comunistas?”²⁰¹ Y lo peor del caso, Cardenal no fue el único que se planteaba ni los problemas de la Revolución ni la seriedad y profesionalidad de Casa de las Américas.

Fue entonces cuando se produjo el choque con Mario Benedetti. En un almuerzo entre éste, Dalton y Cardenal, el último insistió en hablar con los campesinos, inquietud que Dalton apoyó. “Dije que Cardenal tenía razón en lo que solicitaba y que había que darle respuestas claras y que no era correcta la forma en que se le estaba tratando, al grado de que en sus entrevistas estaba tomando contacto con un ochenta por ciento de personas desafectas a la Revolución y un veinte por ciento de revolucionarios.”²⁰² Benedetti se indignó y posteriormente afirmó que Dalton le había faltado al respeto, que se comportó de manera insolente y que la posición de Cardenal era incorrecta.

Días después en una reunión, Dalton abordó a Retamar para plantearle su inconformidad, el cubano se indignó y comentó:

[...]me dijo que ya sabía que yo andaba hablando basura por todas partes (desde luego, la expresión fue otra). Hay que saber que a ambos nos ha unido la más estrecha amistad, una amistad de más de ocho años, sin la menor diferencia. Insistí en que se trataba de mis opiniones, Luego nos enfrascamos en una conversación [...]. Me dijo textualmente: “Roque, en último caso, somos nosotros quienes invitamos a los jurados extranjeros y somos nosotros los que

²⁰¹ Archivo Roque Dalton, “Transcripción de la carta de Roque Dalton al Comité Central del Partido Comunista Cubano”, <http://www.rdarchivo.net/letras-rd/renuncia-de-roque-dalton-a-casa-de-las-americanas> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2013).

²⁰² Archivo Roque Dalton, “Transcripción de la carta de Roque Dalton al Comité Central del Partido Comunista Cubano”, <http://www.rdarchivo.net/letras-rd/renuncia-de-roque-dalton-a-casa-de-las-americanas> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2013).

sabemos qué hacer con ellos”. Partiendo de Roberto Fernández Retamar, esta expresión adquirió para mí un contenido verdaderamente serio pues no sólo se trata del compañero con el que yo he tratado directamente todos los problemas serios desde que me relacioné con Casa, del compañero por cuya opinión decisiva yo había ingresado al Consejo de la revista, del compañero al cual he otorgado siempre en el seno de Casa las más altas dotes de inteligencia, habilidad diplomática y discreción, sino que además se trata de mi mejor amigo cubano. [...]Deplorablemente, esa misma noche, cuando Roberto se retiraba, yo cometí el error de insultarlo, al decirle que él no tenía coraje para enfrentar los problemas. Desde luego, mi expresión fue también más fuerte. Debo decir que siento profundamente haber cometido ese error.²⁰³

Después del incidente, Dalton presentó por escrito su renuncia en Casa de las Américas. La renuncia, afirmó el poeta, se prestó a diversas interpretaciones; desde una medida de presión, la solidaridad con Cardenal, hasta una venganza en contra de Casa, inclusive, dijo, se dudó acerca de su persona como revolucionario. Nunca encontró respuesta por parte de Retamar para neutralizar los dimes y diretes y deslindar responsabilidades, por tanto, decidió hacer públicas las razones de su renuncia.

Sin duda, la carta enviada al Partido Comunista Cubano deja tras sí una serie de dudas y sospechas sobre la supuesta ruptura entre Roque Dalton y Casa de las Américas. Alvarenga hace énfasis en algunas que me gustaría resaltar.

En primer lugar, el destinatario. ¿Por qué la carta está dirigida al Partido Comunista Cubano y no a Haydée Santamaría? La hipótesis de Alvarenga es la incorporación de Roque Dalton a la lucha armada; es decir, Dalton necesitaba una estrategia para pasar a la clandestinidad tras haber sido una figura pública en los medios culturales que le otorgaban una visibilidad internacional. Qué mejor estrategia que dejar esa institución pero sin romper abruptamente; después de la carta mencionada, Dalton mantiene un bajo perfil en diversas publicaciones pero su paradero se vuelve enigmático, Casa de las Américas publica

²⁰³ Archivo Roque Dalton, “Transcripción de la carta de Roque Dalton al Comité Central del Partido Comunista Cubano”, <http://www.rdarchivo.net/letras-rd/renuncia-de-roque-dalton-a-casa-de-las-americanas> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2013).

¿Revolución en la revolución? y la crítica de derecha (1970) y su artículo “El Salvador: represión fascista contra el pueblo y la cultura nacional.” Entonces, ¿por qué Casa de las Américas publica sus libros si “aparentemente” los problemas de Dalton alcanzaron proporciones públicas y se sospechó, incluso, de su ser revolucionario? ¿Cómo se explica?²⁰⁴

Para Alvarenga es fundamental mencionar que pese a esa sospecha, y el carácter tan crítico de la carta, Roque Dalton no fue un disidente o sospechoso en la memoria cubana revolucionaria, sino todo lo contrario. A Dalton se le estudia más en Cuba que en El Salvador, se le asocia inmediatamente con Casa de las Américas, institución que, considera Alvarenga, fue una de las abanderadas de las posturas anti dogmáticas de la Revolución.

La carta explicaría, continúa el autor salvadoreño, que Dalton se haya enemistado con los responsables de Casa de las Américas y la vida intelectual cubana. Dicha situación justificaría su retorno a El Salvador y su unión a la guerrilla. La carta es “[...] una cortina de humo que podría emplearse para distraer la atención de lo que Roque andaba haciendo realmente.”²⁰⁵ Afirma que no hay constancia de que los hechos narrados en la carta hayan ocurrido.

Tras la muerte de Roque Dalton, Casa de las Américas adopta una posición de compañerismo, admiración y solidaridad con la familia Dalton. Publicó un volumen dedicado al análisis de la obra y entrevistas con el autor –*Valoración múltiple*– y se encargó de divulgar su pensamiento. Luis Alvarenga considera que dicha posición no encaja con un Dalton enemistado con Casa de las Américas.

²⁰⁴ Luis Alvarenga, “¿Una carta falsamente olvidada? La "ruptura" de Roque Dalton con Casa de las Américas”, <http://www.caratula.net/ediciones/44/critica-lalvarenga.php> (Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

²⁰⁵ Luis Alvarenga, “¿Una carta falsamente olvidada? La "ruptura" de Roque Dalton con Casa de las Américas”, <http://www.caratula.net/ediciones/44/critica-lalvarenga.php> (Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

Es difícil explicarse por qué si Roque Dalton se enemista con Fernández Retamar, éste último, en lugar de señalarlo como enemigo de los principios revolucionarios, escribió en su honor.²⁰⁶ Recordemos el “caso Padilla”. Si algún intelectual se expresara en contra de la Revolución tendría que enfrentarse ante la furia intelectual revolucionaria, situación que Roque Dalton nunca vivió. No obstante, tengamos a consideración dos cosas: la amistad de Dalton con Retamar y el hecho de que en ningún momento Dalton se mostró como un enemigo de la Revolución.

Finalmente, hay un planteamiento de Alvarenga que parece importante señalar. El autor menciona que si el poeta fuera un agente cubano enviado por Fidel Castro a infiltrar el movimiento guerrillero –hipótesis que al catedrático salvadoreño le parece absurda– evidenciaría que Dalton no se fue de Cuba en malos términos. Para Alvarenga, Dalton fue un héroe y fiel seguidor de la Revolución Cubana y, por tanto, de Casa de las Américas; pero nunca fue un agente infiltrado.

Efectivamente, Dalton no rompió con Casa de las Américas, pero tampoco se fue en buenos términos. Tanto *Pobrecito poeta que era yo...* (1975), *Miguel Mármol* (1973) y *Las historias prohibidas del Pulgarcito* (1974) participaron para el Premio Casa de las Américas y no ganaron reconocimiento alguno. En 1974, cuando participó *Pobrecito poeta que era yo...* no sólo no se llevó el premio, sino que además extraviaron la novela. Horacio Castellanos afirma que Dalton no era tan ingenuo como para creer que ganaría el premio en medio de un clima de animadversión que había provocado su salida de Casa. A estas alturas, era más

²⁰⁶ Véase por ejemplo, Roberto Fernández Retamar, “Con Roque siempre”, <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=5489> (Fecha de consulta: 3 de octubre de 2012).

cercano a la inteligencia cubana y su aparato político, que a la institución.²⁰⁷ Quizá por eso le dirigió la carta al Partido Comunista Cubano.

En 1972 Roque Dalton regresó a Chile, ahora de forma clandestina. Ahí, se encontró con el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende. Según el testimonio de Fabio Castillo Figueroa, quien se encontró al poeta la noche del año nuevo de 1972:

En dicha ocasión celebraron juntos, en compañía de Regis Debray. Considerando los contertulios, uno de los temas eran las posibilidades revolucionarias en el continente. En dicha ocasión, Debray habría señalado que no creía posible que El Salvador pudiera generar un movimiento revolucionario importante debido a ser un país muy pequeño; Roque y Castillo coinciden en que la lucha independiente de El Salvador no lo conseguiría, pero sí la lucha regional como Centroamérica unida.²⁰⁸

También el testimonio de Santiago Ruiz Granadino, comunista salvadoreño, confirma la versión de que Dalton estuvo en Santiago de Chile en el año nuevo de 1972, junto a una amiga artista y Regis Debray. En el festejo, Dalton hizo evidente su enfado hacia los postulados del PCS y mostró su apego hacia los maoístas y vietnamitas.²⁰⁹

A mediados de ese año, Roque Dalton se divorció de Aída. Comenzó una relación con la cubana Miriam Lezcano y Aída con Manuel Terrero, un ex militar dominicano.²¹⁰ Pese a su divorcio, según Horacio Castellanos, Aída fue la mujer esencial del poeta, “la corresponsal, la confidente, la amiga, la secretaria y gestora de su obra, la única que en verdad sabía (aparte de sus jefes en las estructuras clandestinas) dónde se encontraba

²⁰⁷ Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Segunda parte)”, <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2391> (Fecha de consulta: 27 de enero de 2014).

²⁰⁸Ernesto Guajardo, “Por aquí pasó un Imbécil” de 18 años: Roque Dalton en Chile”, <http://www.contracultura.com.sv/acerca-de-roque-dalton-en-chile> (Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2012).

²⁰⁹ Santiago Ruiz Granadino, “Roque Dalton en Santiago de Chile”, <http://www.rdarchivo.net/amigos/roque-dalton-en-santiago-de-chile> (Fecha de consulta: 3 de marzo de 2014).

²¹⁰Horacio Castellanos, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Primera parte)”, <http://dsph.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2119> (Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2013).

[...]”²¹¹ Mientras que ella y sus hijos permanecieron en Cuba, Dalton desapareció de la isla bajo el pretexto de un supuesto viaje a Vietnam,

2.5 Es bello ser comunista, aunque cause muchos dolores de cabeza: Dalton y el Ejército Revolucionario del Pueblo

Se dice que Dalton ingresó clandestinamente a El Salvador el 24 de diciembre de 1973²¹², por el aeropuerto de Ilopango. Después de su aparente acercamiento con el EGP en Guatemala y con las FLP salvadoreñas y sus ausencias misteriosas en Cuba por adiestramiento militar,²¹³ se puso en contacto con otra organización guerrillera. El ERP aceptó su oferta de alistamiento. Para que Dalton regresara a su país de manera desapercibida y no fuera detenido de nuevo, el poeta se sometió a una cirugía plástica; cambió sus orejas, su nariz aguileña; se dejó crecer el bigote y comenzó a usar anteojos.²¹⁴ Él joven disfrazado y con documentación falsa que ingresó a El Salvador a finales de 1973 ya no fue Roque Dalton, sino Julio Delfos Marín²¹⁵ –otra versión dice que era Dreyfus, no

²¹¹Horacio Castellanos, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Primera parte)”, <http://dsph.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2119> (Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2013).

²¹² Aunque dice que fue a principios de mes, según Horacio Castellanos, Dalton habría entrado a El Salvador no el 24 de diciembre, como se asegura en varios textos, sino desde principios del mes. “Quizá este sería un detalle sin importancia si no fuera porque evidencia la falta de confiabilidad que merecen aquellos que estuvieron con Dalton en la clandestinidad y fueron parte de la trama que culminó con su asesinato”. Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Segunda parte)”, <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2391> (Fecha de consulta: 27 de enero de 2014).

²¹³Claribel Alegría, “Roque Dalton: Poeta y Revolucionario”, <http://www.uhmc.sunysb.edu/surgery/dalton.html> (Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

²¹⁴ “Estaba con el pelo corto, bien corto. Le comenzaba a salir bigote y con lentes que no tenían aumento, sino que eran pura pantalla. Su nariz estaba transformada; se la habían enderezado y delineado, nada que ver con la nariz de bruja que tenía. También le habían hecho un trabajo en la dentadura y en la quijada; en las orejas y la frente. La verdad, se veía más joven... Se ha especulado que quien le hizo ese trabajo de cirugía plástica o estética, fue el mismo equipo que transformó al Ché antes de ir a Bolivia. Pero quizás ese dato nunca llegue a confirmarse. Lo que sí puedo confirmar es que estaba bastante cambiado y más delgado porque estaba sometido un régimen de ejercicios físicos.” Testimonio de Juan José Dalton, “La última vez que vi a mi padre”, <http://www.redaccionpopular.com/articulo/isla-negra-7283-dedicado-roque-dalton?page=27> (Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2012).

²¹⁵ Testimonio de Juan José Dalton, “La última vez que vi a mi padre”, <http://www.redaccionpopular.com/articulo/isla-negra-7283-dedicado-roque-dalton?page=27> (Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2012).

Delfos.— El poeta cambió la identidad y la apariencia del intelectual revolucionario conocido internacionalmente para sumergirse en la clandestinidad por quince meses.

Su nueva labor no impidió que continuara con su poesía. Durante los siguientes meses escribió los textos que integrarán a *Historias y poemas de una lucha de clases* (1980), mejor conocido como *Poemas Clandestinos*, obra en la que se expuso la conjunción entre su poesía y la lucha revolucionaria.

Se cuenta que en el ERP asumió tareas de asesor político en la dirección de la organización política-militar; sin embargo sus contribuciones fueron más en el ámbito político-ideológico que en el militar²¹⁶. De acuerdo a documentos de las FARN, Dalton fue un soldado combatiente y miembro de la Célula de Vanguardia del ERP²¹⁷. Por su parte, la dirigencia del ERP afirmó que Dalton no fungió como jefe militar en la organización y participó solamente en una operación armada como combatiente, en la toma de la radioemisora YRS en marzo de 1974²¹⁸.

El ERP había sido fundado por jóvenes demócratas cristianos, quizá ésa había sido una de las razones por las que Dalton decidió unirse a la organización. Sin embargo, los rumores de que era un infiltrado cubano en el escenario salvadoreño volvieron a surgir. La dirigencia del ERP nunca vio con buenos ojos la incorporación de Dalton. Se le acusaba de

²¹⁶ Después de la muerte de Dalton, la dirigencia del ERP afirmó que los aportes del poeta fueron pocos y sin mucho significado, si bien algunos trabajos tenían valor político, éstos estarían ligados a su capacidad como escritor e historiador. En general, dice, el trabajo intelectual de Dalton no constituyó aportes a la interpretación marxista de la sociedad, sino más bien a trabajos de carácter historicista con interpretaciones funcionalistas y esquemáticas de la realidad. Manilo Tirado, *La crisis política en El Salvador. Reportaje documental y testimonial*: 50-57, citado en Gabriel Zaid, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña” en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997), 244.

²¹⁷ Manilo Tirado, *La crisis política en El Salvador. Reportaje documental y testimonial*: 59-66, citado en Gabriel Zaid, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña” en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997), 241.

²¹⁸ Manilo Tirado, *La crisis política en El Salvador. Reportaje documental y testimonial*: 50-57, citado en Gabriel Zaid, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña” en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997), 244.

ser un escritor que se movía entre las “burocracias revisionistas y círculos de la inconsecuente y parasitaria intelectualidad pequeñoburguesa izquierdizante”²¹⁹. Y peor aún, afirmaban que Dalton no había llegado al ERP por su voluntad, sino por compromisos que nunca se conocieron con exactitud, pero que respondían a la relación de Sebastián Urquilla (Alejandro Rivas Mira) y el Partido Comunista Cubano. La intención de los dos, señala la dirigencia del ERP, fue asegurarse el respaldo internacional cubano a través del ingreso de Dalton a la organización.²²⁰

Después de ver a Dalton en Praga, Cayetano Carpio relató su reencuentro con el poeta, ahora en el ERP:

A principios de 1975 tuve el conocimiento y la oportunidad de volver a darle un fraternal abrazo, en una reunión bilateral que tuvimos los dirigentes de las FPL con los dirigentes del ERP. Nos presentaron a Roque para que expusiera la parte política del informe que el ERP nos exponía en ese intercambio. Roque era, podríamos decir, como un cuadro de apoyo de la dirección del ERP para los aspectos políticos.

Recuerdo que, con muy poca prudencia de su parte, cuando me vio, en su gran sorpresa, cuando se lanzó a mis brazos en un abrazo fraternal, me dijo frente a los compañeros de su dirección: “¡Qué lástima, compañero, que no pude encontrar los canales ágiles para estar con usted, porque yo quería estar a la par suya, en las FPL!” Así era Roque. Yo consideraba aquello como poco reflexivo, porque, desde luego, lo estaban presentando como miembro de otra organización. Sin embargo, él era tan franco, tan expansivo, que no pudo dejar de exhalar esa frase.²²¹

Resulta evidente, pues, que el compromiso de Dalton no era absoluto con el ERP; bien podría haber pertenecido a las FLP o al EGP. Sin embargo, nueva información pone a relucir su punto de vista respecto al el ERP.

²¹⁹ Manilo Tirado, *La crisis política en El Salvador. Reportaje documental y testimonial*: 50-57, citado en Gabriel Zaid, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña” en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997), 243.

²²⁰ Manilo Tirado, *La crisis política en El Salvador. Reportaje documental y testimonial*: 50-57, citado en Gabriel Zaid, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña” en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997), 243.

²²¹ Salvador Cayetano Carpio, “Algunos recuerdos sobre el compañero Roque Dalton”, <http://www.rdarchivo.net/amigos/algunos-recuerdos-sobre-el-companero-roque-dalton> (Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

Las investigaciones recientes de Horacio Castellanos han dado a conocer ciertos datos sobre su etapa clandestina.²²² Según varias cartas escritas por el poeta a su ex esposa Aída, podemos saber su punto de vista respecto al ERP, que estuvo en México en agosto de 1974 así como su preocupación por la escritura, edición y publicación de sus obras.

Respecto al ERP, Dalton le mencionó a Aída que era “un negocio serio, de gente responsable²²³.” En el año que llevaba en la organización se había percatado que aunque la empresa no contaba con grandes sumas de dinero, tenía una solvencia moral y económica por lo que valía la pena invertir su esfuerzo, dinero y confianza. Los dirigentes y combatientes, dice, no son irresponsables y engañadores; “no le andan ofreciendo empleo a cualquiera”.²²⁴

Su visita clandestina a México la realizó en agosto y septiembre de 1974. Con pasaporte falso y con el pretexto de realizar una misión política de la organización guerrillera, Dalton se dedicó a organizar varias de sus obras inéditas y buscar editoriales para su publicación; se puso en contacto con las editoriales Diógenes y Siglo XXI. Parece que en México renació en él su espíritu creativo.²²⁵

²²²El escritor salvadoreño Horacio Castellanos Moya se dio a la tarea de recopilar y analizar la correspondencia clandestina –trece cartas– que Dalton sostuvo con su ex esposa, Aída. La correspondencia entre *Miguel* (Roque) y *Ana* (Aída) aporta, empero, nuevas aristas y meandros a lo que se conoce de ese periodo de la vida del poeta. Las trece cartas están escritas en clave, pero no con una criptografía especializada. Consultar la primera y segunda parte de su artículo publicado en línea por la revista *Iowa Literaria* de la Universidad de Iowa. <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/>

²²³ Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Segunda parte)”, <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2391> (Fecha de consulta: 27 de enero de 2014).

²²⁴ Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Segunda parte)”, <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2391> (Fecha de consulta: 27 de enero de 2014).

²²⁵ A finales de agosto de 1964, Dalton se encuentra en el Hotel Isabel de la Ciudad de México; le pide a Aída que le envíe la colección de artículos políticos y literarios, ensayos y artículos –las cosas sobre Corea, sobre Otto René, sobre los intelectuales, sobre los estudiantes, el Che, etc.–. Así, dejó listo el manuscrito de sus ensayos y artículos bajo el título de *Profesión de sed* (2013). Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Segunda parte)”, <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2391> (Fecha de consulta: 27 de enero de 2014).

Para Horacio Castellanos, estas cartas dan a conocer nuevas aristas de Dalton en la clandestinidad y, sobre todo, generan más dudas. El tercer punto que sobresale en su correspondencia epistolar con Aída es precisamente la urgencia de Dalton por sus obras pendientes.

Antes de su ingreso al ERP, específicamente en junio de 1973 –cuando se corrió el rumor de que estaba en Vietnam pero, en realidad, estaba en Cuba transformándose para ingresar clandestinamente a El Salvador–, Dalton terminó su novela *Pobrecito poeta que era yo* (1975) y organizó las ediciones de *Miguel Mármol* (1972) para Italia, Francia y EUA para conseguir dinero y, seguramente, porque sabía, de antemano, que al ingresar al ERP no tendría de vida. En noviembre, le informó a su ex esposa que le dejaría una copia de cada libro de poemas en la embajada cubana en México, para que algunos de sus compañeros cubanos se los llevaran a El Salvador.²²⁶ Una de las tesis de Castellanos es que la intención urgente de Dalton y de sus compañeros cubanos de publicar varias de sus obras durante esta etapa funcionaba también como una cobertura para su clandestinidad. Sus enemigos debían pensar que Dalton era un escritor activo en Vietnam y no un astuto intelectual sumergido en la guerrilla salvadoreña.²²⁷

Asimismo, otra tesis que plantea Horacio Castellanos es respecto a las preocupaciones de Dalton por las regalías de sus publicaciones:

¿Es que el ERP no le puede garantizar ni siquiera un estipendio estable para vivir como cuadro dedicado a tiempo completo a la revolución? ¿O se trata más bien de que la dirección del ERP le exige que el 60 por ciento de sus ingresos como “escritor famoso” entren a las arcas de la organización para “ponerlos a disposición del pueblo”, como se solía

²²⁶ Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Segunda parte)”, <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2391> (Fecha de consulta: 27 de enero de 2014).

²²⁷ Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Segunda parte)”, <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2391> (Fecha de consulta: 27 de enero de 2014).

decir en los círculos de izquierda de la época, y que él gustoso quería entregarlo? No parece una estratagema del hombre clandestino.²²⁸

Esto resulta interesante debido a que será en su etapa clandestina, cuando Dalton criticaría fervientemente a todos los escritores que reciben regalías por su trabajo. Para él, el escritor revolucionario tendrá que ser alguien que escriba para los fines revolucionarios, no para llenar su bolsillo; quizá nunca pensó en el bolsillo de la dirigencia revolucionaria. Este punto lo aclararé en el capítulo siguiente.

Dalton le dio a conocer a Aída su insistencia por publicar *Pobrecito poeta que era yo...* (1975). Existen dos escenarios que pueden validar esa urgencia: tanto *Miguel Mármol* (1972) como *Las historias prohibidas del Pulgarcito* (1974) vieron la luz y se consagraron entre la crítica de izquierda, sin embargo, *Pobrecito poeta que era yo...* (1975) no había sido contratada por ninguna editorial y sus copias mecanografiadas escaseaban.²²⁹ Para Castellanos, resulta interesante que Dalton no mostrara la misma insistencia con otros manuscritos de poesía y quizá sea porque la poesía no le redituara los ingresos que necesitaba. Sin embargo, también es posible que Dalton tuviera urgencia por publicar el último capítulo de *Pobrecito poeta que era yo...* (1975) donde narró su detención por parte del agente de la CIA y el interrogatorio. A Dalton le urgía aclarar que no era un agente de la CIA, como se había rumorado desde su detención, y quizá pensó que la publicación de la novela lo blindaría ante sus compañeros guerrilleros.²³⁰

²²⁸ Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Segunda parte)”, <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2391> (Fecha de consulta: 27 de enero de 2014).

²²⁹ Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Segunda parte)”, <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2391> (Fecha de consulta: 27 de enero de 2014).

²³⁰ Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Segunda parte)”, <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2391> (Fecha de consulta: 27 de enero de 2014).

La última tesis de Horacio Castellanos resulta reveladora. La etapa clandestina de Roque Dalton no estuvo caracterizada por un interés absoluto por las operaciones militares, tampoco por las intelectuales. Dalton quería continuar dos textos inéditos: “Mi padre” y “Miriam”. De los dos proyectos de novela que integrarían dichos textos, su familia sólo tiene registro del primero.²³¹ Nunca logró concretarlos. Aún así, queda claro el interés de Dalton por retomar la escritura de narraciones largas. Lo interesante es que el interés surja en 1975, cuando la lucha política y armada en El Salvador está en pleno esplendor y, sobre todo, en el ERP. ¿Será que Dalton vaticinaba lo que sucedería en la organización?, se pregunta Castellanos.

El 1975, el ERP entró en crisis. La organización se dividió entre los que apoyaban una estrategia de lucha netamente militar y quienes optaban por la línea de masas, Dalton destacó entre estos últimos.

Como lo relaté en el capítulo anterior, la lucha culminará con la escisión de las FARN, quienes optaron por la organización de masas. El evento tuvo su máxima expresión el 13 de abril de 1975, cuando Roque Dalton fue capturado junto a Armando Arteaga (Pancho), obrero que se opuso a la detención de Dalton.

Las acusaciones fueron innumerables. Las FLP de Cayetano Carpio intentaron mediar al respecto, sin embargo, la dirección del ERP encabezada por Rivas Miras y Joaquín Villalobos, ya había tomado una decisión inapelable: ambos compañeros debían ser asesinados.

²³¹ Del primero, en el archivo de la familia se conserva un manuscrito titulado “Cuando mi papá llegó a Centroamérica”, con una llamada al pie de la primera página que dice «Fragmento del primer capítulo de la novela *Dalton y Cia*, y que es el texto que publicó la revista *Casa de las Américas*. De “Miriam”, sólo se sabe quién hubiera sido la protagonista principal del relato: Miriam Lezcano, su pareja. Horacio Castellanos Moya, “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Segunda parte)”, <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2391> (Fecha de consulta: 27 de enero de 2014).

Los mataron el 10 de mayo. Pronto comenzaron a esparcirse los rumores. Su familia, quienes contaban que Dalton estaba en Vietnam para ocultar sus actividades en la guerrilla, dudaron de la autenticidad de la noticia, los intelectuales latinoamericanos allegados a Dalton volcaron su atención a El Salvador. Los rumores llegaron hasta Cuba y Fernández Retamar, a través de Casa de las Américas, escribió rápidamente un comunicado: “Al comenzar a imprimirse este número de Casa de las Américas, distintas agencias de prensa están trasmitiendo la noticia de la muerte en su patria, en condiciones todavía no aclaradas, de nuestro querido compañero Roque Dalton. Confiamos en que esta noticia sea falsa, y nos sea dable seguir contando por mucho tiempo con su magnífica presencia creadora.”²³²

No es sino hasta un posterior comunicado de Casa de las Américas cuando se confirmó la muerte del poeta:

Sobre nuestro compañero Roque Dalton estas palabras: Cuando hace algunos meses comenzó a circular la especie de la muerte de nuestro querido compañero y amigo Roque Dalton, nos negábamos a dar crédito a una noticia que tenía todas las trazas de las groseras calumnias que el enemigo no se cansa ni se cansará de urdir [...] Confiábamos que Roque estaba vivo, y desmentiría de un momento a otro esa falsa noticia.²³³

****Los muertos están cada día más indóciles... el asesinato***

Usted sabe: me quedan algunos meses de vida. Los elegidos de los dioses seguimos estando a la izquierda del corazón. Debidamente condenados como herejes.

Roque Dalton

²³²Roberto Fernández Retamar, “Con Roque siempre”, <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=5489> (Fecha de consulta: 3 de octubre de 2012).

²³³Roberto Fernández Retamar, “Con Roque siempre”, <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=5489> (Fecha de consulta: 3 de octubre de 2012).

“Dalton fue en todo un elemento perjudicial y dañino al proceso revolucionario salvadoreño y su ejecución fue el resultado de la puesta en práctica de sus propios métodos y concepciones de la lucha ideológica [...]”.²³⁴ De acuerdo con el ERP, las concepciones y tendencias pragmáticas de Dalton fueron las responsables de la lucha fratricida al interior de la organización entre los que optaban por la línea militar y los que defendían la línea de masas. A pesar de ello, el intruso Dalton, así es como lo llaman, no debió ser ejecutado; fue víctima de los errores y de la inmadurez de un proceso, un error político²³⁵.

Los diversos argumentos que empleó la dirigencia del ERP para deslindar responsabilidades sobre el asesinato del poeta rebotan en el vacío. Aunque se aceptó que su ejecución fue un error político-ideológico que jamás debió haber sucedido y que fue provocado por la inmadurez organizacional, dicha situación, según ellos, no exime de responsabilidad a Dalton; él empujó a la organización a una lucha que acabó con su muerte, con la de “Pancho” y que pudo tener consecuencias peores.

Según documentos de la Resistencia Nacional (FARN), el ERP usó a Dalton como chivo expiatorio.²³⁶ Aseguran que el poeta fue acusado de ser cabeza pensante y gestor de una concepción de rebeldía –la organización de masas– ya que sólo él, por sus cualidades teóricas de intelectual, podría serlo. Sin embargo, esto fue un grave error de apreciación de la dirigencia. De acuerdo con las FARN, si bien el poeta compartía y defendía estas concepciones, no jugó un papel trascendental en su gestión, desarrollo y defensa tal como

²³⁴ Manilo Tirado, *La crisis política en El Salvador. Reportaje documental y testimonial*: 50-57, citado en Gabriel Zaid, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña” en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997), 241.

²³⁵ Manilo Tirado, *La crisis política en El Salvador. Reportaje documental y testimonial*: 50-57, citado en Gabriel Zaid, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña” en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997),

²³⁶ Manilo Tirado, *La crisis política en El Salvador. Reportaje documental y testimonial*: 59-66, citado en Gabriel Zaid, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña” en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997), 238.

lo señalan sus asesinos.²³⁷ Tras saber que dentro de la organización existían miembros que se distanciaban mucho de la línea militarista optada por la vieja camarilla del ERP, la organización mandó asesinar y exiliar a los miembros que defendían esta nueva concepción –las FARN–; al ver frustradas sus acciones, capturaron y asesinaron a Roque Dalton.

En lo que ambas partes, el ERP y las FARN, coinciden es en que el asesinato de Dalton provocó una condena internacional por parte de la comunidad intelectual de la izquierda y de su familia. Al final de cuentas, si el ERP trató de justificar sus acciones fue para hacerle frente a la cantidad innumerable de críticas que recibió la organización tras la ejecución del poeta. La “rabiosa campaña de la intelectualidad pequeñoburguesa”, como la denominó la dirigencia del ERP, tendió a convertir a Dalton en una bandera política, en un héroe. ¿Cómo no serlo si la campaña fue orquestada por la oscura posición de la intelectualidad pequeñoburguesa que se considera la cabeza pensante, dirigente y crítica de los procesos revolucionarios? ¿Por qué considerar que la vida de Dalton vale cien veces más que la de otros salvadoreños caídos en combate? ¿Por qué considerarlo un héroe si no era más que un pequeñoburgués aventurero que tuvo pocos aportes y sin muchos significados en la lucha revolucionaria? ¿Por qué condenar a los autores intelectuales de su ejecución si él fue víctima y hechor de su propia muerte? Para el ERP, la vida de Dalton, el intelectual y pequeñoburgués, no valía la pena. Nunca fue su compañero combatiente, siempre fue un intruso. Aún así, era un pequeño burgués que no merecía morir por el simple hecho de serlo.²³⁸

²³⁷ Manilo Tirado, *La crisis política en El Salvador. Reportaje documental y testimonial*: 59-66, citado en Gabriel Zaid, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña” en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997), 238.

²³⁸ ²³⁸ Manilo Tirado, *La crisis política en El Salvador. Reportaje documental y testimonial*: 50-57, citado en Gabriel Zaid, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña” en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997), 243.

Ya que la acusación de ser gestor de concepciones de rebeldía dentro de la organización no dio frutos, se le acusó de ser agente procubano y, posteriormente, de la CIA. Sin embargo, los periodistas Lauri García Dueñas y Javier Espinoza manejan otras versiones respecto al enfrentamiento de Roque Dalton con la dirección del ERP. Problemas de personalidad, ego, intrigas personales, celos, son motivaciones que, afirman los autores, no deberían descartarse.²³⁹ Por ejemplo, entre Alejandro Rivas Mira y Roque Dalton había mucha tensión. Rivas Mira era el jefe disciplinado, implacable y Dalton era un intelectual rodeado de reflectores. Rivas Mira podría haberse sentido amenazado por el arrastre personal y político del poeta.²⁴⁰ Otra versión se refiere a los rasgos personales del poeta bohemio: el de amante de las mujeres, y su gusto por el alcohol y las fiestas.²⁴¹ Parecer ser que, además de pelear por diferencias políticas, Rivas Mira y Dalton se disputaban el amor de Lil Milagro Ramírez.²⁴²

A pesar de dichas versiones, la mayoría de los testigos presenciales del hecho coinciden en señalar que fueron diferencias políticas las que ocasionarían el asesinato. Dalton era partidario de una guerra popular prolongada; se opuso a propiciar la

²³⁹Lauri García Dueñas & Javier Espinoza, *¿Quién asesinó a Roque Dalton? Mapa de un largo silencio* (San Salvador: Índole Editores, 2010), 27.

²⁴⁰García Dueñas, *¿Quién asesinó a Roque Dalton?*, 27.

²⁴¹Geovanni Galeas subraya el gusto de Dalton por beber: “Por los condicionamientos de la época y de su propia y muy compleja personalidad, Dalton decidió venirse a la guerrilla, pero no tenía la capacidad física ni disciplinaria. Bebía licor estando en la guerrilla, eso no se puede hacer”. Por su parte, Jorge González, ex dirigente del ERP, también reflexiona sobre el hecho: “él tenía un carácter bastante liberal, se echaba sus cervezas, no era el comportamiento semejante a los cuadros que había en esa época, pero tampoco quiere decir que eso fuera malo”. García Dueñas, *¿Quién asesinó a Roque Dalton?*, 27.

²⁴²Marvin Galeas, también ex miembro del ERP, pero de una generación posterior, plantea sus opiniones y agrega que, además de las diferencias políticas, el asesinato estaba “relacionado con otras cosas que tenían que ver hasta con intrigas y mujeres. Hasta pudo haber sido algo con Lil Milagro encubierto por una pugna ideológica de celos de poder internos”. García Dueñas, *¿Quién asesinó a Roque Dalton?*, 27.

insurrección. Para 1973, el ERP tenía una tendencia bastante insurreccional, Dalton, planteaba una estrategia diferente, una amenaza²⁴³

La acusación de ser agente de la CIA es la que menos sustento tiene. Como lo vimos, hasta los mismísimos documentos de la CIA desmienten esta versión.²⁴⁴

Por otro lado, la acusación de ser un agente cubano todavía genera dudas. Dalton creó redes intelectuales, políticas y culturales con el bloque comunista: la URSS, Corea del Norte y Cuba. Ésta última, como lo apreciamos, se convirtió en su segundo hogar. Ahí, el poeta estrechó lazos no sólo con intelectuales, también con los dirigentes de la inteligencia cubana, como Manuel Piñeiro, hasta se dice que con Fidel Castro.²⁴⁵ Estas relaciones con los cubanos eran conocidas por miembros del ERP, lo que pudo dar pie a la acusación.

Varios personajes relacionados con el asesinato del poeta, como Eduardo Sancho o Carlos Eduardo Rico Mira, y hasta su mismo biógrafo, Luis Alvarenga, señalan esta acusación como ridícula.²⁴⁶ Por el contrario, Villalobos aseguró que Dalton sí era un agente cubano. Pese a ello, la versión final, que, tanto Villalobos como Rivas Miras, difundieron fue la de ser agente de la CIA.

La investigación de Charles Lane también lo confirma: Dalton fue un espía cubano. El desertor cubano Vladimir Rodríguez Lahera acusó a Dalton de ser agente secreto de la DGI en Centroamérica.

²⁴³ Jorge González afirma que “Lo que ha quedado claro después es que todo fue un montaje para poder perjudicarlo a él, realmente lo que hubo fueron diferencias políticas, lo que conllevaba a que podía comenzar a darse una lucha por el control del poder interno de la organización”. García Dueñas, *¿Quién asesinó a Roque Dalton*, 29.

²⁴⁵ García Dueñas, *¿Quién asesinó a Roque Dalton*, 30.

²⁴⁶ Véase la confrontación entre Charles Lane y Lauri García Dueñas, *Letras Libres*, núm. 166, <http://www.letraslibres.com/revista/cartas/sobre-la-historia-jamas-contada-de-roque-dalton-num-166>.

El encuentro entre éste y Dalton, que fue narrado con anterioridad, es confirmado por el poeta Ricardo Castrorivas, amigo de Dalton. Castrorivas cuenta que los contactos de Dalton en Cuba no eran otros más que Fernández Retamar. En 1961, tras comenzarse a fraguar un posible conflicto entre Cuba y los EUA, el gobierno revolucionario se vio en la necesidad de adiestrar a la gente para la lucha armada. Dalton y él se juntaron en la montaña para recibir entrenamiento. Cuando regresaron a El Salvador, se enteraron que los habían traicionado; el contacto que tenían con La Habana –supongo que es Rodríguez Lahera– les robó fotos, pasaportes y fichas dentales; se los llevó a Miami. Ahí, cuenta Castrorivas, salieron en una revista con el encabezado “Conjura internacional castrista” acompañado de una fotografía de ellos junto a sus pseudónimos y currículum.

Tras recibir diversas amenazas, Castrorivas se encontró con Dalton en La Royal, la tienda de su madre. Después, Dalton se dirigió a la cantina La Praviana y fue capturado por los agentes de la CIA, episodio que ya narramos. Cuando se encontraba preso en Cojutepeque, a Dalton lo enfrentaron ante su contacto en La Habana, Rodríguez Lahera. Éste, al ver a Dalton, le dijo: “Hola, Antonio. ¿Qué tal, compañero Antonio?”. Antonio era su pseudónimo, Roque Antonio Dalton García.²⁴⁷

A Roque Dalton lo asesinaron unos días antes de cumplir cuarenta años, el 10 de mayo de 1975; junto con “Pancho”, había sido capturado el 13 de abril. Después de un Consejo de Guerra, se dice, el ERP acordó matarlos, al primero por encabezar una tendencia pragmática y pequeñoburguesa en el seno de la organización, además de ser un infiltrado de Cuba, y al segundo por oponerse a la ejecución del poeta. Días después,

²⁴⁷ Ricardo Castrorivas, “Testimonio del poeta Ricardo Castrorivas sobre Roque Dalton”, <http://www.rdarchivo.net/amigos/testimonio-del-poeta-ricardo-castrorivas-sobre-roque-dalton> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2013).

Dalton pasó de ser un espía cubano para ser uno de la CIA. Los dirigentes guerrilleros señalaron a Alejandro Rivas Mira como el autor intelectual.

De los hechos se conocen varias versiones: un disparo en la nuca, por la espalda, una golpiza; un fusilamiento y un juicio sumarísimo.²⁴⁸ Públicamente, no se sabe las condiciones en las que fueron capturados, dónde fueron reclusos, ni qué sucedió con los cuerpos. Las especulaciones abundan tanto como los silencios.

La familia Dalton acusa directamente a la dirigencia del ERP, es decir, a Alejandro Rivas Mira y a Joaquín Villalobos. Hasta el día de hoy buscan justicia y denuncian ante los medios de comunicación a los culpables. Sin embargo, en su momento, no realizaron un proceso judicial formal en los juzgados de El Salvador debido a, según ellos, que no estaban en el país y éste vivía un marco de represión y conflictividad.²⁴⁹ Además, el crimen prescribió penalmente en El Salvador.²⁵⁰

En una entrevista que Villalobos le otorgó al hijo del poeta, Juan José Dalton, el dirigente aceptó que el asesinato de Roque Dalton fue el error más grande de su vida, un asesinato injusto pero justificado: aseguró que era agente del enemigo, de la CIA.²⁵¹ Tiempo después, negó su participación y afirmó que él no era responsable porque no era el dirigente de la organización. En una entrevista a Jorge Meléndez (Jonás) miembro también del ERP y al que Villalobos también vinculó con el asesinato del poeta, el ex jefe militar afirmó que no recuerda “el asesinato” de Roque Dalton sino que recuerda un proceso político, un proceso del

²⁴⁸García Dueñas, *¿Quién asesinó a Roque Dalton*, 17.

²⁴⁹García Dueñas, *¿Quién asesinó a Roque Dalton*, 46.

²⁵⁰García Dueñas, *¿Quién asesinó a Roque Dalton*, 41.

²⁵¹ Juan José Dalton, “Muerte de Roque Dalton, el error más grande de mi vida, dice Joaquín Villalobos”, <http://www.rdarchivo.net/entrevistas/muerte-de-roque-dalton-el-error-mas-grande-de-mi-vida-dice-joaquin-villalobos> (Fecha de consulta: 3 de agosto de 2013).

cual fue orgullosamente partícipe.²⁵² En dicha entrevista, Meléndez menciona también que fue la declaración de Cayetano Carpio que aseguró que Dalton tenía una historia bastante oscura, la que sirvió de base para las acusaciones posteriores de Rivas Mira.

A pesar de los testimonios, entrevistas e indagaciones por parte de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas (ONUSAL) para esclarecer los hechos, deslindar responsabilidades y encontrar los cadáveres de Roque Dalton y “Pancho”, la verdad no ha salido a la luz. Mientras que algunos aseveran que el asesinato fue parte de un proceso político, un fusilamiento en circunstancias jurídicas concretas, otros dicen que fue una venganza y la más cruda exposición del desprecio de la opción militarista hacia el quehacer intelectual.

Cuando los peritos de la ONUSAL llegaron a El Salvador para buscar los cadáveres, el informe de sus investigaciones dejó tras de sí una hiriente realidad para la familia Dalton y una mancha difícil de borrar en el currículum de los movimientos armados de El Salvador. Después de haberle pegado un tiro al poeta, su cuerpo fue llevado a El Playón –lugar donde los escuadrones de la muerte, de tendencia derechista en 1970 y 1980, abandonaban los cadáveres de opositores, sindicalistas y sospechosos guerrilleros.– Según el informe de ONUSAL, el poeta fue semienterrado en días lluviosos, lo que provocó que las aves de rapiña y los perros devoraran su cuerpo de manera inmediata. Después de tantos años, era imposible localizar sus restos.²⁵³

Mientras tanto, en medio de los estragos de la guerra que embistió a El Salvador a finales del siglo XX, los acusados de ser los autores intelectuales de la muerte del poeta se

²⁵² Tomás Andreu, “No recuerdo el asesinato de Roque Dalton, recuerdo un proceso político”, <http://www.archivocp.contrapunto.com.sv/politica-nacionales/no-recuerdo-el-asesinato-de-roque-dalton-recuerdo-un-proceso-politico> (Fecha de consulta: 29 de marzo de 2013).

²⁵³ Jorge Dalton, “La noche de los asesinos”, <http://laclase.info/arte-y-cultura/la-noche-de-los-asesinos?page=14> (Fecha de consulta: 29 de marzo de 2012).

desligaban de cualquier responsabilidad. Rivas Mira desertó de las filas revolucionarias a mediados de 1976, huyó del país con el dinero de rescate que pagó la familia de Roberto Poma al que el EPR plagió y asesinó²⁵⁴. Jorge Meléndez ocupó un cargo de director de protección civil del gobierno del presidente salvadoreño Mauricio Funes y Joaquín Villalobos fue profesor en la universidad de Oxford, y destacó como asesor en temas de seguridad en los gobiernos de Felipe Calderón en México y de Álvaro Uribe en Colombia. Sus asesinos fueron un pequeño grupo que con los años llegaría a ser una poderosa organización armada (FMLN). Dos de los sobrevivientes de esa célula firmaron el documento que puso fin a la guerra en El Salvador –el Pacto de Chapultepec–. Cuando en 1992 se firmaron los acuerdos de paz entre la guerrilla salvadoreña y el gobierno, los simpatizantes del FMLN se reunieron con sus líderes y, en reconocimiento de sus errores de juventud, Villalobos se comprometió ante la nación salvadoreña a entregar a la familia Dalton el cadáver del poeta.

El año 2010 fue declarado por las autoridades culturales del país centroamericano el año de Roque Dalton. Constantemente en los discursos de esa nueva izquierda latinoamericana en El Salvador –el presidente salvadoreño Mauricio Funes–, la figura de Dalton es retomada como un emblema partidario, casi como un monumento para adjudicarse una verdad histórica; se asumió su poesía como panfleto desde una visión utilitarista.²⁵⁵ Además, su asesinato se ha prestado como una enseñanza histórica: no importa quién jaló el gatillo, lo que importa es que no se vuelva a repetir.²⁵⁶ Sin embargo, los reclamos de la familia y amigos del poeta han recibido la indiferencia del gobierno en el que se encuentran

²⁵⁴ Juan José Dalton, “Cuando conocí al asesino de mi padre”, <http://www.rdarchivo.net/cuando-conoci-al-asesino-de-mi-padre> (Fecha de consulta: 4 de febrero de 2012).

²⁵⁵ Alvarenga, *El ciervo perseguido*, 143.

²⁵⁶ García Dueñas, *¿Quién asesinó a Roque Dalton*, 41.

aún miembros de la cúpula del FMLN, la cual nunca nombró una comisión para esclarecer el asesinato.²⁵⁷

La muerte de Dalton levantó una exclamación de repudio en todo el mundo. El ERP fue condenado por los escritores del país y se preparó el camino para su leyenda, una leyenda que Dalton mismo alentó. Juan Gelman, uno de los escritores que, junto a Eduardo Galeano, Julio Cortázar y Mario Benedetti, entre otros, exigieron el esclarecimiento de su desaparición, escribió sobre la muerte de su amigo las siguientes palabras: “Cuando el asesino tiró, seguro te distrajo una mujer inapagable, un pliegue del verano, el misterio sin fin del pobrero.”²⁵⁸

Capítulo III. *El turno del ofendido...* Roque Dalton, las letras y la revolución

Poesía
perdóname por haberte ayudado a comprender
que no estás hecha solo de palabras.

Roque Dalton

“Yo llegué a la revolución por vía de la poesía. Tú podrás llegar (si lo deseas, si sientes que lo necesitas) a la poesía por la vía de la revolución.”²⁵⁹ Tales palabras fueron escritas por Roque Dalton en la dedicatoria de su obra galardonada *Taberna y otros lugares* (1969); para este momento, ya no se asumía sólo como un intelectual, sino también como un revolucionario creyente de que la única vía para alcanzar la revolución en América Latina

²⁵⁷ Entrevista a Jorge Dalton por Tomás Andréu, “La ofensa más grande hecha al poeta Roque Dalton la ha hecho el gobierno”, <http://lavanguardiaelsalvador.wordpress.com/2010/05/04/jorge-daltonla-ofensa-mas-grande-hecha-al-poeta-roque-dalton-la-ha-hecho-el-gobierno/> (Fecha de consulta: 3 de enero de 2013).

²⁵⁸ Palabras de Juan Gelman sobre Roque Dalton, <http://www.cubaliteraria.cu/articulo.php?idarticulo=12554&idseccion=48> (Fecha de consulta: 23 de junio de 2012).

²⁵⁹ Roque Dalton, *Taberna y otros lugares* (Bogotá: Ocean Sur, 2007), 1.

era la lucha armada. En los capítulos anteriores quise presentar un panorama general tanto del contexto histórico del personaje como del personal. Considero que con dichas claves podremos entender la obra literaria de Dalton y, por tanto, explicar el problema que estudio en esta investigación.

Quien quiera estudiar seriamente su obra debe tomar en cuenta al Roque Dalton marxista pero heterodoxo. Si no, se correrá el riesgo de que el acercamiento hecho a las producciones literarias del poeta sean sólo eso, acercamientos superficiales producidos por aficionados o detractores de Roque Dalton que van por dos caminos: el de la propaganda y mitificación del personaje, o el del desprecio y la calumnia.

Se realizó el análisis de diferentes obras del poeta salvadoreño en orden cronológico. Las obras consultadas fueron *La ventana en el rostro* (1962), *El turno del ofendido* (1962), los ensayos *César Vallejo* (1963), *Sobre algunos problemas de la poesía* (1962), *Cultura y revolución en Centroamérica* (1963) y *Poesía y militancia* (1963), recopilados en el libro *Profesión de sed* (2013); el ensayo *¿Revolución en la revolución? Y la crítica de derecha* (1970), *El intelectual y la sociedad* (1969), *Taberna y otros lugares* (1969), *Un libro rojo para Lenin* (1986), e *Historia y poemas de una lucha de clases* mejor conocido como *Poemas clandestinos* (1975).

3.1 A la revolución por la poesía. La evolución de la militancia política de Roque Dalton a través de su obra

Para Roque Dalton la literatura sólo alcanzaba su sentido auténtico e integral en el mundo que construyen los revolucionarios por la vía al socialismo. Esta posición era una respuesta a lo que él llamaba el punto de vista del capitalismo sobre la literatura. El escritor debía escapar de la enajenación, no preocuparse por el costo y el mercado; en suma, debía “verse

como hijo de un pueblo de analfabetos y descalzos, tuberculosos e humillados.”²⁶⁰ La obligación del escritor y su literatura era colaborar con la construcción socialista de la transformación histórica revolucionaria.

Sus primeros trabajos periodísticos y literarios, y posteriormente con el Círculo Literario Universitario y la Generación Comprometida, reflejan esta preocupación social. *Los Cantos de Anastasio Aquino* (1955) evidencia las preocupaciones éticas e históricas de Roque Dalton como joven y primerizo poeta:

Anastasio Aquino fue la encarnación del más antiguo ideal del hombre pacíficamente americano: el ideal de convivir con la tierra, con la libertad, con el amor repartiéndose. En el año de 1832, exactamente un siglo antes de la dolorosa epopeya de Feliciano Ama y Farabundo Martí, padres de la patria futura, Anastasio Aquino se rebeló al frente de la comunidad indígena de San Pedro Nonualco, contra el sistema opresor de los blancos y ladinos ricos que comerciaban, como ahora comercian, con el hambre y el dolor del indio. Después de muchas batallas victoriosas, fue capturado por las fuerzas del gobierno salvadoreño y fusilado el 24 de junio de 1833.²⁶¹

Anastasio Aquino, indígena salvadoreño líder de la insurrección campesina en El Salvador en 1833, había sido representado en la historia oficial ante los ojos de Roque Dalton como enemigo de la patria. La preocupación del poeta de fundamentar históricamente la identidad nacional salvadoreña, lo llevó a invertir los papeles de los símbolos y héroes nacionales con la de los villanos de la historia patria. Así, Anastasio Aquino, Farabundo Martí, líder comunista, y Feliciano Ama, también líder campesino pero de la insurrección de 1932, se convirtieron en los referentes históricos de Dalton por encima de los próceres republicanos de la independencia nacional. Se trataba, pues, de una reinterpretación de la historia nacional.

²⁶⁰ Roque Dalton, “Literatura e intelectualidad” en Mario Benedetti, *Literatura y arte nuevo en Cuba*, 125 (Barcelona: Editorial Laia, 1971).

²⁶¹ Roque Dalton, “Los Cantos de Anastasio Aquino” de *La ventana en el Rostro*, <http://daltonicos.tripod.com/cantoaki.htm> (Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

El nuevo padre de la patria para Dalton, Anastasio Aquino, fue el primero en oponerse al “sistema opresor de los blancos y ladinos” que comerciaron con el hambre y el dolor del indio. También fue el primer mártir en dar la vida en nombre de la paz, de la tierra, la libertad y el amor. El personaje de Aquino y su lucha se convirtieron en el antecedente y justificación de las insurrecciones campesinas posteriores en El Salvador y, por qué no, también de la guerrilla. Es el año de 1955, dos años después de su estancia en Chile, y Roque Dalton se inclina ya hacia la izquierda.

En 1962 vio la luz su primer poemario bajo el nombre de *La ventana en el rostro* (1962). Escrito con anterioridad, se publicó durante su estancia en México, cuando el salvadoreño ya es miembro del PCS y exiliado. En él, además de acercarnos de manera retrospectiva a su adolescencia, a los miedos que ésta le ocasionaba y de recopilar los poemas a Anastasio Aquino, se preguntó sobre la finalidad de sus versos; en su poema “Por qué escribimos” habló en voz propia del escritor que ama los versos y las risas de los niños. Ahí se planteó, por primera vez, el objetivo del escritor en El Salvador:

y vendrán nuevos hombres
pidiendo panoramas.
Preguntarán qué fuimos,
quienes con llamas puras les antecieron,
a quienes maldecir con el recuerdo.
Bien.
Eso hacemos:
custodiamos para ellos el tiempo que nos toca²⁶².

Custodiar el tiempo que les toca vivir a través de las palabras para las siguientes generaciones. Ese es el objetivo del escritor. Roque Dalton pinta un panorama nacional desolador, con obispos venenosos –desprecio hacia las autoridades eclesiásticas, no a la religión– y abogados traidores – profesión que él mismo ejerció y de la que, de alguna u

²⁶² Roque Dalton, “Por qué escribimos”, *La ventana en el Rostro*, <http://daltonicos.tripod.com/cantoaki.htm> (Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

otra manera, se siente decepcionado— donde los jóvenes que se levantan en contra de ese orden son la única esperanza. Al ser miembro de la Generación Comprometida, defendió el compromiso de la literatura como agente de cambio para la sociedad salvadoreña.

El turno del ofendido (1962) y *Los pequeños infiernos* (1970) preceden su máximo éxito internacional. El primero de ellos fue dedicado a un director de la policía de El Salvador por acusarlo en su juventud de poseer varios libros de ideología puramente comunista²⁶³. El poemario contiene un poema denominado “Arte poética, 1962”:

La angustia existe.
El hombre usa sus antiguos desastres como un espejo.
[...]
La angustia existe sí.
Como la desesperanza
el crimen
o el odio.
¿Para quién deberá ser la voz del poeta?²⁶⁴

Angustia, desesperanza, crimen y odio. ¿El poeta debe servirle a ese que mira en el espejo su pasado? ¿Debe servirle al que vive la angustia y el odio? ¿Cuál es, entonces, la función del poeta?

****El inicio de su compromiso***

Un año después, durante su primera estancia en Cuba, publicó cuatro ensayos importantísimos donde podemos rastrear el principio de su evolución como militante: *César Vallejo* (1963), *Sobre algunos problemas de la poesía* (1962), *Cultura y revolución en Centroamérica* (1963) y *Poesía y militancia* (1963). Estos tres últimos serán recopilados posteriormente en 1967 en una especie de ensayo denominado *Recuento en Praga* que podemos encontrar en el último libro publicado recientemente, *Profesión de sed* (2013).

²⁶³ Roque Dalton, *Antología poética* (El Salvador: Txalaparta, 1995), 35-36.

²⁶⁴ Roque Dalton, “Arte poética, 1962” en *El turno del ofendido*, <http://artespoeticas.librodenotas.com/artes/1672/arte-poetica-1962> (Fecha de consulta: 3 de febrero de 2013).

El ensayo *Cesar Vallejo* (1963) fue producto de varias ideas expresadas por el salvadoreño en el Acto Conmemorativo del 25 aniversario de la muerte de Vallejo en Cuba. El ensayo resulta interesante por diversas razones. En primer lugar, porque podemos considerar al poeta peruano como uno de los más importantes innovadores de la poesía del siglo XX y una clara influencia sobre Roque Dalton. En segundo lugar, porque a Dalton le interesó rescatar la trascendencia histórica, poética y, sobre todo, ética de Vallejo.

Dalton considera a Vallejo como “el poeta más grande que ha dado América en el sentido humano de la grandeza de un poeta y sobre la base de considerar la poesía como la expresión humana más profunda.”²⁶⁵ De manera rotunda afirmó: “[...] Por eso es que Vallejo podrá interpretar con voz propia al pobre y maravilloso hombre de la primera mitad del siglo XX: el roto por el capitalismo.”²⁶⁶ La razón de su atrevida afirmación fue que Vallejo –al igual que él– fue expulsado de su patria; para 1923, la llegada del peruano a París, Francia, bajo el hambre, el invierno y la pobreza, lo hicieron percatarse, afirma Dalton, del horror capitalista que en su país no había conocido sino de manera incipiente; esto lo llevó a encontrar “el camino” que lo ayudaría a satisfacer su bondad humana y pro humana:

La dureza del mundo capitalista arranca los últimos velos de los ojos del poeta, derrumba, las últimas murallas idealistas que lo ahogaban y le revela definitivamente que el hombre sufre en concreto, aquí en la tierra, por causas cuya última razón está en los hombres; que es necesario dar testimonio de ese sufrimiento y de que las soluciones están junto a nosotros, en la lucha diaria por transformar materialmente este mundo injusto y construir uno nuevo donde el amor presida todos los ámbitos de la existencia.²⁶⁷

La obligación del poeta es darle testimonio a ese sufrimiento que provoca el “horror capitalista”; tiene que sufrir la dureza de ese mundo para derrumbar esas “murallas

²⁶⁵ Roque Dalton, “César Vallejo” en *Profesión de Sed* (China: Ocean Sur, 2013), 7.

²⁶⁶ Dalton, “César Vallejo”, 29.

²⁶⁷ Dalton, “César Vallejo”, 30.

idealistas”. Roque Dalton se asumió también como un ser roto por el capitalismo; fue un poeta que, al igual que Vallejo –de ahí su pertinencia de hacer una defensa del precisamente de la obra comprometida del peruano–, vivió en carne propia ese mundo capitalista que lo llevó a enfrentarse a su propia raíz burguesa y derrumbar sus murallas para llevar a cabo un profundo y humano quehacer intelectual.

Al final, más allá de su admiración por Vallejo, Dalton desea fundamentar la importancia del intelectual y del poeta en los procesos revolucionarios en América Latina. La revolución es el único camino para satisfacer la bondad humana y transformar al mundo injusto en uno nuevo.

Sobre algunos problemas de la poesía (1962) es un artículo que publicó en *La Gaceta de Cuba* donde expuso su particular punto de vista respecto a la poesía revolucionaria pero, sobre todo, de su propia poesía. Dalton parte de la pregunta de si “¿[...] la poesía [es] clara, sencilla, garantizada como inteligible, la única capaz –siempre que lleve un contenido democrático– de alcanzar la calidad de poesía revolucionaria de poesía de pueblo?”²⁶⁸ Para contestarse, el salvadoreño señala que para él existen dos formas en que la poesía puede ser del pueblo. La primera es una poesía sencilla que puede ser entendida por todos aquellos que saben leer, que es para el consumo del pueblo; la segunda es aquella poesía que interpreta, defiende y exalta la ideología y vida del pueblo. Poesía *para* el pueblo y poesía *por* el pueblo. Para Dalton, ambas son revolucionarias.

Señaló que, a excepción de sus poemas políticos sobre El Salvador, sus poemas desde la cárcel, de la URSS y sobre Anastasio Aquino –es decir, todos sus primeros poemas que forman la *La ventana en el rostro* (1963) –, su poesía no es clara, sencilla ni inteligible para todos:

²⁶⁸ Roque Dalton “Sobre problemas de la poesía” en *Profesión de Sed* (China: Ocean Sur, 2013), 48.

¿Podemos, sin limitar la autenticidad, plantear en la poesía, con simplicidad y simplificaciones una época en la que conviven la teoría de la relatividad, el psicoanálisis, la amenaza atómica, el fascismo, Picasso, la Revolución Cubana, los *dumpings*, Sartre, los cosmonautas, el imperialismo, el marxismo como develador de toda la historia, las dictaduras latinoamericanas, las encíclicas papales, las drogas alucinantes, los cerebros electrónicos, las torturas policiacas, la reforma agraria, el amor ‘libre’, la propaganda comercial, el desnudismo, la Coca Cola, los climas artificiales, los mártires revolucionarios, etcétera, etcétera?²⁶⁹

La poesía revolucionaria sobre todo en los países que “no han sido liberados”, aunque sea clara y sencilla debería cumplir diversos objetivos políticos independientes entre sí: ayudar a los obreros y campesinos a tomar consciencia de la revolución, revelar ante las capas medias de la población e incluso ante algunos sectores potenciales consecuentes de la burguesía, la infamia de esa burguesía y su inevitable derrumbamiento, y elevar ante el mundo los valores de una nación. Opina que los poetas deben formar parte de la vanguardia revolucionaria; que sus escritos, deben presentar a la realidad de la nación, deben denunciar los males y buscar enaltecer los valores de la nación. El objetivo del poeta en la lucha es crear consciencia revolucionaria.

Estos argumentos fueron desarrollados en sus textos *Cultura y revolución en Centroamérica* (1963) y en *Poesía y militancia en América Latina* (1963). En el primero, expone sus ideas respecto a cómo debe formarse la cultura revolucionaria particularmente en El Salvador. Para Dalton resulta importante distinguir los contextos históricos de otros. La principal particularidad histórica de Centroamérica es, según Dalton, que ha sido una zona culturalmente desgraciada.²⁷⁰ La creación cultural salvadoreña ha estado condicionada por el colonialismo español y el imperialismo norteamericano. Para Dalton, estas dos grandes subyugaciones determinaron la personalidad nacional centroamericana e hicieron

²⁶⁹ Dalton “Sobre problemas...”, 50.

²⁷⁰ Roque Dalton, “Cultura y revolución en Centroamérica” en *Profesión de Sed* (China: Ocean Sur, 2013), 51.

de El Salvador un país semifeudal y semicolonial con, en términos marxistas, una minoría dominante, una fuerza extranjera explotadora y una mayoría dominada y explotada.²⁷¹

Por esa razón, la cultura nacional centroamericana es una cultura impuesta por las oligarquías criollas y el imperialismo norteamericano:

[...] Una cultura que haga ver como inmutables, benéficas y necesarias, las condiciones de vida bajo el yugo de las catorce familias y ‘los buenos vecinos del Norte’ [...] La oligarquía y el imperialismo impulsan todo tipo de ideologías y manifestaciones culturales que ayuden a convencer a las masas de que deben tener ‘calma y resignación’; que la pasividad es ‘el mejor atributo del hombre’, que sufrir es ‘enaltecedor porque hay otro mundo que ofrece recompensas a través de la muerte’.²⁷²

Nótese la radicalización en las afirmaciones de Dalton. Es el año de 1963. En diez años, ha pasado de ser un socialcristiano de procedencia jesuita a ser un marxista-leninista que se encona al observar cómo ese mundo capitalista y católico convence a las masas a través de la resignación y el castigo divino.

Finalmente, Roque Dalton se decide a expresar lo que para él es la inevitable y necesaria solución. El único camino evidente que puede salvar a las naciones centroamericanas es la revolución antiimperialista y antifeudal que asegure la real independencia nacional y elimine la explotación del hombre por el hombre.²⁷³

Poesía y militancia en América Latina (1963) podemos definirlo como una serie de reflexiones que ponen en evidencia la evolución que, hasta este momento, ha sufrido el trabajo creativo respecto a su relación con la militancia en América Latina. Este trabajo resulta de suma importancia no sólo porque desarrolla muchos de sus argumentos anteriores —como el del compromiso del escritor—, sino que además nos deja observar las

²⁷¹ Dalton, “Cultura y revolución...”, 53.

²⁷² Dalton, “Cultura y revolución...”, 53.

²⁷³ Dalton, “Cultura y revolución...”, 56.

complicaciones que le ha causado su raíz burguesa así como sus primeras insinuaciones respecto a la lucha armada y no tanto la poesía ni la militancia comunista como medio para lograr la revolución.

A estas alturas debemos identificar a Roque Dalton como un poeta y un militante político del PCS. La aclaración es necesaria pues, en palabras de Dalton, eso sólo implicó que existiera en él “una preocupación social, al tiempo que evidencia el contacto directo con la organización que en forma más satisfactoria interpreta los fenómenos sociales. De todo ello me nace una responsabilidad ante la lucha de los hombres.”²⁷⁴ El Partido deberá formar al poeta como un buen militante comunista y como un cuadro valioso para la acción revolucionaria popular. Ahora bien, su poesía, además de cumplir con una función ética, no debe renunciar a su función estética; la construcción de la obra “del gran poeta” debe partir de dos puntos: del profundo conocimiento de la vida y de la realidad y su propia libertad imaginativa.²⁷⁵

Dice Dalton que la primera obligación del poeta es serle fiel a la poesía, es decir, a la belleza. El poeta *es* porque hace poesía, porque hace obras bellas. "Mientras haga otra cosa será todo lo que se quiera, menos un poeta."²⁷⁶ A diferencia de diversos intelectuales o artistas comprometidos que decidieron poner a la revolución por encima del arte, Roque Dalton se asumió como un poeta comunista pero preocupado por las cualidades artísticas de su obra.

Para él, la belleza y lo bello son la forma y el contenido de la unidad inseparable que conforma una obra de arte, además de ser realidades culturales dotadas de su esencia

²⁷⁴ Roque Dalton, “Poesía y militancia en América Latina” en *Profesión de sed* (china: Ocean Sur, 2013), 62.

²⁷⁵ Dalton, “Poesía y militancia...”, 63.

²⁷⁶ Dalton, “Poesía y militancia...”, 64.

histórica y de una raíz social. El poeta comunista tiene un gran deber con esa belleza; deberá expresar toda la vida en su poesía: “la lucha del proletariado, la belleza de las catedrales que [...] dejó la Colonia española, la maravilla del acto sexual, los cuentos temblorosos que llenaron nuestra niñez, las profecías sobre el futuro feraz que nos anuncian los grandes símbolos del día.”²⁷⁷

Es cuando Dalton comienza la defensa de su obra poética comprometida. Para el salvadoreño era necesario eliminar y luchar en contra de la concepción falsa de que el poeta comprometido es un individuo iracundo o dolido que odia a la burguesía, que considera como lo más bello del mundo a una asamblea sindical y que el socialismo es un jardín de rosas bajo un tierno sol.²⁷⁸ El poeta comunista, marxista –leninista, es el escudriñador de su tiempo. Para él, resulta imposible ejercer su labor creadora fuera de las filas de la revolución: “Si la revolución, o sea, la lucha de mi pueblo, mi partido, mi teoría revolucionaria, son los pilares fundamentales en que quiero basar mi vida y si considero la vida en toda su intensidad como el gran origen y el gran contenido de la poesía, ¿qué sentido tiene pensar en la creación cuando se abandonan los deberes de hombre y militante?”²⁷⁹

Roque Dalton enfatizó la obligación del poeta revolucionario que, según él, es el hombre más útil de la época. El poeta revolucionario tiene como su mayor honor convencer a su generación de la necesidad de ser revolucionario, ser revolucionario cuando se ha triunfado es un acto de gloria y heroísmo, pero ser revolucionario cuando “la calidad de revolucionario se suele premiar con la muerte es lo verdaderamente revolucionario de la

²⁷⁷ Dalton, “Poesía y militancia...”, 65.

²⁷⁸ Dalton, “Poesía y militancia...”, 67.

²⁷⁹ Dalton, “Poesía y militancia...”, 67.

poesía. El poeta tomó entonces la poesía de su generación y la entregó a su historia.²⁸⁰

¿Premiar con la muerte? Es la primera vez que Roque Dalton mencionaría el sacrificio de la vida y el de la poesía por la revolución. La muerte es un premio para aquel que aspire a generar verdaderamente la poesía.

****El punto de quiebre: la renuncia al PCS***

El año de 1968 marcaría un antes y un después para la juventud internacional y Roque Dalton no sería la excepción. La primera parte del ensayo *¿Revolución en la revolución? Y la crítica de derecha* (1970) fue realizado entre febrero y marzo de ese año y en diciembre se escribió la segunda parte denominada como Balance de *¿Revolución en la revolución?*; el ensayo es una respuesta a la obra *¿Revolución en la revolución?* de Régis Debray y a la crítica que el sector conservador de la izquierda hizo de ella.

La primera parte del ensayo defiende la obra de Debray frente a dos críticas específicas: “No puede haber una revolución en la Revolución”, material preparado por la comisión nacional de propaganda adjunta al Comité Central del Partido Comunista de Argentina en julio de 1967, y “Guerrillas y partidos comunistas” de Pompeyo Márquez del Partido Comunista de Venezuela en junio de 1967. En la segunda parte del ensayo, <<Balance de *¿Revolución en la revolución?*>>, Dalton hace un recuento de las aportaciones de la obra del francés así como de sus fallas. En general, este ensayo político es uno de los más críticos del salvadoreño. La obra de Debray, como lo mencionamos en el primer capítulo, resultó un parteaguas para la revolución latinoamericana y no pudo evitar recibir elogios y críticas desde la misma izquierda. En *¿Revolución en la revolución? Y la*

²⁸⁰ Dalton, “Poesía y militancia...”, 70.

crítica de derecha podemos observar cuál era su enfoque en el año de 1968 respecto a los Partidos Comunistas y frente a las guerrillas.

Primero que nada, debemos recordar que Roque Dalton se separó del PCS a mediados de 1968, posiblemente después de la invasión soviética a Praga, precisamente cuando este ensayo estaba en desarrollo. Su breve estancia en Praga, su encuentro con Debray y la muerte del “Che” Guevara, prepararon su rompimiento con la militancia comunista internacional, por lo que podemos considerar que *¿Revolución en la revolución? Y la crítica de derecha* además de ser una crítica a la obra de Debray, es también el testimonio y respuesta de Dalton respecto al momento.

Roque Dalton pone en evidencia las dudas que tiene respecto a la autenticidad y fidelidad ideológica de los Partidos Comunistas. “¿Son los partidos llamados comunistas de América Latina, en la mayoría de los casos, auténticos comunistas?”²⁸¹, se pregunta. Para Dalton, el movimiento comunista latinoamericano en su conjunto está colocado a la derecha frente al problema de la revolución continental, por esa razón, las direcciones de la mayoría de los partidos comunistas han atacado a Debray y al “Che” Guevara por su defensa de la lucha armada y el foquismo revolucionario como medio para tomar el poder en América Latina. Dicha polémica entre los revolucionarios latinoamericanos representa un obstáculo porque impide que se ponga atención preferente a los principales problemas políticos que entorpecen el desarrollo de la lucha popular en la región. La disputa debería ser en contra del enemigo imperialista, no entre los mismos revolucionarios.

Dicha disputa entre los revolucionarios latinoamericanos defensores de la lucha armada contra los que defienden la vía pacífica, menciona Dalton, se ha recrudecido a partir

²⁸¹ Roque Dalton, *¿Revolución en la revolución? Y la crítica de derecha* (La Habana: Casa de las Américas, 1970), 13.

del triunfo de la Revolución Cubana ya que casi todas las organizaciones revolucionarias en América Latina se pronunciaron a favor de la vía armada para la toma del poder. Tal situación generó rupturas dentro del seno de los Partidos Comunistas, ya que aquellos que apoyan la tendencia a la vía pacífica “se cuentan con los dedos de una mano.”²⁸²

Una de las acusaciones más graves que se le hace a Debray fue que negó la preeminencia del Partido Comunista como la vanguardia revolucionaria del proletariado y como dirigente de la Revolución, sustituyéndolo por jóvenes estudiantes y por el campesinado. Dalton, en su defensa, afirmó que lo que Debray negó fue el papel de los Partidos Comunistas reformistas, economicistas, revisionistas y dogmáticos que en muchos países de la región dejaron de ser objetivamente la vanguardia de la revolución, de la clase obrera y del pueblo.²⁸³

La contraposición partido y guerrilla, afirma Dalton, no es conceptual o teórica, es una contraposición histórica surgida de la experiencia revolucionaria latinoamericana de esos años. Para el salvadoreño, los Partidos Comunistas se convirtieron en simples alternativas para encrucijadas en países donde existen menores perspectivas sobre la lucha armada de origen guerrillero.²⁸⁴ El Partido Comunista, continúa, es completamente compatible con la existencia de un orden burgués capitalista; además, la mayoría de esos partidos se crearon como secciones de la Internacional Comunista de Stalin no de Lenin, es decir, surgieron dentro de un organismo excesivamente centralizado que se convirtió en el instrumento en la consolidación del socialismo en solo país y del pésimo manejo de un país.²⁸⁵ Y para justificar de manera eminente sus argumentos, cita un discurso de Lenin:

²⁸² Dalton, *¿Revolución en la revolución?*, 37.

²⁸³ Dalton, *¿Revolución en la revolución?*, 40.

²⁸⁴ Dalton, *¿Revolución en la revolución?*, 79.

²⁸⁵ Dalton, *¿Revolución en la revolución?*, 89.

“[...] Nuestras quejas contra la lucha de guerrillas son quejas contra la debilidad de nuestro Partido en materia de insurrección.”²⁸⁶

Es entonces cuando aparece un factor del cual, hasta este momento, Roque Dalton no había sido muy cercano: la violencia. El salvadoreño afirma que la principal estrategia revolucionaria para América Latina debe ser la toma del poder político por el pueblo encabezado por las fuerzas revolucionarias, por lo que el análisis histórico y de las condiciones materiales y objetivas del continente plantea la inmediata necesidad de hacer la revolución; sin embargo, la fuerza del imperialismo a través de la violencia ha impedido el cambio revolucionario. Por esa razón, el uso de la violencia por parte de la acción revolucionaria latinoamericana está justificado.²⁸⁷

Para Roque Dalton es evidente que la estrategia debe ser la lucha armada y la instrumentalización debe llevarse a cabo a través de dos necesidades básicas: la organización de la guerrilla y la inserción de las clases sociales en la puesta en práctica de esa estrategia. Este último punto es importantísimo para entender el antidogmatismo del salvadoreño. Para los marxistas-leninistas latinoamericanos más ortodoxos, la revolución tendría que realizarse a través de la clase obrera latinoamericana como vanguardia concreta de la lucha:

El papel de la clase obrera, tal como los analizaron Carlos Marx y Federico Engels, estaba planteado bajo las condiciones de que se realizara la revolución proletaria. Se trataba de empujar hacia adelante la revolución burguesa donde ésta no hubiera triunfado, o de transformarla en revolución proletaria donde fuera a triunfar. En América Latina la esencia del problema es otra. La revolución burguesa no se hará, por las razones apuntadas. Se trata de que el proletariado y los mejores cuadros revolucionarios de la izquierda latinoamericana lideren una revolución anti feudal y antiimperialista y la transformen en una revolución socialista.²⁸⁸

²⁸⁶ Dalton, *¿Revolución en la revolución?*, 76.

²⁸⁷ Dalton, *¿Revolución en la revolución?*, 43.

²⁸⁸ Dalton, *¿Revolución en la revolución?*, 59.

Dalton, a diferencia del dogmatismo de esos marxistas leninistas, incluye al campesinado y a las masas urbanas al movimiento revolucionario. Para él, en ese momento de la lucha revolucionaria, el dogmatismo multiplica su peligrosidad, y el dogmatismo es atribuido esencialmente al partido: “[...] el Partido, tal y como existe en América Latina es indudablemente la ortodoxia y aún más: el dogma. [...] la alternativa guerrillera conlleva niveles de ruptura que van [...] más allá de las posibilidades de la autocrítica teórica y práctica”.²⁸⁹

Dogmatismo. Éste será un concepto que preocupa sobremanera a Roque Dalton de ahora en adelante. Por esa razón afirmaba que la lucha armada guerrillera tampoco podía ser el dogma pues ésta era la ruptura con el dogma; muchos criticaron a los movimientos guerrilleros al afirmar que la estrategia de la lucha armada devino en un neodogmatismo puro y simple, en una ortodoxia guerrillera, gracias al ejemplo del dogmatismo cubano. En su defensa, Dalton invitó al movimiento revolucionario latinoamericano a alejarse de cualquier dogma y a realizar los reajustes necesarios respecto al nexo de la guerrilla y las masas:

[...]la garantía de la lucha armada rural está en la forma guerrillera de lucha que a través de un proceso de desarrollo ascendente transforme las pequeñas unidades en fuerzas estratégicas del pueblo; la forma ideal que teóricamente resolvería el problema de la relación <<guerrilla-masas>> sería la insurrección de las masas en forma guerrillera; la garantía instrumental de este tipo de insurrección por las condiciones concretas actuales de los partidos y organizaciones revolucionarias en nuestros países (y especialmente de los partidos comunistas), está en el foco guerrillero; el foco guerrillero se niega a sí mismo al establecer la forma guerrillera de la lucha de masas como forma de la insurrección.²⁹⁰

Su admiración por la práctica guerrillera vietnamita se hace evidente. Para él, ésta propone a la teoría de la lucha armada revolucionaria latinoamericana una serie de aportes en esta

²⁸⁹ Dalton, *¿Revolución en la revolución?*, 89.

²⁹⁰ Dalton, *¿Revolución en la revolución?*, 102.

dirección: el Viet Nam no diferencia entre guerrilla y masa, pues la forma de lucha revolucionaria del pueblo vietnamita es la insurrección campesina en forma guerrillera. El Partido Comunista de Vietnam no envía a la guerrilla para que conquiste el apoyo del pueblo sino para que haga que el pueblo se insurreccione en formas de guerrilla y reducir al mínimo la pasividad.²⁹¹ Este punto es importante debido a que la línea de masas llevada a cabo por los vietnamitas y los maoístas se convertirá en un elemento clave en la posición de Dalton sobre la toma del poder.

Antes de finalizar sus argumentos, Roque Dalton invitó a los Partidos Comunistas a renovarse o morir. Los partidos deberán, afirma, examinar con objetividad y realismo sus responsabilidades y deberes. El partido en la América Latina necesita de la guerrilla para ser revolucionario:

Ya pasó el momento de creer que basta ser del Partido para ser revolucionario. Pero ha llegado el momento de poner punto final a los reflejos acrimoniosos obsesivos y estériles de todos los que creen que basta ser “antipartido” para ser revolucionario. [...] en la América Latina de hoy no se determina un revolucionario por su relación formal frente al Partido: con o contra el Partido. El valor de un revolucionario, como el de un Partido, es el de su acción.²⁹²

Poco tiempo después, en mayo de 1969, participó en una discusión junto a René Despestre, Edmundo Desnoes, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet y Carlos María Gutiérrez sobre el campo de la cultura y la política en Cuba. Como resultado de esas discusiones surgió *El intelectual y la sociedad* (1969) en donde Roque Dalton expondría su punto de vista respecto a la obligación ética y estética del intelectual con la revolución.

²⁹¹ Dalton, *¿Revolución en la revolución?*, 98.

²⁹² Dalton, *¿Revolución en la revolución?*, 103.

El “caso Padilla” se había encargado tambalear la relación existente entre el intelectual y la revolución. Para 1969, era necesario problematizar respecto la práctica intelectual dentro de las filas de la revolución.

En *El intelectual y la sociedad* (1969), Dalton plantea que la Revolución Cubana fue el hecho que permitió analizar la relación entre el intelectual con mayor profundidad y desde una perspectiva científica indeclinable. Una de las preocupaciones constantes del salvadoreño es la dominación del sistema capitalista sobre la obra artística.²⁹³ Para Dalton, la Revolución Cubana y su proyecto de *hombre nuevo* pusieron a la industria editorial en las manos del pueblo, liquidaron los derechos de autor y desaparecieron las bases reales que hacían del producto intelectual una mercancía, es decir, dignificaron la tarea creadora. Dicha situación, dice Dalton, no fue comprendida por algunos escritores cubanos y por los críticos del fenómeno.²⁹⁴

Dalton sostuvo que para dilucidar la relación entre el intelectual y la revolución resultaba importantísimo hacerle frente a la categoría de lo burgués que condicionaba o motivaba a la mayoría de los intelectuales. El oficio del escritor y del artista había sido, continúa, un oficio burgués o proburgués, y eso limita las posibilidades de la literatura para ser un instrumento eficaz de la revolución:

Realmente, en los hechos, ¿hemos escrito para los indios de Guatemala, Perú o Bolivia? ¿Para los obreros y desocupados de México, Buenos Aires? Es más: ¿habríamos podido, podemos hacerlo? [...] Hasta la fecha, la inmensa mayoría, la casi totalidad de nosotros hemos sido burgueses y hemos escrito para la burguesía. Cuando hemos *llegado* a sectores amplios del pueblo ha sido generalmente por medio del populismo, o sea, que hemos llegado al pueblo, históricamente, mal. Independientemente de nuestros deseos y nuestras intenciones. ¡Cómo no va ser así, si algunos de nosotros lo hemos hecho incluso desde las filas del Partido Comunista!²⁹⁵

²⁹³ Roque Dalton tiene diversos ensayos literarios respecto a este tema: “Literatura e intelectualidad: dos concepciones”, “Literatura latinoamericana y revolución latinoamericana”. Ambos se pueden encontrar en *Profesión de sed* (2013).

²⁹⁴ Dalton, *et al.*, *El intelectual y la sociedad*, 11.

²⁹⁵ Dalton, *et al.*, *El intelectual y la sociedad*, 13.

El salvadoreño estaba consciente de que la obra creadora –un poema, la novela, el ensayo– es resultante de un creador socialmente condicionado, en su caso, por la raíz burguesa. Por lo tanto, realizar esa práctica dentro de las filas de la revolución, sería la única manera en que se transforme al intelectual burgués en el cuadro intelectual que la revolución y la sociedad necesita. El intelectual también se convertiría en un hombre nuevo que integraría la teoría y la práctica revolucionarias. Entonces, ¿trabajo intelectual o militancia política? Para Dalton el escritor no era bueno para la revolución sólo porque perteneciera a la lucha armada, sin embargo, el que un escritor fuera parte de la guerrilla significaba que estaba más cerca de la lucha.²⁹⁶

Si existió un tema que le preocupara mucho al poeta fue precisamente su origen burgués o pequeñoburgués, como él lo denominaría. Gabriel Zaid en su texto “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña”²⁹⁷ señala y juzga la raíz burguesa de Dalton el revolucionario. Para él, el salvadoreño nunca se asumió como burgués. Roque Dalton no era más que un burgués que se apoderó del marxismo que no era capaz de reírse de su irónica situación, su humor era torpe e involuntario.²⁹⁸ Los poemas del salvadoreño, afirma Zaid, eran ineptos y contradictorios pues en su afán de defender al proletariado en nombre del marxismo quiso dejar de ser un burgués al acusar a otros de serlo. Otras duras acusaciones que hace el escritor mexicano hacia el salvadoreño y que analizaremos más adelante fueron que Dalton quería ser un “Che” Guevara salvadoreño, un escritor que

²⁹⁶ Dalton, *et al.*, *El intelectual y la sociedad*, 18.

²⁹⁷ Gabriel Zaid, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña” en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997), 221-269.

²⁹⁸ Zaid, “Colegas enemigos...”, 231.

sacrificara al escritor en aras del revolucionario, así como su indiferencia a los errores y horrores de Stalin, pues formaban parte de algo ascendentemente positivo.²⁹⁹

El rechazo violento a asumirse como burgués, continúa Zaid, llevó a Dalton a afirmar que escribir crítica social, hacer brigadas culturales, poner la pluma al servicio de los revolucionarios de primera y comer tres veces diarias, es cosa de pobres diablos que no se atrevieron a tomar las armas.³⁰⁰ Zaid se equivoca. Para Dalton resultaba imposible y doloroso separar su larga y profunda formación burguesa de la militancia comunista que adoptó años posteriores. Estaba consciente de la raíz burguesa que compartía con la mayoría –si no es que todos– de los intelectuales; en muchos de sus escritos enfrentó a los comunistas y revolucionarios más ortodoxos que denigraban la participación del intelectual en la revolución latinoamericana por su raíz pequeñoburguesa.

El poeta insistió de manera autocrítica que no podría borrar los efectos actuales de su origen de un plumazo por lo que debía aceptarlo como una realidad vigente: “puedo decir que aún priva sobre el punto de vista comunista que ahora soy, la actitud del burgués que antes fui, sobre las intenciones del comunista, los resultados de raíz burguesa”³⁰¹. Respecto a la influencia del punto de vista burgués en su obra, afirmó que debió aprovechar todas las posibilidades creadoras que éste le aportó, para dejar atrás sus aspectos negativos y usarlo como instrumento para crear las condiciones óptimas del surgimiento de un arte popular nuevo.

El escritor que tenía como responsabilidad introducir la conciencia revolucionaria en las clases explotadas, tendría que enfrentarse ineludiblemente a la radicalización

²⁹⁹ Zaid, “Colegas enemigos...”, 235.

³⁰⁰ Zaid, “Colegas enemigos...”, 235.

³⁰¹ Dalton, “Poesía y militancia...”, 60.

profunda de su actividad tanto creadora como humana. Dalton menciona que las condiciones en América Latina provocaron que surgiera una nueva vía concreta de lucha: la lucha armada, por lo tanto, resultaba inevitable que el intelectual también pasara por una radicalización profunda. El inconveniente al que se enfrentan, continúa el salvadoreño, es el que representan los intelectuales que no son militantes políticos; son ellos los que plantean el verdadero problema.³⁰²

Dalton vuelve con su posición antidogmática, ahora respecto al socialismo. El socialismo, afirma, es una unidad histórica y para asumirla es necesario partir de su realidad y no de dicotomías al gusto del cliente. “No hay un socialismo bueno y otro malo. Hay una continuidad histórica, dialéctica, ascendentemente positiva, que muestra además muchos errores.”³⁰³ Dalton hace hincapié que no se puede asumir y celebrar la derrota del nazismo y, por otro lado, no asumir los campos de concentración de Stalin, o asumirse como un intelectual inmaculado que apoya la Revolución Cubana. El apoyo revolucionario debe ser incondicional, por lo tanto, es inevitable la autocrítica. No obstante, el revolucionario tendrá la obligación de luchar contra los errores dentro de la revolución, contra lo negativo y lo viejo que impide “la plena vigencia del reino de la libertad y el hombre nuevo”.³⁰⁴

En el año de 1969, Roque Dalton recibió el Premio Casa de las Américas gracias a su obra cumbre *Taberna y otros lugares* (1969). Dicha obra, en la que convergen una serie de poesías que compiló cuando se encontraba en Praga, es, sin duda, una de las creaciones más conocidas y estudiadas del salvadoreño.

³⁰² Dalton, *et al.*, *El intelectual y la sociedad*, 67-68.

³⁰³ Dalton, *et al.*, *El intelectual y la sociedad*, 89.

³⁰⁴ Dalton, *et al.*, *El intelectual y la sociedad*, 90.

Taberna y otros lugares (1969) pone en evidencia el tránsito hacia la radicalización de la militancia política de Roque Dalton; su dedicatoria es la clave: “Querido Jorge: Yo llegué a la revolución por vía de la poesía. Tú podrás llegar (si lo deseas, si sientes que lo necesitas) a la poesía por vía de la revolución. Tienes por lo tanto una ventaja. Pero recuerda, si es que alguna vez hubiese un motivo especial para que te alegre mi compañía en la lucha, que en algo hay que agradecerse también a la poesía.”³⁰⁵ Hablamos de un poeta que agradece a su oficio artístico haberle acercado a la revolución, pero que, sin embargo, no cree que ambos caminos –poesía/revolución– sean incompatibles. A pesar de ello, para este momento Dalton cree que estar en la vía de la revolución antes que en la de la poesía representa una ventaja.

El primer poema “Américalatina” pone en advertencia al lector respecto al contenido que encontrará a lo largo del libro:

El poeta cara a cara con la luna
fuma su margarita emocionante
bebe su dosis de palabras ajenas
vuela con sus pinceles de rocío
rasca su violincito pederasta.

Hasta que se destroza los hocicos
en el áspero muro de un cuartel.³⁰⁶

Primera escena: el poeta bebe su dosis de palabras ajenas que escribe con sus pinceles de rocío. Segunda escena: se percata que está en un cuartel. ¿Dónde? En América Latina. En innumerables ocasiones Dalton hizo referencia a las decenas de artistas, en específico poetas, que fueron encarcelados, torturados y asesinados debido al contenido de sus escritos

³⁰⁵ Dalton, *Taberna y otros*, 1. Jorge fue el pseudónimo de Gustavo Porras, ex guerrillero guatemalteco, asiduo lector de la obra poética de Dalton al que conoció en La Habana. Véase: Juan José Dalton, “Historias prohibidas de Roque Dalton”, <http://www.rdarchivo.net/historias-prohibidas-de-roque-dalton> (Fecha de consulta: 4 de marzo de 2013).

³⁰⁶ Dalton, *Taberna y otros*, 3.

o a su participación política activa, él lo viviría en carne propia. Dalton afirmó que en El Salvador se podía encontrar apenas un “escritor interesante de menos de cuarenta años que no haya estado preso unas cuantas veces, que no haya sido exiliado otras tantas, que no haya tenido duras experiencias de clandestinidad”.³⁰⁷

El siguiente poema nos sumerge en su sentir respecto a El Salvador. Éste se convertirá en uno de los clásicos de la obra del salvadoreño, es “El gran despecho”:

País mío no existes
sólo eres una silueta mía
una palabra que le creí al enemigo³⁰⁸

Tan sólo la primera estrofa del poema nos indica qué es El Salvador para Roque Dalton y por qué se llama “El gran despecho”. El país es una silueta, una sombra, una palabra, una mentira que le creyó al enemigo, a las clases oligárquicas, al enemigo imperialista, al militar. “País mío no existes” ¿Habría un verso más desolador que ese para El Salvador?

Más adelante, Dalton nos presenta su punto de vista respecto al comunismo. Su poema “Sobre dolores de cabeza” expone sus razones para justificar su pertenencia al comunismo:

Es bello ser comunista,
aunque case muchos dolores de cabeza.
Y es que el dolor de cabeza de los comunistas
se supone histórico, es decir
que no cede ante las tabletas analgésicas
sino solo ante la realización del Paraíso en la tierra.
Así es la cosa.
Bajo el capitalismo nos duele la cabeza
y nos arrancan la cabeza.
En la lucha por la Revolución la cabeza es
una bomba de retardo.
En la construcción socialista

³⁰⁷ Dalton, *et al.*, *El intelectual y la sociedad*, 19.

³⁰⁸ Dalton, *Taberna y otros*, 10.

planificamos el dolor de cabeza
lo cual no lo hace escasear, sino todo lo contrario.
El comunismo será, entre otras cosas,
una aspirina del tamaño del sol.³⁰⁹

Primero que nada, retomemos el concepto de *belleza*. Para Dalton, como lo pudimos apreciar anteriormente, la principal función de la poesía es la creación de belleza. Una belleza que está íntimamente relacionada con la vida, porque “todo lo que cabe en la vida cabe en la poesía.”³¹⁰ Por esa razón, ser comunista significa algo bello, porque el propósito de la vida y de la poesía debe ser luchar por la libertad de la humanidad, aunque esto cause muchos dolores de cabeza.

Los dolores de cabeza pueden ser las persecuciones, encarcelamientos, torturas e, incluso, la muerte; pero este dolor es planificado, es un sacrificio, es histórico, por lo que no cede ante ninguna amenaza, ante ningún analgésico. Con el capitalismo, dice, también la cabeza duele pero de manera distinta, ahí te la arrancan. ¿La cura? Sólo la Revolución socialista podrá curar todos los males pues se trata de la verdadera realización del Paraíso. No ese Paraíso después de la muerte, sino un Paraíso tangible, aquí en la tierra.

Después de ser galardonado con el Premio Casa de las Américas, Roque Dalton ofreció una entrevista al poeta y también intelectual Mario Benedetti. En ella, además de hablar su trayectoria artística y del origen y características de *Taberna y otros lugares* (1969), Dalton habló sin tapujos de la actualidad de su compromiso social:

Me parece que para nosotros latinoamericanos ha llegado el momento de estructurar lo mejor posible el problema del compromiso. En mi caso particular, considero que todo lo que escribo está comprometido con una manera de ver la literatura y la vida a partir de nuestra más importante labor como hombres: la lucha por la liberación de nuestros pueblos. Sin embargo, no debemos dejar que este concepto se convierta en algo abstracto. *Yo creo que está ligado con una vía concreta de la revolución, y que esa vía es la lucha armada.* A este nivel, entiendo que nuestro compromiso es irreductible, y

³⁰⁹ Dalton, *Taberna y otros*, 105.

³¹⁰ Dalton, “Poesía y militancia”, 64.

que todos los otros niveles del compromiso teórico y metodológico de la literatura con el marxismo, con el humanismo, con el futuro, con la dignidad del hombre, etc., deben discutirse y ampliarse, a fin de aclararlos para quienes van a realizar prácticamente ese compromiso en su obra y en su vida; pero en nosotros, escritores latinoamericanos que pretendemos ser revolucionarios, el problema del compromiso de nuestra literatura debe concretarse hacia una determinada forma de lucha.³¹¹

Como lo apreciamos en el capítulo anterior, tanto Luis Alvarenga y Claribel Alegría afirman que en Cuba Roque Dalton recibió su primer entrenamiento militar. Igualmente, el poeta había participado militarmente en Playa Girón en 1961 y durante la crisis de los misiles en 1962.³¹² Aún pertenecía al PCS. Sin embargo, para 1969 la situación ya había cambiado. Después de haber roto con el PCS y pasar mucho tiempo en Cuba, el salvadoreño aceptaba, quizá por primera vez, que la vía concreta para tomar el poder a través de la revolución tenía que ser la lucha armada.

Para este momento, podemos apreciar el rompimiento definitivo del salvadoreño con los postulados tradicionales comunistas y con la práctica intelectual también tradicional. El poeta reafirmó su convicción de que la revolución en El Salvador podría ser llevada única y exclusivamente a través del uso de las armas. Dicha situación también se reflejó en su obra poética; a partir de ahora podremos observar a través de ella también su radicalización política.

****La antesala de la radicalización***

Un libro rojo para Lenin (1986) resulta una especie de parteaguas en la obra artística y política de Dalton. Aunque fue escrito entre 1970 y 1973 durante sus estancias en Cuba y en Vietnam, el libro fue publicado póstumo hasta 1986 en Nicaragua, y en el año de 2001

³¹¹ Las cursivas son mías. Mario Benedetti, *Los poetas comunicantes* (Montevideo: Biblioteca de *Marcha*, 1992), 24.

³¹² “En Cuba, los escritores y artistas estuvieron representados en Playa Girón, formaron parte de las milicias nacionales revolucionarias, de los Comités de Defensa, del Ejército.” Dalton, et al., *El intelectual y la sociedad*, 19.

tuvo su segunda edición en El Salvador. El libro es un poema-collage donde podemos encontrar la lectura que el salvadoreño hace del leninismo y sus repercusiones en América Latina; asimismo, se le considera como uno de los más comprometidos, más teórico e innovador en su estructura poética. Contiene recopilaciones de discursos y ensayos, poemas inéditos y canciones. Antes de esta obra encontramos su novela inédita *Pobrecito poeta que era yo* (1975), el testimonial *Miguel Mármol* (1972) e *Historias prohibidas del pulgarcito* (1974), su obra más significativa. Sin embargo, *Un libro rojo para Lenin* es la antesala inmediata a su regreso a El Salvador en forma clandestina y, como señala Jaime Barba es su pórtico editorial a la edición salvadoreña, “es un intento de diálogo intenso, crítico, poseso, si se quiere, con el leninismo en el que Dalton planta sus acciones políticas, y lo es, sí, claro que lo es, pero a condición de que se asuma el presupuesto que postula Roque Dalton y que apunta a su realidad ubicuidad poética. [...]. *Un libro rojo para Lenin* le nació de las entrañas.”³¹³

Una de las particularidades del antidogmatismo de Roque Dalton fue, como lo apreciamos en *¿Revolución en la revolución? Y la crítica de derecha* (1969), la importancia que tuvo para él la participación de la clase campesina y de las masas urbanas en la revolución. Por esa razón, elegí los poemas “El leninismo en marcha por el mundo” y “Hablan los muertos de Vietnam” que ejemplifican perfectamente este punto. La primera estrofa de “El leninismo en marcha por el mundo” menciona:

Mao Tse Tung llevó
el marxismo-leninismo hasta sus últimas consecuencias
por lo menos en un aspecto fundamental:
el de construir la alianza obrero-campesina
en el seno de la guerra del pueblo

³¹³ Jaime Barba, pórtico editorial a *Un libro rojo para Lenin*, por Roque Dalton (México: Ocean Sur, 2010), XVII.

y tomar así el poder.³¹⁴

Y prosigue en “Hablan los muertos de Vietnam”:

Primero vino el Partido, el cerebro y el corazón de la lucha.
El Partido de la clase obrera
que fue a hacer su labor en el mar de la población campesina.
No era pacíficamente esa tarea
bajo la brutalidad del colonialismo francés:
la organización de nuestras masas tendría que ser, desde el inicio,
una organización político-militar.
[...]
Y es que desde el inicio la guerrilla era el pueblo.
La guerrilla no era un pequeño destacamento
que llegaba a incrustarse en la población para recibir su apoyo,
no era un grupo que hoy combatía aquí y mañana allá,
la guerrilla era la población que se insurreccionaba
en forma guerrillera (en pequeños grupos),
merced a la labor organizativa de los grupos
de Propaganda Armada del Partido.
[...]
Y todos tenían un puesto en el combate:
los jóvenes, las mujeres, los ancianos y los niños.
Y el que no podía cargar el fusil afilaba estacas de bambú [...]
El Partido y el Frente Único movilizaron a todo el pueblo
para hacer la guerra del pueblo,
guerra integral, multiforme:
militar, política, económica, ideológica.
Y a la par de las guerrillas y las grandes unidades militares
se organizó el ejército político de las masas.
[...]
Esas fuerzas harán que nuestro país renazca de las cenizas
en forma que será diez veces más bello.
Porque entre todas las cenizas que hoy resumen el dolor de
[Vietnam
están nuestras cenizas victoriosas,
las de los hijos del pueblo que morimos por la vida de Vietnam
y de toda la Humanidad.³¹⁵

La admiración por la guerrilla vietnamita quedó en evidencia desde *¿Revolución en la revolución? Y la crítica de derecha* (1969). Sin embargo, ahora la situación había cambiado. Observó los logros de la guerrilla cuando visitó Vietnam y se convenció que era

³¹⁴ Dalton, *Un libro rojo*, 59.

³¹⁵ Dalton, *Un libro rojo*, 76-79.

ese tipo de lucha la que se tenía que reproducir en El Salvador: una guerra integral organizada por el Partido a través de una organización político-militar, donde existiera participación de los campesinos y de las masas. Este es el indicio que nos permite entender por qué Dalton ingresa al ERP y por qué pudo haber sido asesinado. Dalton era partidario de la insurrección, pero no inmediata. Él creía que la vinculación y organización de masas era un proceso que necesitaba tiempo. Se trataba de la creación de un ejército popular, compuesto por el Partido, la organización político-militar, obreros, campesinos y las masas urbanas, que acabaría con el enemigo. En cambio, el grupo liderado por Rivas Mira y Villalobos era partidario de la insurrección inmediata y negaba la participación de masas. En ocasiones pareciera que Dalton estaba más apegado a la guerra popular prolongada a través del fusil del maoísmo que al marxismo-leninismo soviético.

En “Intermedio musical (I) Los quietistas-reformistas y la pregunta voladora”, Dalton recrea una pieza musical donde le reclama al Partido Comunista por su tibieza ante la revolución:

Estamos por el alzamiento de las masas
pero solo cuando se alcen todas las masas
Estamos por el futuro ejército popular
pero contra el inicio guerrillero
foquista o no foquista
militarista o masista
rural o urbano.
Estamos por la lucha armada
pero en contra de comenzarla.³¹⁶

Ante la negativa de los Partidos Comunistas tradicionales para tomar las armas, Dalton ironiza las declaraciones de sus miembros: “Estamos por la lucha armada/pero en contra de comenzarla”. Por esa razón, para él los partidos comunistas existentes se habían vuelto inoperantes.

³¹⁶ Dalton, *Un libro rojo*, 107.

El siguiente poema denominado “Dialéctica del génesis, la crisis y los renacimientos” sigue la misma dinámica y está dirigido a Lenin:

Por ti evitamos poner el Partido en los altares.
Porque nos enseñaste que el Partido
es un organismo que existe en el cambiante mundo de lo real
y que su enfermedad es semejante a una bancarrota.
Por ti sabemos, Lenin,
que la mejor cura del Partido
es el fuego.
Por ti comprendemos que la Partido puede aceptar cualquier
[clandestinidad
menos la clandestinidad moral.
Por ti sabemos que el Partido se construye
a imagen y semejanza de los hombres
y cuando no es la imagen y semejanza de los mejores hombres
es necesario volver a empezar.³¹⁷

El Partido debe, ante todo, construirse a imagen y semejanza de los mejores hombres; sin embargo, está enfermo. Enfermo de dogmas y ortodoxia, por lo que su cura será la lucha armada. Roque Dalton no está en contra de la existencia de partidos, sino de los partidos existentes; aquellos que dictan el dogma y rechazan la clandestinidad. Es necesario comenzar la lucha de nuevo, pero desde otra perspectiva.

Es entonces cuando aparece “Affiche”. Y como bien es su significado al español, será un aviso al público, con una intención artística y evidentemente política en el que se anuncia un evento futuro:

EL DEBER DE TODO LATINOAMERICANO HOY MÁS QUE NUNCA
CON EL SOCIALISMO EN CUBA
EL PROCESO ABIERTO EN CHILE
LA SITUACIONES EN ARGENTINA PERÚ Y PANAMÁ
LA LUCHA ARMADA EN GUATEMALA URUGUAY Y BOLIVIA
COLOMBIA, REPÚBLICA DOMINICANA BRASIL
LA RESISTENCIA ARMADA ANTIDICATTORIAL EN NICARAGUA
HAITI EL SALVADOR PARAGUAY
LA LUCHA DE MASAS EN HONDURAS VENEZUELA ECUADOR
EL PROCESO ANTICOLONIAL DE LOS PAÍSES ANTILLANOS Y
DEL CARIBE

³¹⁷ Dalton, *Un libro rojo*, 208.

LA LUCHA DE PUERTO RICO
ES
HACER LA REVOLUCIÓN
Y EN TODO CASO EN CADA UNO DE LOS CASOS
ESTADO DE ALARMA PERMANENTE CONTRA EL FASCISMO
ESE FRANKENSTEIN CONTAGIOSO
QUE ACECHA TODOS LOS CAOS
NO DESARMAR A LAS MASAS
CON LAS IDEAS PROBURGUESAS DE LA CONCILIACIÓN
LA REVOLUCIÓN NO SE NEGOCIA
[...]
LA HISTORIA ESTÁ HECHA DE UN METAL
DEL CUAL SOLO PUEDEN FABRICARSE
FUSILES
O CADENAS³¹⁸

Son varios aspectos que se deben rescatar de este texto. En primer lugar, el reconocimiento del contexto histórico de la región. En segundo lugar, la diferenciación respecto a las formas de lucha: el socialismo en Cuba, el proceso abierto de Salvador Allende en Chile, la lucha de masas en Honduras, Venezuela y el Ecuador, a la que se les suma la lucha armada en el Caribe, centro y sur de América. En tercer lugar ubicamos la amenaza de todos ellos: el fascismo que se dispersa en todo el continente. En último lugar, la declaración final. Aquellos que forman parte de la historia tienen dos caminos, ser parte de los explotadores –cadenas–, o luchar por su liberación a través de la violencia –fusil–. Ya no existen puntos medios.

****El dilema del compromiso: el Dalton guerrillero y el Dalton poeta***

Y así fue. Los puntos medios dejaron de existir para Roque Dalton. Ya no le resultaron suficientes su papel de intelectual comprometido, su participación en mesas redondas, las entrevistas, las reuniones bohemias; para 1973 y después de un fracasado intento por ingresar al EGP y las FLP, le informó a su familia y allegados que se iría a Vietnam. En

³¹⁸ Se respetaron las mayúsculas de la versión original para darle mayor realce. Dalton, *Un libro rojo*, 34-235.

realidad, ingresaría clandestinamente a El Salvador con otra identidad, tanto en nombre como corporal.

A pesar de su clandestinidad, Dalton no abandonó su quehacer literario. Se tienen informes de que escribió muchos poemas inéditos durante etapa, muchos de los cuales fueron recopilados por Casa de las Américas. Sin embargo, el libro que llegará a nosotros y que muestra esta etapa literaria del salvadoreño será *Historia y poemas de una lucha de clases* (1975) en su título original, mejor conocido como *Poemas clandestinos*. Dicho libro fue finalizado aparentemente en abril de 1975, un mes antes de su asesinato.

Se ha dicho que *Historias y poemas de una lucha de clases* es una obra panfletaria. Es, desde nuestro punto de vista, la más cruda e irónica del salvadoreño y, desde luego, tiene su justificación. No hay mejor testimonio del proceso de transición política a través de su poesía que *Historia y poemas de una lucha de clases*. Desde el título podremos comprenderlo. Es la radicalización más pura y viva de Roque Dalton, ahora guerrillero.

El libro se basa en cinco apartados escritos bajo cinco seudónimos de Dalton. Cada uno de ellos son aparentemente nombres de compañeros de combate: Vilma Flores, Timoteo Lúe, Jorge Cruz, Juan Zapata y Luis Luma. Antes de iniciar, el poeta advierte al lector:

Como declaración de principios

[...] el poeta para la burguesía solo puede ser:

SIRVIENTE

PAYASO o

ENEMIGO

El poeta enemigo es ante todo el poeta enemigo. El que reclama su pago, no en halagos ni en dólares sino en persecuciones, cárceles, balazos.³¹⁹

[...] el poeta enemigo no puede ni pensar en realizar su tarea, de naturaleza tan compleja y requerida tanto rigor, si una confianza invencible y lúcida en la clase obrera y sin una participación directa en su combate.³²⁰

³¹⁹ Roque Dalton, *Historias y poemas de una lucha de clases* (México: Ocean Sur, 2010), p. 1.

De nuevo, ya no existen puntos medios. O se es un sirviente, un bufón o un enemigo. El poeta tiene la obligación de ser el enemigo; ya no es el intelectual que escribe en las revistas, que es reconocido a través de premios, que recibe un sueldo. Poeta es aquel que es perseguido, aquel que ha sufrido encarcelamientos por su trabajo. Y finaliza, el poeta enemigo es aquel que participa directamente en la lucha armada.

Una de las particularidades de la obra es el lugar que ocupa la poesía en su militancia política. En la primera parte denominada Todos son poemas de amor, Vilma Flores escribe “Sobre nuestra moralidad poética”:

No confundir: somos poetas que escribimos
desde la clandestinidad en que vivimos.
No somos, pues, cómodos e impunes anonimistas:
de cara estamos contra el enemigo
y cabalgamos muy cerca de él, en la misma pista.
Y al sistema y a los hombres
que atacamos desde nuestra poesía
con nuestra vida les damos la oportunidad de que se cobren
día tras día.³²¹

No existe un rompimiento entre el quehacer poético y la lucha armada, solo una transformación. Bajo las condiciones nacionales imperantes, el deber del poeta será, según Dalton, atacar al enemigo desde la clandestinidad. Se vive en la clandestinidad para acechar al enemigo y cuando éste los encuentre pueden cobrarse con la vida. Existe un renunciamiento a la vida en pro de la vida de los demás.

Para Dalton la pluma acompaña al fusil. Ésta se convirtió en un instrumento para permanecer en la lucha y encrudecerla. La poesía dejó de ser una opción de ornamentación:

³²⁰Se respetó la presentación original del poema. Dalton, *Historias y poemas*, 1-2.

³²¹ Dalton, *Historias y poemas*, 9.

Agradecido te saludo poesía
porque hoy al encontrarte
(en la vida y en los libros)
ya no eres solo para el deslumbramiento
gran aderezo de la melancolía.
Hoy también puedes mejorarme
ayudarme a servir
en esta larga y dura lucha del pueblo
Ahora estás en tu lugar:
no eres ya la alternativa espléndida
que me apartaba de mi propio lugar
Y sigues siendo bella
compañera poesía
entre las bellas armas reales que brillan bajo el sol
entre mis manos o sobre mi espalda.³²²

Dalton se percató de que el lugar de la poesía debe ser única y exclusivamente junto a la lucha del pueblo, la lucha del pueblo a través del fusil. Podríamos pensar que al momento de unirse a la guerrilla, Roque Dalton abandonaría su quehacer literario o haría de éste un simple panfleto, no fue así. El salvadoreño se convenció de que fue la poesía el camino que lo llevó a participar directamente en la revolución. Sin embargo, se trata de una poesía diferente. No es esa alternativa espléndida que lo apartaba de su lugar en el mundo, aquella en la que brotaba su raíz burguesa, que le ayudaba a desahogarse y que buscaba deleitar los ojos de los lectores y críticos. Es una poesía que también está hecha de balas:

Poesía
perdóname por haberte ayudado a comprender
que no estás hecha solo de palabras.³²³

“Arte poética 1974” es clave. No sólo indica que se ha percatado que la poesía no está hecha solo de palabras, sino que además se disculpa con ella. Y no se disculpa con ella porque él sea culpable, sino por hacerle comprender que ella era la que estaba en el error.

³²² Roque Dalton, “A la poesía” en *Historias y poemas de una lucha de clases* (México: Ocean Sur, 2010), 23.

³²³ Roque Dalton, “Arte poética 1974” en *Historias y poemas de una lucha de clases* (México: Ocean Sur, 2010), 25.

También la religión, al igual que en sus obras anteriores, ocuparía un lugar importante; no obstante, en esta ocasión podemos percatarnos de una intensificación en su crítica y afirmaciones. A tal grado que transformó el Credo religioso para que su nuevo protagonista fuera el “Che” Guevara y su epopeya en Bolivia:

[...]
Después le colocaron a Cristo Guevara
Una corona de espinas y una túnica de loco
y le colgaron un rótulo del pescuezo en son de burla
INRI: Instigador Natural de la Rebelión de los Infelices
Luego lo hicieron cargar su cruz encima de su asma
y lo crucificaron con ráfagas de M 2
y le cortaron la cabeza y las manos
y quemaron todo lo demás para que la ceniza
desapareciera con el viento
En vista de lo cual no le ha quedado al Che otro camino
que el de resucitar
y quedarse a la izquierda de los hombres
exigiéndoles que apresuren el paso
por los siglos de los siglos
Amén.³²⁴

Podríamos calificarlo de dos formas: de irónico o de buscar enaltecer la figura del “Che” Guevara. La primera podría encajar muy bien debido a su ya conocido desprecio hacia la autoridad y postulados religiosos; el solo INRI definido como “Instigador Natural de la Rebelión de los Infelices” o el “a la izquierda de los hombres” al hacer intencionadamente la referencia ideológica. Sin embargo, no podemos perder de vista que por más que Roque Dalton haya renunciado al catolicismo es evidente que no renunció a la religión en su sentido más puro: la búsqueda de un Paraíso y felicidad eterna que para él no es más que la realización de la revolución socialista. Por esa razón el “Che” es comparado a Jesucristo, porque fue traicionado por sus propios hombres y, de alguna manera, puso su vida en sacrificio para enseñarles el camino de la revolución.

³²⁴ Dalton, *Historias y poemas*, 33.

Es inevitable no pensar en comparar al “Che” Guevara con Roque Dalton. El “Che” representaba el ideal y héroe para todos los intelectuales revolucionarios debido a su responsabilidad con la revolución; para Dalton, el “Che” era un estandarte de rebeldía y combate:

[...] reúne la valentía ilimitada con la voluntad férrea de alcanzar el ideal aún a costa de sacrificar todo lo concerniente a uno mismo – incluso la vida–; reúne la más ardiente rebeldía contra todo lo que es injusto y contra todo lo que pretende perdurar bajo el manto de la santificación dogmática, con la más alta y humanística militancia del internacionalismo revolucionario que le hizo combatiente de todos los pueblos: argentino que combatió con las armas por la Revolución cubana y que no encontró dentro de sí fronteras chovinistas tampoco para combatir por la Revolución boliviana y entregar su vida en aras de ella, como la habría entregado sin duda por la revolución salvadoreña o de cualquiera otro país de América Latina y el mundo.³²⁵

Aunque los intelectuales revolucionarios tuvieran al “Che” como su estandarte, muy pocos fueron capaces de seguir sus pasos. Para Dalton, el sacrificio y subversión de Guevara representaron la idealización de la revolución. Todo aquel que quisiera ser un verdadero militante revolucionario debería de intentar perseguir, por lo menos, la valentía del argentino. Por esa razón, la muerte del “Che” en 1967 tanto marcó a los movimientos revolucionarios latinoamericanos como sacudió a Roque Dalton; en su caso, en vez de renunciar a la lucha, se convenció más que nunca de que la única vía para alcanzar la revolución era la lucha armada. De ahí que un año después rompa con el PCS.

Dalton y el “Che” compartían un origen burgués, fueron escritores, se cambiaron el rostro, los dos se sumergieron en la montaña con la guerrilla, uno en El Salvador, otro en Bolivia, y ambos fueron asesinados y se convirtieron en mártires y héroes de la izquierda revolucionaria latinoamericana. Es difícil no prestarse al símil. Sí, quizá Roque Dalton quería ser un “Che” Guevara salvadoreño como dice Zaid. En lo que se equivoca el mexicano es en afirmar que Dalton quería ser “un escritor que sacrifica al escritor en aras

³²⁵ Dalton, *¿Revolución en la revolución?*, 166.

de la revolución”,³²⁶ ya que Dalton pudiese haber querido sacrificar su vida, pero nunca la pluma. No existió un rompimiento entre el Roque poeta e intelectual y el Roque guerrillero.

La reciente investigación de Horacio Castellanos lo demuestra. En la correspondencia estudiada se nota la necesidad de Roque Dalton por continuar su trabajo literario al mismo tiempo que el de la guerrilla. Muchas suposiciones, por supuesto, surgen al respecto. Puede ser que Roque Dalton no se sintiera tan a gusto en el ERP después de todo y quería regresar a su antiguo trabajo, o que era parte de una treta para hacerle creer a sus enemigos que se encontraba en Vietnam mientras que seguía con su trabajo de escritorio, o que, inclusive, su compromiso con la revolución a través del fusil fuera parte de un engaño perpetrado por la inteligencia cubana para poder infiltrarlo dentro de la guerrilla centroamericana. Desde mi punto de vista, considero que ninguna de esas suposiciones es cierta. Sin duda alguna, Roque Dalton estaba convencido de que ya no bastaba con ser un revolucionario de escritorio, de que no podía ser un burgués que vivía de su capitalito revolucionario, pero esto no significó en ningún momento que debía de abandonar su quehacer literario; la poesía lo había llevado a la revolución, porque le había obsequiado la sensibilidad necesaria para observar al mundo, pero también la revolución te podía llevar a la poesía; no son incompatibles, al contrario, se complementan: con palabras y con fusiles.

El salvadoreño creció en un ambiente de extremismo católico en colegios jesuitas; después, durante su primera visita a Chile en 1953 pasó de ser un católico conservador a un católico progresista, un social-cristiano.³²⁷ Posteriormente se volvió comunista. ¿Acaso dejó

³²⁶ Zaid, “Colegas enemigos...”, 233.

³²⁷ Ernesto Guajardo, “Por aquí pasó un Imbécil” de 18 años: Roque Dalton en Chile”, <http://www.contracultura.com.sv/acerca-de-roque-dalton-en-chile> (Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2012).

de ser creyente? ¿Abandonó su ser religioso? No. De alguna u otra manera su ser religioso se mezcló con el comunista y en muchos de sus poemas podemos rastrear metáforas y alusiones.

Prueba de esto es que cuando trabajó en Praga en la *Revista Internacional*, su último artículo se denominó “Católicos y comunistas: algunos aspectos actuales del problema”. Aquí, el poeta salvadoreño contextualizó la relación entre católicos y comunistas con el *aggiornamento*, la Iglesia católica y sus hitos principales: Juan XXIII, Pablo VI y el Concilio Vaticano II. Dalton afirmó que la participación de los cristianos revolucionarios en los movimientos revolucionarios latinoamericanos fue muy valiosa; en lugar de asumirse como marxista clásico que desacredita a los cristianos, el salvadoreño señaló que el objetivo del católico y del comunista era el mismo: cambiar a la sociedad latinoamericana. “Es a nosotros ante todo —escribe— (es decir, a comunistas y católicos de izquierda) a quienes une en gran medida la máxima valoración del ideal, del ansia de verdad y de justicia, de la incesante búsqueda de valores espirituales, la lucha contra las tendencias que está fomentando el capitalismo moderno a liquidar toda espiritualidad, a la deshumanización y al fetichismo de la sociedad de consumo”.³²⁸

Escrita entre 1966 y 1971, *Los Hongos* (1989), obra póstuma, será la que exprese los planteamientos de Roque Dalton respecto a la relación entre cristianos y marxistas. Para Luis Alvarenga, esta obra tiene diversos tipos de lecturas, la lectura confesional que establece un paralelo y reverso con las Confesiones de San Agustín de Hipona, y la de los textos con los que dialoga a lo largo de la obra.³²⁹

³²⁸ Luis Alvarenga, “Roque Dalton y la Revista Internacional (“Problemas de la paz y el socialismo, si ustedes quieren”)", <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=85284> (Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

³²⁹ Luis Alvarenga, “Lectura intertextual de ‘Los Hongos’”, <http://istmo.denison.edu/n11/articulos/lectura.html> (Fecha de consulta: 3 de octubre de 2013).

La cuestión religiosa es importante para entender la radicalización política de Dalton. Más allá de realizar un análisis filosófico del asunto, es evidente que aunque Dalton dejó de considerarse asimismo como católico tras afiliarse al PCS, nunca abandonó su ser religioso. El marxismo y, posteriormente, el comunismo se convirtieron en su religión.

Carlos Fuentes mencionaba que quizá una de las razones que impulsaron a los intelectuales a afiliarse a los Partidos Comunistas residía en que éstos eran como un reflejo en un espejo de ese otro credo que todo lo abarcaba: la Iglesia Católica. Eran hijos de rígidas sociedades eclesiásticas. El comunismo, al igual que el catolicismo, representaba una fe universal y total. Moscú sustituyó a Roma como centro del dogma y la inspiración. El comunismo, al igual que el catolicismo, necesitaba una elite que guiara a las masas. Los comunistas, al igual que los católicos, sufrieron a manos de sus perseguidores.³³⁰

Para finales de 1960 y principios de 1970 la percepción marxista de la religión como opio del pueblo quedaba en el olvido para aquellos cristianos marxistas que adoptaban la opción preferencial por los pobres y la teología de la liberación. Como lo mencionó Michael Löwy, la emergencia del cristianismo revolucionario y de la teología de la liberación en América Latina abrió un capítulo histórico. Los religiosos utilizaron conceptos marxistas y bregaron a favor de las luchas emancipadoras.³³¹ La segunda religión que menciona Dalton en su poema sería un reflejo de esto; por esa razón recurre a personajes como Camilo Torres para afirmar que existe una nueva religión. Una religión donde puedan converger el marxismo y el cristianismo en su sentido más humano, donde la fe y la revolución van de la mano.

³³⁰ Alan Angell, “La izquierda en América Latina desde 1920”, *politicalatinoamericana.sociales.uba.ar/files/2011/05/angell.pdf* (Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2012).

³³¹ Michael Löwy, “Marxismo y religión: ¿el opio del pueblo?”, *bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P2C3Lowy.pdf* (Fecha de consulta: 4 de diciembre de 2013).

Ya sea para criticarla o, simple y sencillamente, valerse de ella para realizar ciertos símiles con la revolución, podríamos afirmar que la religión fue parte fundamental en su transformación intelectual. El cristianismo y el marxismo fueron, de alguna u otra manera, dos entes religiosos que estuvieron ligados absolutamente a la vida de Dalton.

Dalton infiere que tanto el cristianismo como el marxismo comparten objetivos; son formas de ver al mundo y, aunque parezcan disímiles y apartados, puede existir un acercamiento entre ambos. A diferencia de los revolucionarios más intransigentes, Dalton propugnaba por un diálogo crítico entre el marxismo y el cristianismo, ya que los dos buscaban la salvación de la humanidad, sin embargo, no congeniaban en el método.

Dalton despreciaba a la religión en el sentido de que ésta, al igual que el capitalismo, era uno de los más grandes y exitosos entes de dominación, en este caso, de la fe. Su forma de dominación se representaba en la promesa de la salvación y condenación divina, la resignación en vida mientras se espera la realización del Paraíso después de la muerte. Para Dalton, esto resultaba inaceptable. Los líderes religiosos ofrecían discursos a sus feligreses donde les demandaban fe absoluta, aceptación, arrepentimiento, y la promesa de una salvación divina. Para el poeta, la religión, en vez de convertirse en una herramienta de transformación de la humanidad, se convertía en aliada de la pobreza y de la explotación.

En ese sentido, la noción de sacrificio suena bastante interesante. La gesta casi heroica de tomar las armas va en función de la capacidad de arriesgar y renunciar a la vida; en resumidas cuentas, dice, sólo aquellos que estén dispuestos a morir y matar serán buenas personas para la revolución. Se trata de un sacrificio casi religioso, donde el “Che” Guevara, los que deciden tomar las armas, y el mismo Dalton, son asimilados como

Jesucristo, pues dan la vida para salvar a la humanidad a través de la revolución. Para Dalton la poesía era sólo el vehículo de las emociones, y las emociones eran sólo uno de los vehículos múltiples para llegar a la suprema verdad. “Si esta verdad está emparentada de alguna manera con Dios o con una especie de Dios es cosa que no sé ni me importa. Porque para los problemas de Dios, es Dios el único competente. Y porque yo no hablo un lenguaje divino, sino un lenguaje humano. [...] Y porque se trata de salvación del hombre y no de la salvación de Dios, que nunca podría haber estado en peligro³³².”

Los siguientes poemas están inspirados en la tragedia chilena provocada por el golpe de Estado de 1973. El primero lleva por nombre “Maneras de morir”; en él, confronta las dos concepciones de lucha con sus resultados:

El comandante Ernesto Che Guevara
llamado por los pacifistas
el gran aventurero de la lucha armada.
fue y aplicó sus concepciones revolucionarias
a Bolivia.
En la prueba se perdió su vida y la de un puñado de héroes.
Los grandes pacifistas de la vía prudente
también probaron sus propias concepciones en Chile:
los muertos pasan ya de 30 mil.
Piense el lector en los que nos dirían
si pudieran hablarnos de su experiencia
los muertos en nombre de cada concepción.³³³

El segundo poema es una comparación entre el contexto chileno en 1974 bajo la dictadura militar y la insurrección de El Salvador en 1932:

Dicen que en unos cuatro meses
los militares han matado
a más de ochenta mil chilenos.
Eso es una exageración
pues las pruebas concretas
dicen que los nuestros no pasan
de unos cuarenta mil.
Así fue con lo de El Salvador en 1932.

³³² Dalton, *Pobrecito poeta*, 226.

³³³ Dalton, *Historias y poemas*, 45.

Los comunistas dicen que el General Martínez
mató en menos de un mes
a más de treinta mil guanacos.
Eso es una exageración:
los muertos comprobados no pasaron de veinte mil.
Los demás
fueron considerados *desparecidos*.³³⁴

Finalmente, el último poema del libro es, más que nada, otra advertencia. Dalton afirmó en diversas ocasiones que para ser revolucionario debías hacer la revolución primero en tu lugar de origen y, así, expandirla a nivel regional e internacional. Si Roque Dalton decidió unirse a la guerrilla fue porque consideró que era el momento oportuno para llevar a cabo la revolución en El Salvador. Se trata de una recuperación de las raíces salvadoreñas –la clase obrera y el campesinado–. Por esa razón “El Salvador será” se convierte en el epígrafe de su convicción revolucionaria:

El Salvador será un lindo
y (sin exagerar) serio país
cuando la clase obrera y el campesinado
lo fertilicen lo peinen lo talqueen
le curen la goma histórica
lo adecenten lo reconstituyan
y lo echen a andar.
El problema es que hoy El Salvador
tiene como mil puyas y cien mil desniveles
quinimil callos y algunas postemillas
cánceres cáscaras caspas shuquedades
llagas fracturas tembladeras tufos.
Habrá que darle un poco de machete
lija torno aguarrás penicilina
baños de asiento besos pólvora.³³⁵

³³⁴ Roque Dalton, “Hitler Mazzini: comparación entre Chile en 1974 y el Salvador en 1932” en *Historias y poemas de una lucha de clases* (México: Ocean Sur, 2010), 80.

³³⁵ Dalton, *Historias y poemas*, 103.

Consideraciones finales



Mural sobre Roque Dalton en San Salvador, 2007.³³⁶

Se dice que los poetas nunca mueren, y Dalton es la muestra más viva; su poesía logró traspasar barreras temporales y geográficas. En años recientes, algunas calles de El Salvador han sido testigos de la creación de murales y *graffitis* con Dalton como protagonista principal. El escritor salvadoreño Huezco-Mixco afirmó que este fenómeno era una forma de decir que a Dalton se le echaba de menos, “se echan en falta su ironía, sus

³³⁶ En él, Dalton aparece junto a varias de sus obras más representativas como son *Poemas Clandestinos* e *Historias prohibidas del pulgarcito*. A su alrededor, aparecen una paloma, una niña desnuda, varios cráneos, uno de ellos con una boina militar, una hoja de papel donde aparece su poema “El turno del ofendido” y un unicornio azul que hace alusión a la canción homónima de Silvio Rodríguez. Homenaje a Roque Dalton, <http://destruccionmasiva.blogspot.com/2010/05/homenaje-roque-dalton.html?m=0> (Fecha de consulta: 6 de mayo de 2013).

sarcasmos contra el poder y su irreverencia hacia los símbolos sagrados, cívicos o religiosos. Si Dalton viviera, suele decirse...”³³⁷.

Al término de la guerra civil en 1992, Dalton fue reconocido por las instituciones gubernamentales como una de las figuras literarias más importantes en El Salvador. Cuatro años después, el Ministerio de Educación publicó una antología poética de Dalton en donde se recuperó muchos de sus trabajos publicados en el extranjero, hasta entonces desconocidos por los salvadoreños.³³⁸ Dalton dejó de ser el poeta prohibido por los gobiernos militares salvadoreños, y se insertó en los anales de la historia salvadoreña.

A lo largo de esta investigación, intenté demostrar la trascendencia de Roque Dalton como personaje, y de sus obras literaria y ensayística como manifestaciones de un contexto determinado. Hablamos de un contexto enmarcado por la urgencia de la revolución en América Latina. Donde la Revolución Cubana marcó las pautas en el comportamiento del mundo intelectual y político; donde, para algunos, los Partidos Comunistas se tornaron insuficientes por lo que hubo que buscar otra herramienta que resultara eficaz: la lucha armada. También es el contexto violento de El Salvador, el de la muerte del “Che” Guevara y el golpe de Estado en Chile. Inmerso en este mundo tan convulsionado ideológicamente, Dalton radicalizó más su postura respecto a ciertos postulados políticos e intelectuales.

Desde *La ventana en el rostro* (1962) hasta *Poemas clandestinos* (1980) podemos ser testigos de su proceso de radicalización. Vemos a un Dalton miembro de la Generación Comprometida salvadoreña preocupado por su acontecer nacional, por la historia, por los

³³⁷ Miguel Huevo-Mixco, “Roque Dalton como un icono punk”, <http://talpajocote.blogspot.mx/2012/04/roque-dalton-como-un-icono-punk.html> (Fecha de consulta: el 4 de abril de 2013).

³³⁸ Mario Vázquez Olivera, “País mío no existes”. Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador”, <http://istmo.denison.edu/n11/articulos/pais.html> (Fecha de consulta: 3 de abril de 2012).

preceptos y la responsabilidad social de su poesía hasta convertirse en el Dalton que asume una nueva praxis y que lleva a la máxima expresión su pensamiento revolucionario al ingresar clandestinamente a El Salvador en 1973. Ésta sería su etapa más extrema y la última de su vida.

Se “convirtió” al marxismo-leninismo y luego al comunismo porque, según él, así se percató de una realidad salvadoreña que él ignoraba; había estado ciego durante mucho tiempo por culpa del capitalismo. Las nuevas herramientas teóricas que le proporcionó el marxismo-leninismo le generaron la urgencia de expresarse; lo hizo, a través de la poesía. Ahora era la lucha armada la que le generaba la urgencia de hablar a través de la poesía.

Dalton fue acusado por el ERP de ser un elemento perjudicial y dañino para el proceso revolucionario salvadoreño, un intruso que fomentó una lucha fratricida dentro de la organización. Sin embargo, el pecado de Dalton no fue ser pequeño burgués o un espía cubano o de la CIA, el pecado de Dalton fue la heterodoxia.

Se asumió como antidogmático. Habrá algunos que podrán denominarlo como anti estalinista, leninista, o, inclusive, maoísta. Dichos calificativos son sólo una respuesta a la personalidad heterodoxa de Dalton, a su negativa de asumir a rajatabla el dogma marxista.

La heterodoxia fue la que lo llevó a romper con los dogmas del cristianismo, del Partido Comunista, y del núcleo más ortodoxo del ERP. A lo largo de su vida, Roque Dalton asumió diversas actitudes críticas hacia su persona y ante su contexto; se mostró autocrítico con su raíz burguesa y hasta con la Revolución Cubana.

¿Fue, entonces, un espía cubano? Aunque el testimonio de Ricardo Castorrivas y los documentos de la CIA dados a conocer por Charles Lane dan una respuesta afirmativa a la pregunta, existe una evidencia: Dalton jamás aceptó ser agente infiltrado cubano.

Sostuvo comunicación con la inteligencia cubana y con el Partido Comunista Cubano, como lo vimos en su carta donde explica su renuncia a Casa de las Américas. Sin embargo, nada de eso comprueba la tesis de que fuese un espía. Como lo señalé, la dirigencia del ERP afirmó que Dalton ingresó a la organización gracias a la mediación del Partido Comunista Cubano. Al ERP le urgía el respaldo de La Habana, por lo que aceptó a Dalton, pese a su calidad de intelectual.

Su etapa clandestina en México también confirma su estrecha relación con la inteligencia cubana. Sus contactos en la embajada cubana en México y en El Salvador lo ayudaron en innumerables ocasiones. Si Dalton les otorgó a los cubanos información del ERP, es algo que todavía no podemos confirmar ni desmentir. Sin embargo, me atrevo a conjeturar que la inquietud de Dalton por participar en la revolución en El Salvador nada tuvo que ver con la relación que mantenía con la inteligencia cubana o el Partido Comunista Cubano. Quizá consultó con ellos cuál organización era la más propicia para unírsele y recibió ayuda para lograrlo, pero, hasta ahora, que haya sido una pieza de ajedrez movida por los altos mandos revolucionarios cubanos sigue siendo una hipótesis. También es cierto que, en un escenario alternativo, si Dalton aceptaba ser un espía cubano, la CIA lo hubiera detenido permanentemente.

Su heterodoxia también lo llevó a defender la línea de masas y la estrategia de una guerra popular prolongada ante los comunistas más ortodoxos e insurreccionales. El núcleo comandado por Joaquín Villalobos era partidario de una línea muy insurreccional por lo que Dalton, al ser partidario de agregar la línea de masas a la estrategia, se convirtió en ese enemigo perjudicial. Lo paradójico del asunto fue que aunque Dalton sabía que su muerte

podría llegar en cualquier momento, jamás esperó que fuera a manos de sus propios compañeros combatientes.

Quedaré para futuros investigadores analizar las posturas ideológicas de Dalton. ¿Fueron correctas sus apreciaciones sobre la guerrilla vietnamita? ¿Su lectura del marxismo-leninismo es adecuada?

En ese sentido, estudiar a Roque Dalton también me hizo reflexionar sobre qué significó ser comunista en 1960 y 1970. Para el ERP, no tenía sentido hablar de su asesinato: ¿por qué considerar que la vida de Dalton valga cien veces más que la de otros salvadoreños caídos en combate? Ese no es el punto. Hablar sobre su muerte nos lleva a descifrar un entramado más complejo. Al fin de cuentas, Dalton, un romántico, un poeta marxista-leninista que estuvo dispuesto a sacrificar su vida en afán de lo que él creía era la única salvación de su país, tal vez fue muerto por ser pequeñoburgués, un intelectual y heterodoxo. Fue un comunista asesinado por comunistas. Un comunista aparentemente enterrado en el lugar donde la derecha enterraba a los comunistas. ¿Quién decide, entonces, quién es más comunista? Desde mi punto de vista, el asesinato de Dalton es un pecado que la izquierda revolucionaria salvadoreña cargará por siempre por lo que valdría la pena que lo reflexionaran de una vez por todas. Como señaló Eduardo Galeno: “los revolucionarios que matan para castigar la discrepancia, son tan criminales como los militares que matan para perpetuar la injusticia”.³³⁹

Dalton fue utilizado como chivo expiatorio. Si bien era partidario de la organización de masas y compartía esta visión con los miembros de las FARN, ningún documento o testimonio indica que él fuera el autor de esta concepción dentro del ERP. Dalton quizá se

³³⁹ Documental sobre Roque Dalton, “Fusilemos la noche!”, <http://www.youtube.com/watch?v=2p4jo390154> (Fecha de consulta: 3 de mayo de 2014).

haya opuesto a la insurrección en abril de 1975, pero jamás negó la necesidad y urgencia de la insurrección militar a largo plazo. Puede que, en realidad, sí tuviera problemas con Rivas Mira, por faldas, alcohol o egos, o quizá fue lo pequeñoburgués. No sabemos con exactitud lo que ocurrió y tal vez nunca lo sepamos.

Lo trascendental del asesinato de Roque Dalton, más allá de ser un evento rodeado de emociones, es la consecuencia que trajo a las organizaciones armadas y al mundo intelectual. La musa de sus últimos poemas, la vía armada, lo llevó a su muerte; su calidad de crítico y heterodoxo lo hizo enfrentarse a ese grupo extremista que lo tildó de pequeñoburgués. Su asesinato hizo evidente la nula capacidad de diálogo, el extremismo, el desprecio de un grupo militarista al trabajo intelectual. Tal parece que el mismo Dalton lo vaticinaba: la coexistencia pacífica ideológica no existe, sólo las coincidencias.³⁴⁰ Asimismo, su ejecución se encuentra enmarcada en la lucha interna de las organizaciones político- militares de cómo tomar el poder. Otra vez Dalton, alejándose de los cánones tradicionales tal como lo hizo cuando renunció al PCS, decidió que en la lucha armada revolucionaria debía haber participación de ese pueblo salvadoreño protagonista de sus poemas.

Roque Dalton es recuperado como una imagen de resistencia y rebeldía. No sólo forma parte de la memoria de ciertos individuos que lo asumen como héroe, herederos de toda una generación convulsionada por la Guerra Fría en América Latina, por el marxismo y la revolución, por la contrainsurgencia y los asesinatos, sino también por una nueva izquierda latinoamericana que se ha adjudicado la imagen de Dalton como herramienta de legitimación pero que ha sido inoperante para arrancarle de tajo al poeta la etiqueta de daño

³⁴⁰ Roque Dalton, “Apuntes de dos encuentros con Ernesto cardenal” en *Profesión de sed* (China: Ocean Sur, 2013), 240.

colateral. Un daño colateral más de la guerra civil y de la Guerra Fría. Las instituciones gubernamentales salvadoreñas se han visto en la necesidad de recuperarlo del olvido. A pesar de ello, sigue siendo un personaje incomodo por sus posiciones ideológicas, por lo que es presentado sólo como el poeta que fue, nunca como el revolucionario que quiso ser.

Lo cierto es que, pese a toda la parafernalia revolucionaria que Dalton adoptó y que, tras su asesinato, el mundo intelectual le adjudicó, las instituciones gubernamentales han dado en el clavo respecto a Dalton: él fue, ante todo, un creador literario. Si bien es significativo que se busque justicia y redención, es importante que la sociedad salvadoreña en particular y latinoamericana en general nunca olvide la importancia literaria de Roque Dalton.

Dalton quiso cambiar al mundo con poesía. Fue acusado de ser un hombre poseedor de subversión, posiciones pragmáticas y pequeñoburguesas. De rebeldía en su máxima expresión; de ser Roque Dalton:

¿Qué es, pues, lo que me piden? Renunciamientos y más renunciamentos. Sinceramente: comprendo a la Revolución y la hallo hermosa. Creo que tengo cabida en ella y que mis defectos y mis lados sombríos también caben en ella, conmigo. Porque si me dicen que este criterio moral mío por el soy capaz de hacer crecer todas mis posibilidades de pasión, debe ser combatido y anulado, yo digo, con fiereza si es necesario, que simplemente por él vivo y que, inclusive, yo iría a las filas de la Revolución para defenderlo en forma más eficaz. Comprendo que soy un hombre complicado y que mis criterios, también [...] ³⁴¹

³⁴¹ Dalton, *Pobrecito poeta*, 341.

Fuentes consultadas

Fuentes Primarias

Dalton Roque. *El Salvador: Monografía*. México: Ocean Sur, 2010.

Dalton, Roque, René Depestre, Edmundo Desnoes, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet & Carlos María Gutiérrez. *El intelectual y la sociedad*. México: Siglo XXI Editores, 1988.

Dalton, Roque. “César Vallejo”. En *Profesión de Sed*, 55-44 (China: Ocean Sur, 2013).

Dalton, Roque. “Cultura y revolución en Centroamérica”. En *Profesión de Sed*, 45-70. China: Ocean Sur, 2013.

Dalton, Roque. “Literatura e intelectualidad”. En Mario Benedetti, *Literatura y arte nuevo en Cuba*, 125 (Barcelona: Editorial Laia, 1971).

Dalton, Roque. “Poesía y militancia en América Latina”. En *Profesión de sed*, 45-70. China: Ocean Sur, 2013.

Dalton, Roque. “Sobre problemas de la poesía”. En *Profesión de Sed*, 45-70. China: Ocean Sur, 2013.

Dalton, Roque. *Antología poética*. El Salvador: Txalaparta, 1995.

Dalton, Roque. *El aparato imperialista en Centroamérica*. México: Ocean Sur, 2011.

Dalton, Roque. *Historias y poemas de una lucha de clases*. México: Ocean Sur, 2010.

- Dalton, Roque. *Las historias prohibidas de pulgarcito*. México: Siglo XXI Editores, 1974.
- Dalton, Roque. *Miguel mármol: los sucesos de 1932 en el Salvador*. Bogotá: Ocean Sur, 2007.
- Dalton, Roque. *Pobrecito poeta que era yo....* Costa Rica: Educa, 1976.
- Dalton, Roque. *Profesión de sed*. China: Ocean Sur, 2013.
- Dalton, Roque. *Taberna y otros lugares*. Bogotá: Ocean Sur, 2007.
- Dalton, Roque. *Un libro rojo para Lenin*. México: Ocean Sur, 2010.
- Dalton, Roque. “Arte poética, 1962”. En *El turno del ofendido*.
<http://artespoeticas.librodenotas.com/artes/1672/arte-poetica-1962> (Fecha de consulta: 3 de febrero de 2013).
- Dalton, Roque. “Los Cantos de Anastasio Aquino”. *La ventana en el Rostro*.
<http://daltonicos.tripod.com/cantoaki.htm> (Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

Fuentes secundarias

***Bibliográficas**

- Aleman Bay, Carmen. *Poética coloquial hispanoamericana*. España: Universitat d' Alacant Publicacions, 1997.
- Alvarenga, Luis. *El ciervo perseguido*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002.
- Araujo Pardo, Alejandro. *Novela, historia y lecturas. Usos de la novela histórica del siglo XIX mexicano: una lectura historiográfica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.

- Aricó, José. *Marx y América Latina*. Lima: Letra, 1980.
- Batallion, Gilles. *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México: Fondo de cultura Económica, 2008.
- Benedetti, Mario. *El ejercicio del criterio*. México: Alfaguara, 1995.
- Benedetti, Mario. *Literatura y arte nuevo en Cuba*. Barcelona: Editorial Laia, 1971.
- Benedetti, Mario. *Los poetas comunicantes*. Montevideo: Biblioteca de *Marcha*, 1992.
- Benítez Manaut, Raúl. *La teoría militar y la Guerra civil en El Salvador*. San Salvador: Universidad Centroamericana, 1989.
- Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Tomo XIV. Barcelona: Editorial Crítica, 1997.
- Bourdieu Pierre. “*Les intelectuales sont-ils hors jeu?*”. París: Minuit, 1984.
- Cañas-Dinarte, Carlos. *Diccionario escolar de autores salvadoreños*. San Salvador, CONCULTURA, 1998.
- Castañeda, Jorge. *La utopía desarmada*. México: Planeta, 1993.
- Castro, Fidel. *Palabras a los intelectuales*. México: Ocean Sur, 2011.
- Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana/Universidad Jesuita de Guadalajara, 1993.
- Chartier, Roger. *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana, 2005.
- Cockroft, James D. *América Latina y Estados Unidos*. México: Siglo XXI, 2001.
- Dalton, Roque “Apuntes de dos encuentros con Ernesto cardenal” en *Profesión de sed*, 237-256. China: Ocean Sur, 2013.

- Darnton, Robert. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre la historia cultural*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Debray, Régis. *La crítica de las armas*. México: Siglo XXI Editores, 1975.
- Díaz Castañón, María del Pilar. *Ideología y Revolución: Cuba, 1959-1962*. Cuba: Editorial Ciencias Sociales, 2001.
- Escobar Galindo, David. *Índice antológico de la poesía de El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1982.
- Fernández Retamar, Roberto. “Antipoesía y Poesía Conversacional en Hispanoamérica”. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1995.
- Fornet-Betancourt, Raúl. *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*. México: UANL, 2001.
- Franco, Jean. *Decadencia y caída de la ciudad letrada*. España: Debate, 2003.
- Franco, Jean. *La cultura moderna en América Latina*. México: Joaquín Mortiz, 1967.
- Gadamer, Hans George. *Verdad y método. Fundamentos para una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1988.
- García Dueñas, Lauri & Javier Espinoza. *¿Quién asesinó a Roque Dalton? Mapa de un largo silencio*. San Salvador: Índole Editores, 2010.
- Gilly, Adolfo. *Guerra y política en El Salvador*. México: Nueva Imagen, 1981.

- Gilman, Claudia. "Casa de las Américas (1960-1971): un esplendor en dos tiempos". En *Historia de los intelectuales en América Latina II*, ed. Carlos Altamirano, 285-298. Buenos Aires: Editorial Katz, 2008.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2003.
- Gordon, Sara. *Crisis política y Guerra en El Salvador*. México: Siglo XXI Editores, 1989.
- Gouldner Alvin. *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*. Barcelona: Alianza, 1980.
- Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo, 1967.
- Guevara, Ernesto. "Guerra de guerrillas". En *Obras revolucionaria*, 27. México: Era, 1968.
- Guevara, Ernesto. "Socialismo y hombre en Cuba". En *Obra revolucionaria*, 627-640. México: Era, 1968.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica, 2001.
- Iffland, James. *Ensayos sobre la poesía revolucionaria de Centroamérica*. San José: EDUCA, 1994.
- James Daniel, ed. *The complete Bolivian Diaries of Che Guevara and Other Captured Documents*. Nueva York: Stein and Day, 1968.
- Lenin, Vladimir. *¿Qué hacer?* Moscú: Editorial Progreso, 1979.
- Mariátegui, José Carlos. 1928. Aniversario y Balance. *Amauta*, (Septiembre 1928). Citado en César Fernández Moreno, *América Latina en su Literatura*. (México: Siglo XXI Editores y UNESCO, 2002), 395.

- Martínez Pérez, Liliana. *Los hijos de Saturno*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Porrúa, 2006.
- Pérez Stable, Marifeli. *La Revolución Cubana. Orígenes, desarrollo y legado*. Madrid: Editorial Colibrí, 2000.
- Rama, Ángel. *Más allá del boom: Literatura y mercado*. Buenos Aires: Folios Ediciones, 1984.
- Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Ricoeur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración*. Tres volúmenes. México: Siglo XXI Editores, 1996.
- Roberto Cea, José. *La Generación Comprometida*. San Salvador: Canoa Editores, 2003.
- Rojas, Rafael. *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Barcelona: Anagrama, 2006.
- Sader Emir e Ivana Jinkings, coords., “Geopolítica”. En *Latinoamericana. Enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe*, 595. Madrid: Akal-CLACSO-Boitempo, 2006.
- Salazar Valiente, Mario. “El Salvador: crisis, dictadura, lucha (1920-1980)”. En *América Latina: Historia de medio siglo*, vol. 2, coord. Pablo González Casanova, 93. México: Siglo XXI Editores, 1978.
- Sartre, Jean Paul. *¿Qué es la literatura?*. Buenos Aires: Losada, 1981.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.

Terán Oscar. *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.

Tirado, Manilo. *La crisis política en El Salvador. Reportaje documental y testimonial*: 50-57. Citado en Gabriel Zaid, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña” en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997).

Tirado, Manilo. *La crisis política en El Salvador. Reportaje documental y testimonial*: 59-66. Citado en Gabriel Zaid, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña” en *De los libros al poder* (México: Océano, 1997).

Torres Rivas, Edelberto. *La piel de Centroamérica*. San José de Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2007.

Vega, Mercedes de, coord. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Centroamérica*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

Verani, Hugo J. *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Zaid, Gabriel. “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña”. En *De los libros al poder*, 220-269 (México: Océano, 1997).

Zanetti, Oscar. *Historia mínima de Cuba*. México D.F.: El Colegio de México, 2013.

**Hemerográficas*

Aricó, José. “Examen de consciencia”. *Pasado y Presente*, núm. 4, (enero-marzo 1964).

Atwood, Roger, “Gringo iracundo. Roque Dalton and his father”. *Latin America Research*, núm. 1, (2011): 126.

- Baran, Paul A. "El compromiso del intelectual". *Casa de las Américas*, núm. 71, (julio-agosto 1961)
- Bourdieu Pierre. "*Champ intellectuel et project créateur*". *Les Temps Modernes*, núm. 246, (1966).
- Carpentier, Alejo. Afirmación literaria americanista (Encuentro con Alejo Carpentier). Citado en Ángel Rama, "El boom en perspectiva", *Signos Literarios*, núm. 1, (Enero-junio, 2005), 182.
- Congreso Cultural de la Habana, "Responsabilidad del intelectual ante los problemas del mundo subdesarrollado". *Casa de las Américas*, núm. 47, 1968.
- Dalton, Roque. "Dalton y Cía". *Casa de las Américas*, núm. 32 (2003): 66.
- Gilman, Claudia. "El intelectual como problema". *Prismas Revista de historia intelectual*, núm. 3, (1999): 73-93.
- González Ayala, Eduardo. "Aristas de la poesía revolucionaria en Centroamérica: el cristianismo, la muerte y la nación en las obras de Cardenal, Dalton y Castillo". *Intercambio*, núm. 6, (2008): 158.
- Manjarrez, Héctor. "La revolución y el escritor según Cortázar". *Cuadernos políticos*, núm. 41, México (Era 1984):8 y 9.
- Martín Hernández, Inmaculada. "Roque Dalton y la generación comprometida. Literatura e historia". *Cartaphilus*, volumen 6, (2009): 129-143.
- Melgar Brizuela, Luis. "El primer Dalton. Referencia de pasos (1961-1964)". *Realidad*, núm. 108 (2006): 316.

Rojas, Rafael. "Anatomía del entusiasmo: la revolución como espectáculo de ideas".
América Latina Hoy, núm. 047, España, 39-53.

Sarlo, Beatriz. "Intelectuales: ¿escisión o mimesis?". *Punto de Vista*, núm. 25, (año VII
1985).

**Electrónicas*

Alegría, Claribel. "Roque Dalton: Poeta y Revolucionario".
<http://www.uhmc.sunysb.edu/surgery/dalton.html> (Fecha de consulta: 28 de marzo
de 2013).

Alvarenga, Luis. "¿Una carta falsamente olvidada? La "ruptura" de Roque Dalton con Casa
de las Américas". <http://www.caratula.net/ediciones/44/critica-lalvarenga.php>
(Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

Alvarenga, Luis. "La Generación Comprometida de El Salvador. Problemas de una
denominación". istmo.denison.edu/n21/articulos/11-alvarenga_luis_form.pdf
(Fecha de consulta: 2 de abril de 2013).

Alvarenga, Luis. "Lectura intertextual de 'Los Hongos'".
<http://istmo.denison.edu/n11/articulos/lectura.html> (Fecha de consulta: 3 de octubre
de 2013).

Alvarenga, Luis. "Roque Dalton y la Revista Internacional ("Problemas de la paz y el
socialismo, si ustedes quieren")". <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=85284>
(Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

Andreu, Tomás. "No recuerdo el asesinato de Roque Dalton, recuerdo un proceso político".
<http://www.archivocp.contrapunto.com.sv/politica-nacionales/no-recuerdo-el->

asesinato-de-roque-dalton-recuerdo-un-proceso-politico (Fecha de consulta: 29 de marzo de 2013).

Angell, Alan. “La izquierda en América Latina desde 1920”. *politicalatinoamericana.sociales.uba.ar/files/2011/05/angell.pdf* (Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2012).

Archivo Roque Dalton, “Transcripción de la carta de Roque Dalton al Comité Central del Partido Comunista Cubano”. <http://www.rdarchivo.net/letras-rd/renuncia-de-roque-dalton-a-casa-de-las-americas> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2013).

Avalos, Jorge. “El matriz trágico”. *Prensa Gráfica*, <http://archive.laprensa.com.sv/20030511/enfoques/enfoques01.asp> (Fecha de consulta: 6 de julio de 2012).

Castellanos Moya, Horacio. “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) Primera Parte”. <http://dsph.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2119> (Fecha de consulta: 26 de diciembre de 2013).

Castellanos Moya, Horacio. “Dalton: correspondencia clandestina (1973-1975) (Segunda parte)”. <http://thestudio.uiowa.edu/iowa-literaria/?p=2391> (Fecha de consulta: 27 de enero de 2014).

Castorrivas, Ricardo. “Testimonio del poeta Ricardo Castorrivas sobre Roque Dalton”. <http://www.rdarchivo.net/amigos/testimonio-del-poeta-ricardo-castorrivas-sobre-roque-dalton> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2013).

Cayetano Carpio, Salvador. “Algunos recuerdos sobre el compañero Roque Dalton”.

<http://www.rdarchivo.net/amigos/algunos-recuerdos-sobre-el-companero-roque-dalton> (Fecha de consulta: 28 de marzo de 2013).

Charles Lane y Lauri García Dueñas, “Confrontación”. *Letras Libres*, núm. 166,

<http://www.letraslibres.com/revista/cartas/sobre-la-historia-jamas-contada-de-roque-dalton-num-166>.

Dalton, Jorge. “La noche de los asesinos”. <http://laclase.info/arte-y-cultura/la-noche-de-los-asesinos?page=14> (Fecha de consulta: 29 de marzo de 2012).

Dalton, Juan José. “Cuando conocí al asesino de mi padre”.

<http://www.rdarchivo.net/cuando-conoci-al-asesino-de-mi-padre> (Fecha de consulta: 4 de febrero de 2012).

Dalton, Juan José. “Historias prohibidas de Roque Dalton”.

<http://www.rdarchivo.net/historias-prohibidas-de-roque-dalton> (Fecha de consulta: 4 de marzo de 2013).

Dalton, Juan José. “La última vez que vi a mi padre”.

<http://www.redaccionpopular.com/articulo/isla-negra-7283-dedicado-roque-dalton?page=27> (Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2012).

Dalton, Juan José. “Muerte de Roque Dalton, el error más grande de mi vida, dice Joaquín

Villalobos”. <http://www.rdarchivo.net/entrevistas/muerte-de-roque-dalton-el-error-mas-grande-de-mi-vida-dice-joaquin-villalobos> (Fecha de consulta: 3 de agosto de 2013).

Dalton, Juan José. “Roque Dalton: unos días después de la fuga”.
<http://www.redaccionpopular.com/articulo/isla-negra-7283-dedicado-roque-dalton?page=27> (Fecha de consulta: 4 de enero de 2013).

Dalton, Roque. “Apuntes de dos encuentros con Ernesto cardenal”. En *Profesión de sed* (China: Ocean Sur, 2013), 240.

Dalton, Roque. “La noche que conocí a Régis”.
<http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1276360014.pdf> (Fecha de consulta: 6 de julio de 2012).

Documental sobre Roque Dalton. “Fusilemos la noche!”.
<http://www.youtube.com/watch?v=2p4jo390154> (Fecha de consulta: 3 de mayo de 2014).

Entrevista a Jorge Dalton por Tomás Andréu. ”La ofensa más grande hecha al poeta Roque Dalton la ha hecho el gobierno”.
<http://lavanguardiaelsalvador.wordpress.com/2010/05/04/jorge-daltonla-ofensa-mas-grande-hecha-al-poeta-roque-dalton-la-ha-hecho-el-gobierno/> (Fecha de consulta: 3 de enero de 2013).

Fernández Retamar, Roberto. “Con Roque siempre”.
<http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=5489>
(Fecha de consulta: 3 de octubre de 2012).

Flores, Magdalena. “Roque Dalton: el más prominente de todos los tiempos”.
[.http://www.rdarchivo.net/biografia/roque-dalton-el-mas-prominente-de-todos-los-tiempos](http://www.rdarchivo.net/biografia/roque-dalton-el-mas-prominente-de-todos-los-tiempos) (Fecha de consulta: 30 de marzo de 2013).

Franco, Jean “Del milenio efímero y la vanguardia que fue”. *Nexos*, 1 de enero de 1978.

<http://www.nexos.com.mx/?p=46> (Fecha de consulta: 13 de abril de 2013).

Guajardo, Ernesto. “Por aquí pasó un Imbécil” de 18 años: Roque Dalton en Chile”.

<http://www.contracultura.com.sv/acerca-de-roque-dalton-en-chile> (Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2012).

Homenaje a Roque Dalton. <http://destruccionmasiva.blogspot.com/2010/05/homenaje-roque-dalton.html?m=0>

(Fecha de consulta: 6 de mayo de 2013).

Huezo-Mixco, Miguel. “Carta de Roque Dalton al Comité Central del Partido Comunista

Cubano”. <http://es.scribd.com/doc/32388896/Carta-de-Roque-Dalton-al-Comite-Central-del-Partido-Comunista-Cubano> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2013).

Huezo-Mixco, Miguel. “Roque Dalton como un icono punk”.

<http://talpajocote.blogspot.mx/2012/04/roque-dalton-como-un-icono-punk.html>

(Fecha de consulta: el 4 de abril de 2013).

Lane, Charles. “Reclutar, desertar o anular. La historia jamás contada de Roque Dalton, la

inteligencia cubana y la CIA”. *Letras Libres*, Octubre 2012,

<http://www.letraslibres.com/revista/reportaje/reclutar-desertar-o-anular> (Fecha de consulta: 2 de noviembre de 2012).

Löwy, Michael. “Marxismo y religión: ¿el opio del pueblo?”.

bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P2C3Lowy.pdf (Fecha de consulta: 4 de diciembre de 2013).

Monsiváis, Carlos. “Pido la palabra, compañero. El movimiento en su clímax”.

<http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/nvas.lecs/1968-monsi/mc0289.htm> (Fecha de consulta: 5 de julio de 2012).

Padilla, Heberto. “También los humillados” en *Fuera del juego*.

<http://www.tellusfolio.it/index.php?prec=/index.php&cmd=v&id=7135> (Fecha de consulta: 3 de enero de 2013).

Palabras de Juan Gelman sobre Roque Dalton.

<http://www.cubaliteraria.cu/articulo.php?idarticulo=12554&idseccion=48> (Fecha de consulta: 23 de junio de 2012).

Polgovsky Ezcurra, Mara, “La historia intelectual latinoamericana en la era del ‘giro lingüístico’”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 27 de octubre 2010.

<http://nuevomundo.revues.org/60207> (Fecha de consulta: 3 de mayo de 2014).

Ruiz Granadino, Santiago. “Roque Dalton en Santiago de Chile”.

<http://www.rdarchivo.net/amigos/roque-dalton-en-santiago-de-chile> (Fecha de consulta: 3 de marzo de 2014).

Vásquez Olivera, Mario. “País mío no existes. Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador”,

<http://istmo.denison.edu/n11/articulos/pais.html> (Fecha de consulta: 3 de abril de 2014).

Anexos



Roque Dalton.³⁴²



Roque Dalton y Aída Cañas en Xochimilco.³⁴³

³⁴² Imagen de Roque Dalton, <http://www.scoop.it/t/ondas-mias-tuyas-suyas/p/3048909920/2012/10/21/reclutar-desertar-o-anular-la-historia-jamas-contada-de-roque-dalton-la-inteligencia-cubana-y-la-cia> (Fecha de consulta: 13 de abril de 2013).

³⁴³ Roque Dalton y Aída Cañas en Xochimilco, <http://www.centropablonoticias.cult.cu/node/191> (Fecha de consulta: 2 de junio de 2012).



En Moscú, 1957.³⁴⁴



Roque Dalton en Chile, como periodista en la reunión de la OEA, 1959.³⁴⁵

³⁴⁴ Roque Dalton, *Antología poética* (El Salvador: Txalaparta, 1995), 69.

³⁴⁵ Dalton, *Antología*, 87.



Roque Dalton capturado, 1960.³⁴⁶



Roque Dalton capturado, 1960.³⁴⁷

³⁴⁶ Dalton, *Antología*, 37.

³⁴⁷ Dalton, *Antología*, 117.



Roque Dalton, ficha policial. 1960.³⁴⁸



Roque Dalton. Exilio a México, 1961.³⁴⁹

³⁴⁸ Ficha policial, <http://www.jornada.unam.mx/2010/10/24/sem-miguel.html> (Fecha de consulta: 6 de diciembre de 2012).

³⁴⁹ Dalton, *Antología*, 59.



En Cuba, rodeado de admiradores.³⁵⁰



Roque Dalton con Heberto Padilla.³⁵¹

³⁵⁰ Dalton, *Antología*, 125.

³⁵¹ Roque Dalton y Heberto Padilla, <http://elgranfascinador.blogspot.mx/2011/07/roque-dalton-en-la-memoria.html> (Fecha de consulta: 16 de diciembre de 2013).

Severo Mencis a los Profesionales de la Calumnia y la Mentira

ROQUE DALTON GARCIA CAPTURADO

El sábado 8 del corriente, GUIDE DE TRABAJO Asegurador de los Cuerpos de SALARIADO Y CAPITAL, Seguridad Pública, captura por Carlos Marx; "CAIF", con en la Hacienda "San GORGAS DEL MATERRIA Antonio", propiedad de A. LISMO DIALECTICO", por Adolfo Espinosa, situada en Adolfo Sánchez Vázquez y perteneciente de Rosendo de Wenceslao Roca; "OBRAS LA F", al hacendado Roque ESTOCHIDAS"; "EL MATE Dalton, García, quien se en REALISMO HISTORICO", cuenta reclutado por los "EL ASALTO DE LA RAZON", por George Lukacs; "SANGURO COSMICO MENTIVOS DE SON WEST INDIAS, LTD", por N. Guillén, el colono ACERCA DE LA NEPERACION DEL CULTO A LA PERSONALIDAD Y DE SUS CONSECUENCIAS (Diciembre del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética), y otros más.

Con la captura del Dr. Roque Dalton García se da un severo mencis a los comunistas que, por su actividad política, se han convertido en un peligro para el pueblo salvadoreño que el citado hacendado había sido capturado, torturado y asesinado.

gentes de los Cuerpos de Seguridad Pública y que su cadáver, con el rostro como plomamente desfigurado había sido lanzado al fondo de un profundo barranco en la carretera que conduce de Sonsonate a Santa Ana.

Esta vil calumnia fue magníficamente difundida en El Salvador por los comunistas a través de todos los medios de propaganda a su alcance, habiéndose dicho en aquella oportunidad que los seguidores del Dr. Dalton García habían encontrado su cadáver "con los brazos extendidos". La misma versión criminal fue propagada en el extranjero, siempre con el propósito de desprestigiar a nuestro país.

Esta de otra de las infames calumnias que se desvanecen con pruebas perfectas cuando se examina con objetividad y serenidad los hechos que se están produciendo en el mundo, que se están produciendo en el mundo, que se están produciendo en el mundo.



San Salvador, octubre de 1960.



DEPARTAMENTO DE RELACIONES PUBLICAS, CASA PRESIDENCIAL

Roque Dalton capturado, 1964.³⁵²



Liberación de la cárcel, 1964.³⁵³

³⁵² Dalton, *Antología*, 149.
³⁵³ Liberación de Dalton, <http://www.elpuercoespin.com.ar/2011/06/04/el-poeta-ejecutado-por-la-guerrilla-el-oscurito-mito-de-roque-dalton-por-miguel-huezo-mixco/> (Fecha de consulta: 7 de marzo de 2012).



Miguel Mármol dando su testimonio oral al autor en un parque de Praga, verano de 1966.

Dalton y Miguel Mármol en Praga, 1966.³⁵⁴



Miguel Mármol y la familia Dalton en Praga 1966.

Miguel Mármol y la familia Dalton, 1966.³⁵⁵

³⁵⁴ Dalton, *Miguel Mármol*, 192.

³⁵⁵ Dalton, *Miguel Mármol*, 193.



Con Ernesto Cardenal, Cuba 1970.³⁵⁶



Dalton en Corea, 1972.³⁵⁷

³⁵⁶ Dalton, *Antología*, 139.

³⁵⁷ Dalton, *Antología*, 161.